Kalidasa

Sakúntala

Un drama sánscrito en siete actos

Personajes en orden de aparición

Acto Primero

DIRECTOR, cuyo nombre es [*Sūtradhārah*].
ACTRIZ, cuyo nombre es [*Natī*].
COCHERO [*Sūtah*], es el auriga del Rey.
REY, cuyo nombre es Dushyanta (*Dushianta*), rey de la dinastía lunar de Puru [*Rājā Duṣyanta*].
ANACORETAS [*Tapasvī*] y [*Tāpasah*], religiosos, penitentes, o ermitaños que viven solos en lugar apartado.
SAKÚNTALA [*Śakuntalā*], hija del Rishi (sabio) Kaushika y de la Apsará (ninfa) Ménaka, y educada por Kanva.
ANASÚYA y **PRIYAMVADA** [*Anasūyā*] y [*Priyamvadā*], amigas de Sakúntala.

Figuras nombradas: **SHIVA** [*Śiva*], dios hindú de la naturaleza; **VISNÚ** [*Visnu*], dios hindú de la preservación del universo; **KANVA** [*kanvah*], rishi conocido también como Kashyápa; **KAUSHIKA** [*Kuśika*], gotra (clan, familia) de la casta chatria, descendiente del sabio Vishva Mitra; **MÉNAKA** [*Menaā*], es una Aspará (ninfa) madre de Sakúntala.

Acto Segundo

BUFÓN, cuyo nombre es Madhavya [*Mādhavyah*], confidente del rey.
PORTERO, cuyo nombre es Raivataka [*Revakah*].
GENERAL [*Senāpatih*], es el jefe de las tropas del Rey.
LOS DOS ANACORETAS [*Tāpasau*] y [*Rsī*], son solitarios, penitentes.
ANACORETA 1.º [*Tāpasau*], es un solitario, penitente.
ANACORETA 2.º [*Rsī*], es un solitario, penitente.
KARÁBHAKA [*Karabhakah*], mensajero de la reina madre.

Figuras nombradas: **LAKSMÍ** [*Lakṣmī*], la diosa de la fortuna; **GANDHARVAS**, son semidioses del Olimpo indio; **INDRA**, rey de los devas (dioses) y señor del Cielo; **DAITYAS**, un clan de asuras (deidades demoníacas, pecadoras); **RÁKSASAS** [*rāksasa*], seres demoníacos.

Acto Tercero

DISCÍPULO [*Śisyah*], es un discípulo de Kashyápa.
GÁUTAMI [*Gautamī*], santa matrona, superiora de la Laura (ermita) de las mujeres.
SHARNGARAVA y **SHARADVATA** [*Śārngaravah*] y [*Śārardatah*], brahmanes de la ermita de Kanva, se les llama los *Solitarios*.

Acto Cuarto

JÓVENES SABIOS [*Nārada*] y [*Kumārakau*], dos jóvenes rishis (sabios).
JOVEN 1.º [*Nārada*], joven Rishi (sabio) cuyo nombre es Nárada.
JOVEN 2.º [*Kumārakau*], joven Rishi (sabio).
KASHYÁPA [*Kāśyapah*], conocido como Kanvas, Rishi (sabio) adivino, hijo de Márichi y nieto de Brahma; uno de los patriarcas que fueron padres de los dioses y de los hombres. Jefe de los anacoretas, padre adoptivo de Sakúntala.

Figuras nombradas: **DURVASA** [*Durvāsas*], un Rishi (sabio) colérico; **AGNI**, dios védico del fuego.

Acto Quinto

CHAMBELÁN, cuyo nombre es Parvatáyana [*Pārvatāyana*], es el chambelán del reino.
VETRAVATI [*Pratihārī*], es el portero real.
HERALDOS, cuyos nombres son [*Lipikārī*] y [*Medhāvinī*].
HERALDO 1.º, cuyo nombre es [*Lipikārī*].
HERALDO 2.º, cuyo nombre es [*Medhāvinī*].
SACERDOTE [*Somarāta*], llamado Somarata, es el preceptor, sacerdote de la casa real.
SOLITARIOS, son Sharngarava y Sharadvata, brahmanes de la ermita de Kanva.

Figuras nombradas: **HANSAPADIKA** y **VASUMATI** son consortes, reinas del rey Dushyanta; **BRAHMA** [Brahmā], dios creador del universo.

Acto Sexto

GUARDIAS, son los agentes de policía Jánaka y Súchaka.
GUARDIA 1.º, agente de policía, cuyo nombre es Jánaka, [*Jānaā*].
GUARDIA 2.º, agente de policía, cuyo nombre es Súchaka, [*Sūaa*].
JEFE DE LA POLICÍA, cuyo nombre es Mitravasu [*Śyālah*], cuñado del Rey, encargado de la policía.
HOMBRE [*Purusah*], es un pescador.
SANUMATI, cuyo nombre es Akshamala [*Aksamālā*], es una Apsará (ninfa) guardiana de las aguas del lago.
JARDINERAS, cuyos nombres son Parabhrítika [*Pathamā*] y Madhukárika [*Dvitīyā*], cuidan los vergeles reales.
JARDINERA 1.ª, cuyo nombre es Parabhrítika, cuida los vergeles reales.
JARDINERA 2.ª, cuyo nombre es Madhukárika, cuida los vergeles reales.
SHATURIKA [*Śaturikā*], es una doncella que se ocupa de los menesteres del Rey.
YAVANI, una mujer Yavani [*Yavanī*].
MATALI, es el auriga (cochero) de Indra.

Figura nombrada: **TARALIKA** una acompañante de la Reina.

Acto Séptimo

NIÑO, hijo, aún pequeño, de Sakúntala, llamado más tarde Bharata.
ANACORETAS [*Tapāsī*], son dos mujeres *solitarias*.
ANACORETA 1.ª, es una mujer *solitaria* llamada Suvrata, la nodriza del niño.
ANACORETA 2.ª, es la compañera de Suvrata.
MÁRICHI [*márīci*], es el hijo del dios Brahma, que se casó con Áditi y tienen por hijo a *Kashyápa*, hogar en donde mora Sakúntala con su hijo.
ÁDITI, es una diosa madre, esposa de Márichi.
DISCÍPULO DE MÁRICHI, cuyo nombre es Gálava.

Figura nombrada: **DAKSHANI**, diosa de la felicidad matrimonial y la longevidad.

INTRODUCCIÓN

William Jones, el profundo y perspicaz investigador de las lenguas y literaturas asiáticas, fue el primer europeo que fijó su atención en esta joya, que nos legó uno de los más afortunados ingenios del mundo antiguo. El sabio autor de las *Investigaciones asiáticas* vertió el drama al latín primero, y después al idioma de su patria. La versión latina quedó inédita; la inglesa vio la luz pública un año después de su conclusión, en 1789. Los manuscritos de una y otra se conservan en la biblioteca Bodleyana de Oxford.

Muchos años pasaron sin que el original sánscrito se editase: por fin se publicó en 1830, acompañado de una versión francesa y de notas en la misma lengua; una y otras debidas a la versada pluma del profesor *Chezy*, que, según confesión propia, puso el más exquisito cuidado en la preparación de su trabajo. Si este no fue completo ni acabado, cúlpese más bien a la insuficiencia de los medios que a la incompetencia del que fue primer profesor de sánscrito del colegio de Francia. Para la preparación del texto original solo pudo aprovechar un manuscrito; el dialecto *Prakrito* era entonces poco menos que *terra incógnita* en Europa, y los medios lexicográficos auxiliares eran igualmente incompletos.

De la obra de Chezy elaboró *Bernhard Hirzel* en 1833, una versión alemana de nuestro drama, que reprodujo mejor que las anteriores sus bellezas. El ingeniosísimo poeta y literato *Rückert* contribuyó también al esclarecimiento de la obra que inmortalizó el nombre de Kalidasa, con sus notas críticas a la traducción de Hirzel[1]. Este favorecido vate había ya demostrado su competencia en la interpretación y versión de obras orientales, a que fue muy dado toda su vida, siendo por demás notables su traducción de las *Makāmānt* o trasformaciones de *Abuzaid*, del poeta y retórico Muslim, *Harīrī*, y su admirable paráfrasis de la colección de poesías y composiciones arábigas, titulada: *Hamāsah*.

No fue solo Rückert el poeta que fijó su atención en las bellezas literarias y poéticas de ÇAKÚNTALA. La lectura de la versión Hirzel despertó ilimitado entusiasmo en *Goethe*; y aunque califiquemos de algún tanto apasionadas las palabras del inmortal autor del *Fausto*, su juicio general del drama es perfectamente exacto y verdadero. Por mi parte, más admiro la indiferencia de los modernos literatos con relación a las bellísimas e importantes producciones del teatro indio, que el

extraordinario entusiasmo que, después de la lectura del ÇAKÚNTALA, arrancó al juicioso Goethe estas palabras:

> *Willst du die Blüten des frühen, die Früchte des späten Jahres,*
> *willst du was reizt und entzückt, willst du was sättigt und nährt,*
> *willst du den Himmel, die Erde mit einem Namen begreifen,*
> *nenn ich Shakuntala dich, und so ist alles gesagt.*

Es decir: «Quieres comprender en un solo nombre las flores de primavera y los frutos de otoño; una cosa que enamora y encanta, algo que alimenta y sacia; dígote el nombre de Sakúntala y lo abraza todo».

El poeta que después de *veinte siglos* logra tales triunfos literarios, y sostiene comparación honrosa y digna con los primeros ingenios de los siglos de oro de los teatros modernos, con el fecundísimo autor de *La vida es sueño*, con el ingenioso y romántico productor de *Hamlet*, y con el gran filósofo, vate de la moderna Europa, *Goethe* fue un gran poeta y un talento de primer orden: sus obras reclaman lugar preferente en las bibliotecas de todo literato, y deben ser objeto de estudio al poeta que aspire a conocer los secretos del corazón humano en todas las etapas de la vida de los pueblos.

La interpretación del Sakúntala dejaba mucho que desear, aún después de los ensayos críticos de Rückert. Al ocuparse el profesor *Brockhaus* en el examen, comparación y copia de varias obras manuscritas indias en las bibliotecas de Oxford y de Londres, llamaron también su atención algunos manuscritos de ÇAKÚNTALA, escritos unos en caracteres bengaleses y en *Devanāgāri* otros. Las divergencias de estas dos clases de copias eran tan notables, que indicaban con entera evidencia dos ediciones o recensiones diferentes. La segunda clase, Devanāgāri, contenía los manuscritos más hermosos, mejor conservados y más antiguos. Grande fue su gozo al observar esta circunstancia, porque precisamente la única edición original hecha entonces en Europa, la de Chezy, reproducía tan solo la recensión de caracteres bengaleses. El profesor *Lassen* trata de dar a conocer este nuevo y precioso descubrimiento en sus *Institutiones linguee Pracriticce*. Otro distinguido orientalista, *Westergaard*, pasaba entonces a Londres para dar la última elaboración a su precioso trabajo *Radices linguee Sanscritae*, y no pudo resistir al impulso de examinar una vez más los manuscritos del precioso drama. Encantado de su lectura, más agradable en la nueva forma que allí tenía que en la hasta entonces conocida, se resolvió a hacer los trabajos preparatorios para traducirla al idioma de su patria, el *danés*, y sacó nota exacta de todos los manuscritos devanāgarī del mismo, existentes en Londres. Su viaje científico a la India le obligó a suspender tan laudable tarea, pero entregó, con generoso desprendimiento, todos sus trabajos, en copias, etc., al profesor *Böhtlingk*, que inmediatamente puso en conocimiento del hecho al profesor *Brockhaus*. Este distinguido orientalista, a su vez, dio una prueba más de su amor desinteresado a los progresos de la ciencia y del saber humano, remitiendo incondicionadamente a Böhtlingk todos los materiales que sobre el drama había coleccionado y compuesto,

escribiéndole, al propio tiempo, estas generosas palabras: «No debo negar que alguna vez tuve el pensamiento de dar a luz la edición o recensión más antigua del ÇAKÚNTALA, pero aún había de trascurrir mucho tiempo hasta que me fuese posible hacerlo; y en nuestros estudios la *protección y auxilio mutuos es una ley* a que gustosamente me someto: esto considerado, adjunto a usted todo cuanto poseo relativo al magnifico drama». Las últimas palabras encierran además el juicio imparcial de uno de los más autorizados sabios sobre nuestro drama[2].

Si los españoles no quebrántasemos con tanta frecuencia esta ley de mutuo auxilio, más progresos harían la ciencia y las letras en la patria de tantos ingenios y de tantos favorecidos de las Musas.

Los nombres de los personajes del drama ocurren en los comentadores y escoliastas bajo formas diversas. Dushyanta, el esposo de Sakúntala, descendiente de Puru y padre de Bharata, es una modificación de *Duh-shanta*, en algunos escoliastas lleva el nombre de *Dushmanta*, *Dushvanta* y *Duhshvanta*. *Priyamvada* es nombre compuesto que significa la que habla amorosamente, la que es amable en estrato, usado después como nombre propio de mujer. *Anasúya*, compuesto de *a* y *asuya*, significa la que está libre de envidia, la qué no replica, o no es díscola. Así se llama la hija de *Daksha* y esposa de *Atri*, nombres muy celebrados en la mitología india. Chezy escribe *Anasūyā*, siguiendo al escoliasta Çankara.

Mi presente versión está hecha de la magnífica edición original de *Böhtlingk*, habiéndome además servido de sus notas críticas, de la traducción literal alemana que acompaña como auxiliar al texto sánscrito, y de varios apuntes que coleccioné durante mi permanencia de tres años en Munich, debidos principalmente a la singular benevolencia de mi querido profesor el Dr. *Haug*. Para la composición de las notas he aprovechado la excelente obra del inglés G. W. Cox; «Mythology of the Aryan nations», vol. II, 1870: la edición y versión del *Rāmāyana*, de *Gorresio*, y mis propios apuntes, algunos de ellos tomados también de trabajos, especialmente alemanes, que hoy no tengo a la vista. He reproducido algunas notas puestas ya en el tomo anterior de la BIBLIOTECA SÁNSCRITA[*], suponiendo que la mayor parte de los lectores del ÇAKÚNTALA no podrán ya adquirir el *Vikramorvaçi*.

FRANCISCO GARCÍA AYUSO
Madrid, Enero de 1875

PRÓLOGO

Bendición

Shiva, el bondadoso, proteja y conserve vuestras vidas, por los ocho seres portentosos que vuestros sentidos perciben[3]*;*
el que fue primera obra del Creador eterno;
el que presenta a las divinas potestades el sacrificio celebrado según leyes sagradas, y es al propio tiempo sacrificador venerable;
los dos seres que determinan la sucesión de los tiempos;
el que siendo perceptible lo alcanza y llena todo lo que llaman los sabios «principio de toda semilla»,
y aquellos elementos por quienes los seres visibles tienen vida.

DIRECTOR

(*Mirando hacia el fondo del escenario*). Si has terminado la *toilette*, sal a la escena y ven a mi presencia.

Entra una actriz.

ACTRIZ

¡Noble director! aquí estoy; manda lo que te agrade; tus órdenes cumpliré gustosa.

DIRECTOR

¡Amable dama! Está numerosa concurrencia, que atenta nos escucha, se compone de personas ilustradas y de saber profundo; con impaciencia esperan que dé principio la representación del drama nuevo, en verso, obra del inmortal Kalidasa, titulado SAKÚNTALA. Que todos los actores desempeñen sus papeles con inteligencia y acierto, es mi deseo.

ACTRIZ

Nada sé omitirá seguramente para representar con lucimiento la nueva obra de tan ilustre ingenio.

DIRECTOR

¡Amable dama! Mi opinión en el asunto es esta. No será con verdad perfecta y acertada la representación de una obra, si los inteligentes no salen totalmente complacidos; porque el espíritu de los hombres ilustrados desconfía de sí mismo.

ACTRIZ

Así es; dime, pues, lo que en primer lugar ha de hacerse.

DIRECTOR

¿Qué otra cosa sino preparar dulcemente los oídos de este muy noble auditorio?

ACTRIZ

Ya entiendo; ¿en qué estación del año queréis que busque el tema de mi canto?

DIRECTOR

Indudablemente debes escogerle en la estación del calor, que, sobre todas, inclina la naturaleza a los placeres, y ha tenido principio en estos días. Entre otras cosas, ahora es tiempo de tomar los baños de agua refrescante; las brisas y los vientos de las selvas hacen brotar, como torrentes, aromas deliciosos de las suavísimas flores *Pátala*; dulcísimo y apacible sueño cae sobre los párpados pesados a la fresca sombra, y en la caída de la tarde todo está lleno de placer y encanto.

ACTRIZ

Escucha, pues. (*Canta*). Las jóvenes amantes adornan sus graciosas sienes con flores *Sirishas*, cuyos tiernos capullos, que poco antes besaban con dulzura diligentes abejas, despiden suavísimos aromas.

DIRECTOR

¡Magnífico es tu canto! ¡Oh! escuchando tus suavísimos acentos, ha permanecido el auditorio inmóvil como una estatua; los ánimos todos dan muestras de placer y de contento. Dime, tú, ¿qué pieza podríamos ejecutar que merezca sus aplausos?

ACTRIZ

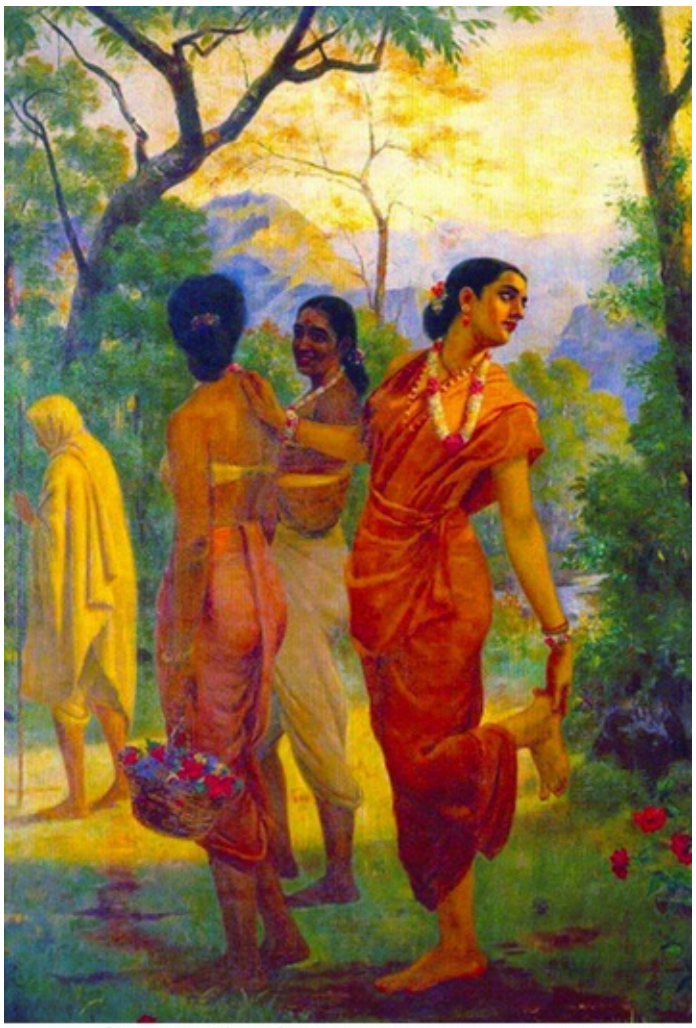
El muy noble señor ha dicho pocos momentos hace que el drama titulado SAKÚNTALA era el escogido para la fiesta de este día.

DIRECTOR

Bien has hecho en recordarme lo que ya tenía olvidado. ¿Y cómo no había de suceder así? Los dulcísimos tonos de tu canto habían con violencia arrebatado mi mente, no de otro modo que al rey augusto Dushyanta arrastró en su carrera la velocísima gacela.

(Salen).

ACTO PRIMERO



Shakuntala (1870) pintado por Raya Ravi Varma

La escena tiene lugar en unos bosques próximos a Hastínapura, capital del rey Dushyanta.

Entra el Rey persiguiendo a una gacela con arco y flecha en la mano, seguido del cochero que dirige su carroza.

COCHERO

(*Mirando a la gacela y al Rey*). Vive largos años, Rey augusto; cuando fijo en ti mis ojos, armado como estás con arco de inmensa fuerza, y de otro lado contemplo esa ligerísima gacela, me parece ver a Shiva[4] persiguiendo, como tú, a su antílope.

REY

Ciertamente; esa gacela, infatigable en su veloz carrera, nos llevaría demasiado lejos antes de darle alcance; observa y ve cómo, desviando graciosamente su lindo cuello, fija una y otra vez su tímida mirada en la carroza, que de cerca la persigue, encogiendo fuertemente su cuerpo delicado por temor al golpe de una flecha. Sigue incontinente su rápida carrera, floreando apenas la tierra y sembrando el camino de hierba *kusa* medio molida, que, jadeante de fatiga, deja caer de su boca. Ya lo ves, en un momento se ha alejado tanto, que apenas es visible.

COCHERO

¡Vive largos años! Obligado por las escabrosidades del terreno sujeté los corceles para disminuir la velocidad de la carroza; entre tanto hemos dado tiempo a que la gacela se aleje tan largo trecho de nosotros; más ahora que pisamos terreno llano, nada te será más fácil que darle alcance.

REY

Dices verdad; deja ya rienda suelta a los caballos.

COCHERO

Seréis inmediatamente obedecido. (*Acelera la marcha de la carroza*). Ya lo veis, Señor. No bien he dejado libres las riendas, y ya sus penachos y crines se levantan al aire, manteniéndose inmobles como columnas; en su ligera marcha ni les toca el polvo que ellos mismos levantan, demostrando así que ni sufrir pueden al ser adelantados por una tímida gacela.

REY

(*Con jubilo*). Ciertamente; más veloces que Visnú montado sobre sus hermosos corceles, corren mis caballos. Demuéstralo el que los objetos pequeños a la vista ordinaria se vuelven de súbito grandiosos; los que aún están distantes aparecen próximos; lo que por naturaleza es torcido se presenta recto; no hay objeto distante ni cercano; ¡tan grande es la velocidad del coche! Detente y ve cómo doy muerte a la gacela. (*Pone la flecha en el arco*).

(Entre tanto dice detrás del escenario una voz).

VOZ

¡Eh, eh! Rey soberano; no mates la gacela, no la mates.

COCHERO

(*Escuchando con asombro*). Anacoretas[5] contemplativos vienen a ponerse entre ti y la gacela, que ya apenas distaba de nosotros un tiro de flecha.

REY

(*Con premura*). Detén los caballos y veamos.

COCHERO

Ya os obedezco. (*Detiene el coche*).

Entra un anacoreta con otros dos compañeros.

ANACORETA

Esta gacela que persigues es propiedad de nuestra Laura[6]; no le des muerte, porque traspasarás la ley de la justicia. La misma ley que prohíbe arrojar fuego en una bala de algodón saludable, defiende de tus flechas a este delicado cuerpo de antílope. La vida tierna de una tímida gacela no podrá resistir al más leve golpe de uno de tus dardos agudos, hermoseados con vistosas plumas. Ea, pues, vuelve la flecha mortífera a su aljaba; que tus armas han de servir para defensa de los desvalidos y no para hacer blanco contra el bueno.

REY

Ya he retirado del arco la flecha. (*Lo hace*).

ANACORETA

No esperaba yo otra cosa de ti, que eres antorcha luminosa de la familia de los Purus[7]. Bien se ve que has nacido de tan ilustre cuna. Quieran los dioses darte un hijo adornado de tus virtudes, que con sus armas invencibles domine el orbe todo.

COMPAÑEROS

(*Levantando las manos*). Que de ti salga un dominador del mundo es también nuestro deseo.

REY

(*Con tina reverencia*). Hago míos vuestros votos.

ANACORETA

¡Rey poderoso! nosotros hemos salido en busca de leña para el sacrificio, y

seguiremos nuestro camino hasta llenar este deber sagrado; ¿ves la hermosa Laura que se extiende a orillas del Malini?, pertenece a Kanvas, jefe de nuestra familia. Si más altos deberes no requieren en otro punto tu presencia, entra en ella y encontrarás hospitalidad amable y cariñosa. Y al ver cómo aquí se celebran con regularidad constante las ceremonias y actos sagrados que dan placer a los santos penitentes, conocerás hasta dónde alcanza la protección de tu brazo valeroso, marcado con las señales que en él han estampado las vigorosas cuerdas de arcos de guerra.

REY

¿No está lejos el jefe de familia?

ANACORETA

La bella Sakúntala tiene por el momento el cargo de recibir con bondad atenta a los huéspedes, porque el jefe, su padre, se ha visto precisado a salir para Somatirtha[8] con el fin de aplacar a un malicioso destino de la preciosa niña.

REY

Está bien. (*Aparte*). ¡La veré, pues! y la hermosa joven hará presentes al noble Rishi[9] mis atentos respetos.

ANACORETA

Partamos nosotros. (*Sale con los discípulos*).

REY

Auriga, pon el coche en marcha. Hoy nos purificaremos con la visita a la sagrada Laura.

COCHERO

Ya está cumplida vuestra orden soberana. (*Hace marchar la carroza*).

REY

(*Observando el recinto*). Señales evidentes se ven de todos lados de que este lugar frondoso y bello es morada de contemplativos penitentes.

COCHERO

¿Cuáles son, señor, esas señales?

REY

Pues qué, ¿no las tienes delante? Vuelve los ojos de este lado donde por el suelo yacen granos de arroz tirados por hermosos papagayos que tienen su morada en el corazón de estos árboles; allí se ven gruesas piedras usadas para triturar los

frutos-sagrados de la planta *indushí*[10]; lindas gacelas corren confiadas por la selva sin que el grave ruido de las piedras acelere o perturbe su graciosa marcha; en los caminos que parten de los estanques se ven señales del agua que destilan los bordes del hábito de venerables penitentes.

COCHERO

Todos son indicios de un lugar santo y sagrado.

REY

(*Después de una breve pausa*). La presencia de la carroza podría perturbar a los habitantes de la hermosa Laura; para evitar esta molestia quédate aquí y yo seguiré solo.

COCHERO

Ya estáis obedecido: puede V. M. bajar a tierra.

REY

(*Baja*). En el sagrado recinto, habitado por penitentes, no debe penetrar el fausto y la opulencia: guarda tú mis ornamentos reales hasta mi vuelta. (*Se los entrega con el arco*). Baña también los caballos en tanto que dura mi visita a los moradores de la selva.

COCHERO

Seréis en todo obedecido. (*Sale el cochero con la carroza*).

REY

(*Da algunos pasos observando*). Esta es la entrada a la deseada Laura; puesto que nada hay que me detenga, penetrare en ella. (*Se detiene un momento, y dice con énfasis y acción misteriosa*). Las pasiones del mundo no tienen entrada en este lugar, donde el silencio y la virtud imperan; y, sin embargo, mis pies vacilan y mis brazos tiemblan. ¿Qué influencia produce en mí tan singular estado? ¿Qué espero aquí? ¿Qué me detiene? ¡Las puertas del porvenir están abiertas a todos los mortales!…

(Detrás del escenario una voz).

VOZ

¡Por este lado, aquí amigas mías!

REY

(*Escucha*). Por este lado derecho de la alameda oigo ruido de voces: voy hacia ese punto… ¡Hola! Son las hijas de los Rishis, que con bonitas regaderas, pequeñas

como sus lindas manos, se acercan a refrescar las tiernas plantas. (*Las contempla algunos instantes*). ¡Encantadora y llena de fuego es su mirada!… Si esta belleza, que por completo ofusca la más radiante hermosura de los serrallos de los reyes, se alberga entre las hijas de humildes penitentes, ¿qué de extrañar es si las lianas de estos jardines aventajan a las más lindas flores de mis vergeles? Bajo esta apacible y fresca sombra observaré lo que pasa. (*Se pone a la sombra*).

Entran Sakúntala y sus amigas en la ocupación indicada.

SAKÚNTALA

Aquí, aquí, amigas mías.

ANASÚYA

Parece, amiga Sakúntala, como si el gran hijo de Kashyápa tuviese más cariño a los árboles de su Laura que a ti, su hija amada; eres tierna como la flor delicada del jazmín y no te dispensa de regar estos árboles y plantas.

SAKÚNTALA

No solo por obedecer el mandato del padre hago esto; son para mí estas plantas y flores como hermanas. (*Riega los árboles*).

REY

¿Qué escucho? ¿Esta es la hija de Kanva? Ciertamente; el venerable Kashyápa se muestra severo al encomendar a tan hermosa y delicada criatura oficios tan penosos. El Maestro Rishi, que tenga el intento de acostumbrar a penitencias contemplativas un cuerpo que en su natural sencillez arrebata y enamora el alma, es comparable a uno que se empeña en cortar plantas trepadoras con el filo de una hoja de la flor lotos. ¡Pero tengamos un poco de paciencia! Oculto detrás de estos arbustos gozaré el placer de contemplar su belleza sin ser visto.

SAKÚNTALA

Amiga Anasúya; este vestido que me ha puesto Priyamvada me oprime fuertemente; ven y aflójamele un poco.

ANASÚYA

Serás complacida. (*Lo hace*).

PRIYAMVADA

El vigor de la juventud, que hace crecer tu cuerpo, es la causa de eso, no yo.

REY

Tiene razón la joven. Los graciosos adornos que cubren sus hombros, y el velo

que oculta sus lindos pechos, son como nubes puestas delante de un cuerpo lleno de encanto y hermosura, encerrado en ellas como la bella flor en el fondo de una hoja seca y marchita. No hay duda que sienta mal a sus juveniles encantos el vestido de penitente, impropio de tanta belleza. Pero, ¿qué digo? La flor lotos no es menos hermosa cuando sobre ella se levanta osada alguna planta de las aguas: las manchas que cruzan los hemisferios de la luna acrecientan más y más su belleza; la de esta niña brilla con nuevos encantos a través del austero ropaje de penitente: nada hay capaz de ofuscar la hermosura verdadera.

SAKÚNTALA

El árbol *Kesara* me está llamando con sus ramitas a manera de tiernos dedos mecidos por el viento; voy hacia él sin detenerme. (*Lo hace así*).

PRIYAMVADA

Quédate como estás un momento, Sakúntala querida; al lado del árbol *Kesara* pareces una hermosísima liana estrechada por verdes y delicadas ramas.

SAKÚNTALA

No engaña tu nombre; con razón te llamas Priyamvada[11].

REY

Las palabras de Priyamvada encierran tanta verdad como finura. Sus labios ostentan el carmesí de tiernos capullos de rosa; sus lindos brazos son como delicadas ramitas trabajados por arte divino; hechizos infinitos encierra su cuerpo, lindo y gracioso como una flor de primavera.

ANASÚYA

¡Sakúntala querida! Aquí está la flor *navamalika*[12], por ti llamada *luna de las selvas*, que libremente eligió por esposo a Sahakára; veo que la tienes olvidada.

SAKÚNTALA

Antes me hubiera olvidado de mí misma. (*Se acerca a la planta*). ¡Oh, amiga Anasúya! Acércate y mira. Impulsados por las delicias de la estación, se han unido, como dos amantes, la liana y el árbol. Nuevas flores brotan sin cesar de la *luna de las selvas*, que dan testimonio de su vigor y lozanía; Sahakára despierta más y más el apetito con tiernos ramitos que constantemente se renuevan. (*La contempla por algunos instantes*).

PRIYAMVADA

No sabes, amiga Anasúya, ¿por qué Sakúntala contempla, henchida su alma de placer y encanto, esta planta que llama *luna de las selvas*?

ANASÚYA

Lo ignoro, ciertamente; cuéntamelo.

PRIYAMVADA

Porque, al ver a la *luna de las selvas* abrazada estrechamente a un árbol vigoroso que le da nueva hermosura, piensa si ella misma logrará conquistar el corazón de un amante que dé nuevo esplendor a su belleza.

SAKÚNTALA

Más bien me parece que esas palabras revelan tus propios deseos. (*Riega la planta*).

REY

¿No podría suceder que esta bella descendiese, por su madre, de la nobilísima casta de guerreros? ¿Pero a qué atormentar mi corazón con tales dudas? Firmemente debo creer que posee las mejores cualidades para esposa de un guerrero, por cuanto mi corazón altanero se siente arrebatado hacia ella, suave pero irresistiblemente; y por fin, en casos de duda, *la norma de acción para los buenos es el juicio de su conciencia*. Esto no obsta para que yo busque la verdad en el asunto.

SAKÚNTALA

(*Con turbación*). ¡Ay! una abeja huyendo del agua se levanta de la flor *navamalika*, y vuela furiosa contra mi rostro. (*Hace como si hubiese recibido daño*).

REY

(*Con ansiedad*). ¡Dichosa tú, dulcísima abejilla, al tocar una y otra vez sus lindos ojos, que inquietos y tímidos se mueven a todas partes; zumbando suavemente, vuelas apacible en rededor de sus oídos, como solicita por comunicarle un secreto; constante y sin ceder al empuje de sus blancas manos que te alejan, bebes néctar de su boca, que es conjunto de todas las delicias. Tú, fuente inagotable de dulzuras, obras con acierto; yo, mísero potentado de la tierra, me esfuerzo en vano por buscar la verdad de mí ventura!… ¡Oh!, ¡hasta los movimientos que ejecuta a impulsos de su dolor y de su angustia encierran infinito encanto! ¡Sus bellísimos ojos deslumbran al huir de la abeja que les persigue. Contra su voluntad, aprende hoy el juego amoroso de los ojos, con el movimiento de sus graciosas cejas; y no está su corazón enamorado!

SAKÚNTALA

No se da por vencido el atrevido animalillo… por fin habré de abandonar este sitio. (*Da algunos pasos*). ¡Cómo! ¿Aquí también me persigue? Venid en mi

auxilio y libradme de esta importuna y maléfica abejilla que me tiene abatidas las fuerzas.

AMIGAS

(*Sonriendo*). ¡Pues qué!, ¿acaso es deber nuestro prestar auxilio? Anda y pide socorro a Dushyanta. Las Lauras de los *Solitarios* y Rishis están bajo la protección de los augustos reyes.

REY

Bien dicho: este es el momento oportuno de presentarme a ella. (*A media voz*). No temáis. (*Aparte*). Pero… no… de este modo pronto conocerían que soy el rey. ¿Más qué puede importarme que así sea? Les hablaré resueltamente.

SAKÚNTALA

(*Da algunos pasos y de nuevo se detiene*). ¡Bah!, ¿también aquí me va siguiendo?

REY

(*Sale apresuradamente de su retiro*). ¿Quién se atreve a cometer desmanes contra tímidas moradoras de una Laura tranquila, reinando en la tierra *Páurava*[13], que mantiene en sumisión y respeto a los malvados? (*Al ver al Rey se muestran asombradas*).

ANASÚYA

¡Rey soberano! No se ha cometido aquí injuria ni desacato: únicamente esta amiga nuestra se ha llenado de espanto al verse perseguida por una abeja.

REY

(*A Sakúntala*). ¿Cómo pasáis la vida en el retiro[14]? (*Sakúntala está como atemorizada y sin articular palabra*).

ANASÚYA

Bien, como nunca, puesto que nos ha cabido la honra de servir a tan ilustre huésped. Amiga Sakúntala; anda y trae de nuestro aposento frutos frescos con el *argha*[15]. Esta os servirá de agua para los pies.

REY

Con tan finas atenciones habéis ya cumplido todos los deberes de la hospitalidad más delicada.

PRIYAMVADA

Si rehusáis lo ofrecido, tomad, al menos, asiento en este banco, y bajo la sombra apacible y fresca de un *Saptaparna*[16] descansareis algunos momentos de las

penosas fatigas del camino.

REY

Con más motivo estaréis vosotras fatigadas de trabajo tan molesto.

ANASÚYA

Amiga Sakúntala, deber nuestro es mostrarnos amables con el que nos visita. Sentadas a su lado le haremos compañía. (*Se sientan*).

SAKÚNTALA

(*Aparte*). ¿Qué es esto? Desde que mis ojos vieron a este príncipe, siento en mi corazón un impulso apasionado que no está en armonía con los deberes de la vida solitaria.

REY

¡Oh!, ¡cuán dulce y llena de encanto es vuestra amistad! sois igualmente jóvenes y bellas.

PRIYAMVADA

(*Aparte a Anasúya*). ¿Quién podrá ser este personaje? Sus maneras son delicadas y nobles; sus actos mesurados y profundos; sus palabras interesantes y cariñosas. Indudablemente su alcurnia es ilustre y elevada.

ANASÚYA

Amiga mía, también se ha despertado en mí curiosidad de saber este misterio. ¿Y qué? le preguntaré y lo sabremos. (*Alto al Rey*). La confianza que me inspiran las amables palabras que de vuestros labios hemos escuchado, me da valor para dirigiros una pregunta. Decidme: ¿qué familia ilustre tiene la gloria de contaros entre sus hijos: qué nación y qué vasallos tienen la dicha de llorar hoy vuestra ausencia? ¿Qué causas han enderezado tus pasos a una Laura de solitarios y penitentes, donde a tú delicado y noble cuerpo solo privaciones esperan?

SAKÚNTALA

(*Aparte*). No te atormentes, corazón mío: tu amiga se ha hecho eco fiel de tus afecciones y sentimientos.

REY

(*Aparte*). ¿Qué hago? ¿Habrá llegado ya el momento de darme a conocer a mi amada? Sea, pues; les manifestaré solo una parte del secreto. (*Alto*). Señora mía, me trae a vuestro lado una misión con que se ha dignado honrarme el rey augusto, descendiente del divino Puru. El objeto de mi visita es, ver si las sagradas ceremonias y actos religiosos se celebran en vuestra Laura sin interrupción ni

desacato.

ANASÚYA

Y cómo no, si nos protege tan poderoso brazo. (*Observando la turbación y ansiedad de Sakúntala y el interés de Anasúya, dicen las dos*).

AMIGAS

(*Aparte*). ¡Si el padre estuviese presente, Sakúntala!

SAKÚNTALA

(*Con enojo*). ¿Qué pasaría?

AMIGAS

¡Nada! Que en todos sus actos trataría de dar contento a tan ilustre huésped.

SAKÚNTALA

Andad, lejos de mi presencia. Vuestro corazón oculta injustos recelos. No quiero escuchar más tiempo vuestras enojosas palabras.

REY

Ahora me toca a mí haceros una pregunta con relación a vuestra amiga.

AMIGAS

Príncipe ilustre; en ella recibiremos de ti favor señalado.

REY

El venerable Kashyápa vivió siempre en religiosa y austera continencia; esto es de todos conocido. ¿Cómo, pues, llamáis hija suya a esta vuestra amiga encantadora?

ANASÚYA

Escucha un momento, noble príncipe: En esta Laura vivió un Rishi, de regia estirpe, varón santo y poderoso, cuya familia lleva el nombre de *Kaushika*.

REY

Así es; prosigue.

ANASÚYA

Precisamente de este ilustre sabio desciende nuestra amiga. Huérfana desde su tierna infancia, fue recogida en esta Laura por Kashyápa, que la hizo criar y después la educó como a su nobilísima alcurnia corresponde: por eso le llaman padre de la joven princesa.

REY

Tus palabras despiertan más y más mi curiosidad; cuéntame la historia de esta niña, desde su nacimiento.

ANASÚYA

Serás complacido; estáme atento. El príncipe y Rishi, de la familia de los *Kaushika*, se ocupó durante largos años en austerísimas penitencias. Tal era en él la virtud del *Tapas*[17], que los mismos dioses inmortales tuvieron envidia y celos, y en su despecho, enviaron a Ménaka, Apsará[18] celeste, para que presentándosele en su belleza seductora, entorpeciese la práctica de sus actos meritorios.

REY

Ciertamente; antiguas leyendas nos enseñan que las penitencias, plegarias y virtud contemplativa de los Rishis, despiertan en los dioses cierto miedo y celoso despecho.

ANASÚYA

Pues bien; en un día apacible de primavera, tuvo el venerable *Solitario* la mala suerte de contemplar la belleza fascinadora de la Ninfa.

REY

No digas más; lo he comprendido todo. Sakúntala tiene por madre a una Apsará divina.

ANASÚYA

Justamente.

REY

Y no podía ser otra cosa. (*Aparte*). ¿Cómo había de nacer de hombre y mujer terrestres, belleza tan lozana y seductora? ¡No se levanta de la tierra el rayo vibrando en ráfaga de fuego! (*Sakúntala permanece con los ojos enclavados en el suelo*). Ánimo, corazón mío; he logrado saber estos hechos que tan vivamente me interesaban. Mas ahora asaltan a mi espíritu nuevas y más terribles dudas. Pocos momentos hace hablaban estas sus amigas de amor de Sakúntala y de un dichoso amante que respondía a su cariño.

PRIYAMVADA

(*Mirando con sonrisa a Sakúntala y después al príncipe*). Noble guerrero, parece que deseabais decir alguna cosa; hablad francamente. (*Sakúntala hace con el dedo una señal amenazadora a su amiga*).

REY

Bien has pensado, noble niña. El placer que siento al oíros hablar de la vida tranquila y virtuosa que aquí se lleva, me impulsa a dirigiros nuevas preguntas.

PRIYAMVADA

Pues no debéis ocultar los sentimientos de vuestro corazón generoso. A las jóvenes entregadas a una vida de piedad y penitencia podéis hablar sin rodeos ni ambages.

REY

Quisiera, primeramente, saber si tu amiga Sakúntala está obligada a seguir este género de vida, que prohíbe las relaciones de amantes tan solo hasta que sea llegada la época de su dulce himeneo, o si ha de vivir para siempre en soledad penosa, teniendo por únicas compañeras a las gacelas de la selva, llenas de encanto, como ella, por la belleza de sus ojos.

PRIYAMVADA

¡Príncipe augusto! Esta niña no obedece aún a voluntad propia en la práctica de sus deberes. Pero la intención de su maestro es darla en matrimonio a un esposo digno de su cuna y de sus prendas.

REY

(*Aparte*). Mis aspiraciones, por lo tanto, llegarán a cumplirse. Alégrate, corazón mío, en tus esperanzas: tus dudas se han disipado como tinieblas ante los rayos del divino Surya[19]; lo que juzgabas inasequible como fuego, es preciosa joya que adorna y produce placer con su presencia.

SAKÚNTALA

(*Con enojo*). Anasúya, no puedo más sufrir esto; me retiro.

ANASÚYA

¿Por qué causa?

SAKÚNTALA

Voy a informar a la venerable Gáutami de las necias palabras que habla Priyamvada.

ANASÚYA

Amiga mía, no es conveniente que te marches por tan ligera causa, sin haber obsequiado al ilustre huésped que hoy honra nuestra Laura. (*Sakúntala hace ademan de salir*).

REY

(*Está a punto de impedirlo, pero de pronto retrocede*). ¡Oh! ¡Cosa extraña! ¡El que de veras ama, demuestra el ardor de su corazón hasta en los movimientos del cuerpo! El amor me impulsaba a seguir los pasos de la hermosa hija del sabio y noble Rishi; el decoro y la modestia contuvieron mi marcha; pero sin haber movido los pies, me parece como si ya hubiese vuelto.

PRIYAMVADA

(*Detiene a Sakúntala*). No es decoroso, amiga mía, que ahora nos abandones.

SAKÚNTALA

(*Con enojo*). ¿Por qué no?

PRIYAMVADA

Me debes aún el riego de dos árboles: anda, pues; págame esta deuda y luego puedes retirarte.

REY

Bella Priyamvada, vuestra delicada amiga está precisamente abatida de cansancio por el trabajo de regar las plantas. Sus tiernos hombros, decaídos por la fatiga; sus lindas y blancas manos, enrojecidas por el manejo de la pesada regadera; su respiración, extraordinariamente agitada, se manifiesta en las fuertes conmociones de su gracioso pecho; preciosas gotas de sudor rodando sobre su bellísimo rostro, caen, como perlas, sobre el adorno de flor *shirisha*; con tímida mano sostiene hermosos y larguísimos cabellos, que perdida la banda, caen sobre la espalda en desorden gracioso. Si permites el cambio, yo pagaré gustoso esta deuda. (*Entrega a Sakúntala su anillo; las amigas cambian miradas de asombro después de haber leído en él un nombre*). Vuestras miradas revelan infundada sospecha: tal vez me tomáis por otro de lo que soy. Este anillo es un don del rey, mi señor, de quien soy servidor obediente.

PRIYAMVADA

Entonces no es justo que el anillo pase a otro dedo que no sea el tuyo. En cuanto a mi amiga, la perdono la deuda, en consideración a tu amable ofrecimiento. (*Con sonrisa*). Sakúntala mía, libre estás de tu deuda por mediación de este noble guerrero, o mejor dicho, de nuestro rey augusto. Ya puedes retirarte.

SAKÚNTALA

(*Aparte*). Saldré de aquí si mi corazón lo consiente. (*Alto*). En cuanto a retirarme, no pediré consejo a quien no tiene autoridad para despedirme o retenerme en este sitio.

REY

(*Aparte, después de cruzar una mirada con Sakúntala*). ¡Y qué!, ¿hallará mi amor tan benévola acogida en el corazón de mi amada como en el mío tuvo ella? Pero… ¿no he logrado ya el principio de mis deseos? ¿Qué puede turbar mis aspiraciones? Es verdad que no se ha dignado cambiar conmigo una palabra, pero, aunque fingiendo volver a otro lado el rostro, presta oído atento a mis sonidos, y fija en mí sus lindos ojos con ternura.

(Detrás del escenario, una voz).

VOZ

¡Eh! ¡Eh! *Solitarios*: estad dispuestos y preparados a la defensa del interior de las Lauras: el Rey Dushyanta, entregado a la diversión de la caza, ha penetrado en el sagrado recinto. El polvo levantado por la herradura de sus caballos cubre los hábitos y vestidos que cuelgan de las ramas de los árboles, y elevado en forma de nube oscurece la luz del divino Surya, y cae como rebaño de langosta, sobre las plantas de las Lauras y de la selva. Un elefante asustado por el ruido y el tumulto se lanzó a velocísima carrera, y dejó un colmillo enclavado en el tronco de un árbol robusto; pero impulsado por el dolor agudo, se levanta de nuevo hasta sentirse aprisionado por plantas trepadoras que fue arrancando en su veloz carrera y rodean sus pies robustos como cuerdas. Más y más aturdido, al ver la carroza, penetra en nuestra Laura, llevando a todas partes la perturbación y el espanto, y esparciendo los rebaños de gacelas que allí moran.

REY

(*Las jóvenes dan señales de inquietud. Aparte*). ¡Oh, desgracia! Los cortesanos vienen en busca mía, y ponen miedo y espanto en el ánimo de los Rishis contemplativos. (*Alto*). Voy corriendo; saldré al encuentro de estos perturbadores.

AMIGAS

¡Noble señor! Este suceso que pasa en la selva nos infunde miedo: con vuestro permiso nos retiramos a nuestros pabellones.

REY

Vivid tranquilas: yo cuidaré de que ningún mal venga a vuestra Laura.

AMIGAS

(*Se levantan*). El recibimiento poco digno que hoy os hemos hecho nos mueve a pediros que nos honréis pronto de nuevo con vuestra presencia, y nos daréis ocasión de enmendar tan grave falta; avergonzadas estamos de no haber obsequiado mejor a tan ilustre guerrero.

REY

No habléis de este modo: por muy honrado me tengo con solo haber visto a tan nobles y bellas damas.

SAKÚNTALA

¡Ay! Anasúya querida; una espina de *Kusa* se ha introducido en mi pie; y el vestido se ha enredado en una rama de *Kurabaka*[20]. Por favor, esperad a que me haya quitado estos enredos. (*Fingiendo hacer lo que dice, dirige al Rey una mirada amorosa, y sale después con sus amigas*).

REY

No puedo, por ahora, resolverme a volver a mi corte. ¿Qué hacer? Iré a encontrar a mi servidumbre y les mandaré alojar no lejos de la Laura. Mi memoria no podrá olvidar un solo instante a Sakúntala. No debo alejarme de mi amada. Porque apenas doy un paso para salir de esta deliciosa morada, cuando la imaginación, me arrastra a ella, cual paño de bandera llevado contra la corriente de los vientos.

(Salen todos).

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Rājā Duṣyanta

Entra el Bufón, haciendo ademanes de pesadumbre y de cansancio.

BUFÓN

¡Qué desgraciada suerte la mía! En su fuerte pasión por las diversiones de la caza, el Rey mi amigo, me desprecia y me deja en el más cruel abandono. ¿Y qué distracciones nos ofrece? Aquí salta una gacela; allí corre un jabalí furioso; de este lado sale un tigre, y así pasa uno los días, semejante a las fieras, entre

árboles, plantas y malezas, que en la estación presente dan escasa sombra, corriendo desalentado y sin término fijo por la selva. Y para apagar la sed devoradora solo se encuentran aguas torrenciales que bajan de la montaña, amargas y enturbiadas por las hojas secas que les sirven de manto. Por alimento apenas si se obtiene otra cosa que carne asada en parrillas, y esto fuera de las horas ordinarias. A mi cuerpo lastimado por el constante correr en pos de los caballos, no puedo concederle siquiera el tiempo preciso para el descanso durante las horas de la noche. Porque no bien la aurora anuncia la llegada del divino Surya, cuando estos hijos de esclavas con un estrépito y gritería que conmueven los espacios de las selvas, me arrancan de los brazos del dulcísimo sueño. Pero no acaban aquí mis penas; antes bien sobre la antigua llaga se ha levantado una nueva ampolla. Ayer mismo, en un momento en que el príncipe se adelantó a la servidumbre persiguiendo a una gacela, penetró en el recinto de las Lauras y vio, para desgracia mía, a una hermosísima niña, llamada Sakúntala, hija de un *solitario* santo y de regia estirpe. Cautivado por esta belleza, ni remotamente hace intención de volver a la ciudad, su corte. Esta mañana, cuando la aurora alumbró sus regios ojos, pensando estaba en ella. ¿Qué resolución tomaré?… Voy a ver si ha hecho ya la purificación sagrada. (*Da algunos pasos mirando como receloso*). ¿Pero qué veo? Allí viene el augusto amigo rodeado de lindas jóvenes que llevan el arco, aljaba y flechas, sus sienes ceñidas con guirnaldas de hermosas flores de las selvas. Bien pues; aguardaré en este lado y haré como si estuviese cojo por la fractura de una pierna: tal vez alcanzaré con esta estratagema algún reposo.

Entra el Rey con el acompañamiento indicado.

REY

No es empresa fácil lograr la posesión del corazón amado: pero no retrocedo en la demanda. Mi espíritu se siente impulsado hacia ella con vigor creciente, cada vez que mis ojos la contemplan. El amor no ha llegado aún a su término, pero ya nuestros corazones se gozan con placer inagotable en su cariño… (*Con sonrisa*). ¡Mísero de mí! Así entretiene sus propias ilusiones el amante, suponiendo que los pensamientos del ser amado son la reproducción de los deseos de su corazón impaciente… Mas yo puedo seguramente pensar de esta manera: su mirada, en mi presencia, era dulce y amorosa, aunque el decoro la obligase a volver de mí sus lindos ojos; en su andar lento y mesurado movía con infinita gracia su talle esbelto, como si ya estuviese instruida en juegos de amor; cuando su amiga la detuvo para evitar su salida, se revuelve contra ella y la reprende con finura inimitable. Todo esto por mí lo hacía… ¡Oh!, ¡ilusión terrible! Siempre el amante se cree causa y término de todos los actos de la amada.

BUFÓN

(*Está como ha dicho*). ¡Amigo y señor mío! Imposibilitado de pies y manos, sin poder accionar ni dar un paso, perdona si únicamente de palabra te saludo.

REY

¿De qué procede esa rigidez que te impide ejecutar los más precisos movimientos?

BUFÓN

¿Cómo preguntas por el origen de las lágrimas, tú, que has perturbado el reposo de los ojos?

REY

No entiendo tus palabras.

BUFÓN

¿Cuándo la caña *vetasa* imita, por su posición, las formas del jorobado, lo hace por virtud propia o por ceder al empuje violento de las aguas?

REY

La corriente del río produce semejante daño.

BUFÓN

Exactamente; lo mismo haces tú conmigo.

REY

Explícate; no entiendo lo que dices.

BUFÓN

Has abandonado los deberes de Rey para vivir en este sitio agreste, haciéndote semejante a las fieras que pueblan las selvas. Y en tanto, yo, obligado a seguir sin descanso la pista de animales silvestres, sufro las consecuencias y me encuentro en tan lastimoso estado, que ya no soy dueño de mi cuerpo. Atendidas estas razones, me atrevo a suplicaros permiso para retirarme un solo día a descansar de mis fatigas.

REY

(*Aparte*). Precisamente me pides lo que yo deseaba concederte. Desde que la hermosa hija de Kashyápa cautivó mi alma, no ha quedado en ella resto de mi primera inclinación a los placeres de la caza. ¿Cómo se ha producido en mí tal cambio de costumbres?… Mi brazo, poco há[‡] robusto y vigoroso, es impotente para mover el arco de tensa cuerda; he olvidado el arte de tirar flechas contra las gacelas que moran en la tienda de mi amada; con ella viven, saltan y alegres

juegan, y la han enseñado los juegos amorosos de los ojos.

BUFÓN

(*Mirando al Rey*). Aquí habla mi augusto amo, pero su corazón vive en otra parte. Yo también he sufrido en esta selva, y lágrimas brotaron alguna vez de mis ojos.

REY

(*Con sonrisa*). No has juzgado rectamente. Estaba pensando que no debía desechar la petición de un fiel amigo.

BUFÓN

Que los dioses te guarden muchos años. (*Se pone en disposición de salir*).

REY

Quédate un instante, amigo; tengo que hablarte de un asunto.

BUFÓN

A tus órdenes estoy, dueño mío.

REY

En cuanto hayas descansado, utilizaré tus servicios en un negocio importante; la comisión será para ti cómoda y ventajosa.

BUFÓN

¿Acaso me vas a ocupar en la confección de golosinas? Buen pensamiento; ya me estoy saboreando con ellas.

REY

Llegado el momento oportuno sabrás el secreto. ¡Hola! ¡Raivataka!

Entra el portero.

PORTERO

(*Hace una reverencia*). A las órdenes de S. M. Augusta.

REY

Llama al comandante de las tropas.

PORTERO

Seréis obedecido. (*Sale*).

Entra de nuevo con el General.

PORTERO

Allí tenéis al príncipe augusto que desea comunicaros sus órdenes. Acercaos, pues, valiente guerrero.

GENERAL

(*Se detiene y se va acercando lentamente*). Condenan las gentes como un delito las diversiones de la caza en los príncipes y reyes; yo, en verdad, veo en este ejercicio más bien una virtud perfecta. En nuestro Rey y señor ha producido un cambio notable; el esfuerzo frecuente ejecutado en el tiro de flechas, ha duplicado el vigor de su brazo; su cuerpo se ha hecho insensible a los ardores de los rayos solares, impenetrable al sudor frío, y exento del dolor de la fatiga; es, en verdad, más delgado, pero no menos bello y esbelto, y su inmensa fuerza es solo comparable a la del gran elefante, rey de las selvas. (*Acercándose*). ¡Viva el Rey, mi Señor! Algunas fieras han caído en poder de vuestros valientes y fieles servidores. Esperamos las órdenes de vuestra voluntad soberana.

REY

Mi sabio consejero Madhavya desaprueba la continuación de la cacería; también yo me siento cansado de las fatigas que me impone.

GENERAL

(*Aparte al Bufón*). Apruebo tus consejos. Brahmán amigo. Prosigue con valor la guerra que has emprendido contra la caza; yo entre tanto, halagaré las nuevas ideas del príncipe. (*Alto*). No hagáis caso de los consejos de este necio. Vos, Señor, podéis servir de norma y ejemplo al soberano más perfecto. Vos mismo tocáis las ventajas de la caza; ya lo veis. El cuerpo ligero, esbelto y libre de los humores que produce la grosura, está siempre ágil y dispuesto a emprender las más difíciles hazañas. Hecho es de todos conocido, que el miedo y la cobardía, como el furor insano, ofuscan la inteligencia del hombre y trastornan el sentido de las bestias. Los que con destreza manejan el arco en la caza, llevan gran ventaja sobre otros tiradores; porque sus flechas van dirigidas a un blanco siempre en movimiento. Sin razón, pues, se condena la caza como un crimen.

BUFÓN

El Rey nuestro señor obra con verdadero y recto juicio; pero tú, al contrario, vagando, desalentado, acá y allá en la selva, vendrás seguramente a caer en las mandíbulas o garras de algún oso viejo y codicioso que de las narices de un hombre temerario.

REY

Mi apreciado general: encontrándonos tan cerca de una hermosa Laura, que convida al descanso, no debo, por esta vez, seguir tu consejo. Dejaremos hoy a

los búfalos zambullirse alegres en las aguas del estanque y lanzar al aire torrentes de líquido; no se inquiete más a los rebaños de lindas gacelas que pastan a la sombra de tupidos *kadambas*; haga en paz completa el jabalí sus vuelcos y revuelcos sobre el juncoso *musta* de los pantanos; entre tanto el arco, flojo, descansará también con las flechas y la aljaba.

GENERAL

Los mandatos del Rey soberano serán puntualmente ejecutados.

REY

Manda retroceder a los que se han adelantado y vagan por la selva; haz de modo que mis soldados no cometan el más leve atropello en esta Laura de virtud y penitencia. Advierte que en estos sagrados recintos de la contemplación en que la esencia de la virtud y de la vida está en el reposo, nunca perturbado, hay una ráfaga luminosa oculta, pero siempre ardiendo, semejante a la que de sí despiden las plácidas *suryakantas*[21].

BUFÓN

Vanos han salido tus esfuerzos por convencer al Rey.

(Sale el general).

REY

(*A la comitiva*). Retiraos a cambiar los vestidos de caza. Tú, Raivataka, sal a desempeñar tu cargo.

COMITIVA

Seréis al punto obedecido. (*Salen todos*).

BUFÓN

Ahora que te ves libre de estas moscas, puedes tomar asiento en ese banco a la sombra de un árbol frondoso, bajo el dosel ameno que forman esas trepadoras y lianas. También yo buscaré para mí un asiento cómodo.

REY

Anda y ve delante.

BUFÓN

Siga el Rey augusto mis pasos. (*Después de dar unos pasos se sientan*).

REY

Madhavya; tus ojos no te habrán dado un placer verdadero, en tanto que no vean

al ser más bello de la tierra.

BUFÓN

Señor, no olvides que estás delante de tu Brahmán-consejero.

REY

Todo mortal se cree asimismo el más hermoso de los seres; pero mi corazón vive solo para Sakúntala, ornamento y joya preciosa de esta solitaria Laura.

BUFÓN

(*Aparte*). ¡Está bien! En verdad, no es conveniente evocar la memoria de esta bella que le tiene robado el corazón y cautivados los sentidos. Pero… (*Alto*). ¿Qué oigo? ¿Aspiras acaso a la mano de la hija de un penitente?

REY

Amigo mío: el corazón de un Páurava no aspira a obtener nada de lo que las tradiciones divinas prohíben. Esta hermosa joven tuvo por madre a una mujer divina, y por padre a un varón santo y de regia estirpe. Llámanla hija del sabio Rishi porque la recogió huérfana y abandonada en sus primeros años, semejante a la flor *navamalika*, cuando cae agostada sobre la *calotropis*[22].

BUFÓN

(*Sonriendo*). Tu proceder, al despreciar los adornos, joyas y esplendor en la mujer amada, me parece semejante al de aquellos que desechan el fruto de la palma y devoran el del tamarindo.

REY

Bien se ve que no conoces sus incomparables dotes cuando así te atreves a rebajar su mérito.

BUFÓN

Indudablemente debe ser encantadora y sin par la belleza que así cautiva tu alma.

REY

Todo cuanto de ella se diga es inferior a su mérito. El Creador, al formarla, trazó primero en diseño celeste su bellísima figura, a la que infundió, después, un espíritu perfecto; escogióla, en su mente divina, cual modelo sin tacha, la más bella entre una colección de lindas formas. Cuando contemplo su hermoso cuerpo, admiro el infinito poder del Creador supremo, y no la encuentro inferior sino a la perla de las mujeres, a *Laksmí*[23].

BUFÓN

A ser verdad lo que dices, no hay belleza comparable a su belleza.

REY

Mi limitada inteligencia no alcanza a hacerte el retrato de sus cualidades. Su perfectísimo cuerpo es semejante a una flor a la que no ha tocado aliento humano; es como un delicado capullo sin la más leve señal de acción externa; como perla sin mancilla o semejante a miel pura cuyas dulzuras nadie ha probado… Pero… ¿a qué decir más? ¡Quién será el dichoso mortal señalado por el destino para gozar la posesión de este tesoro!

BUFÓN

Tú serás, sí, pronto y con delicadeza, la conquistas antes que sea destinada por esposa de algún devoto anacoreta, corpulento y engruesado con las mezclas de *ingudi*[24] y aceite sésamo.

REY

Pero te olvidas de que su voluntad y pensamiento no le pertenecen. Y para desgracia mía, el maestro que dispone de su destino está hoy ausente de la Laura.

BUFÓN

¿Y conoces acaso los sentimientos de su corazón en este punto? ¿Has penetrado lo que sus miradas significan?

REY

Las hijas de sabios Rishis son por naturaleza tímidas, y esta lo es sobremanera. Cuando sus ojos encuentran de frente a los míos, desvía de mí su rostro; la sonrisa de sus labios me encantaba sin conocer la causa. La profunda modestia que revela en todas sus acciones encubre con velo impenetrable los secretos de su corazón, aunque no trata de ocultar el amor que arde en su pecho.

BUFÓN

Todo lo encuentro muy natural. ¿Querías acaso que no bien te vieran sus ojos se lanzase derretida a tus brazos?

REY

En la forma que te he dicho me demostró ya su amor en la primera entrevista que tuve con ella y sus amigas. Su corazón me pareció hermoso como de un ser divino, cuando, al tiempo de retirarse, andados algunos pasos, se detuvo hermosísima y sin par graciosa, diciendo: «Amiga mía, la punta de una rama de *darbha*[25] me ha lastimado un pie» y volviendo a mí el rostro, se puso con gran calma a desembarazar de las ramas su vestido, que nunca estuvo en ellas enredado.

BUFÓN

A lo que voy viendo, harás bien en mandar traer provisiones de viaje para muchos días, porque me temo que vas a trasformar esta Laura de penitencia en jardín de placeres y delicias.

REY

Necesito de tu consejo: algunos anacoretas me han conocido a pesar mío, y es de necesidad que discurras un pretexto por el que una vez siquiera podamos penetrar en la Laura.

BUFÓN

¿Pretexto? Ninguno necesitas; como Rey soberano, puedes mandar que te presenten el tributo del sexto del arroz, y está hecho todo.

REY

Siempre tus pensamientos son mezquinos. Dones más preciosos y más dignos de estima que montones de perlas recibimos por la protección que dispensamos a los santos varones. Los productos que las castas sociales dan a los soberanos, perecen; mas los frutos de abnegación y penitencia que por nosotros ofrecen los Rishis de las Selvas, nunca mueren.

(Detrás del escenario gritan voces).

VOCES

Hemos felizmente llegado al término del viaje.

REY

(*Escucha*). ¡Oh! estos sonidos graves y tranquilos son indudablemente de anacoretas.

Entra el portero.

PORTERO

¡Viva el Rey mi señor! A la puerta esperan dos jóvenes anacoretas.

REY

Introdúcelos a mi presencia.

PORTERO

Voy a ello. (*Sale*).

Entran los dos anacoretas[†] *y el portero.*

LOS DOS ANACORETAS

(*Estos se detienen al ver al Rey*). ¡Oh! Su augusta persona me inspira completa confianza. Verdaderamente, no podía ser de otro modo en un Rey poderoso que se confunde con los sabios de las selvas. Gran mérito ha contraído al fijar su residencia entre los Rishis, y premio sin igual le está reservado por la protección que nos dispensa. Dos poderosos Gandharvas[26] cantan sus glorias y llevan hasta los cielos la fama de su nombre, como sabio y como Rey al propio tiempo.

ANACORETA 2.º

Gáutami, ¿es acaso este Dushyanta el amigo del invencible Indra?

ANACORETA 1.º

El mismo.

ANACORETA 2.º

Ahora comprendo cómo su brazo fuerte y poderoso, semejante al hierro que sujeta las puertas de una ciudad, es salvaguardia de la tierra toda hasta los límites del mar azulado; las ninfas celestes al verse acometidas de los Daityas, sus mortales enemigos, esperan la victoria y salvación del arco invencible y siempre armado de este príncipe, no menos que del poderoso Indra.

LOS DOS ANACORETAS

(*Acercándose*). La victoria sea contigo, príncipe augusto.

REY

(*Levántase del asiento*). Decid lo que os trae a mi presencia.

LOS DOS ANACORETAS

La salud y la dicha te acompañen. (*Le ofrecen frutos*).

REY

(*Tomándolos con una reverencia*). Hablad; ya os escucho.

ANACORETA 1.º

Sabiendo que te habías dignado visitar nuestra Laura, venimos de parte de sus jefes a pedir de ti una gracia.

REY

Pedid, que nada os será negado.

ANACORETA 1.º

Ausente el noble jefe nuestro, Kanvas, Rishi valeroso, tememos que los malignos

genios Ráksasas logren impedir con sus torcidos artificios la celebración de sagradas ceremonias; esto nos ha movido a demandar el auxilio de tu brazo durante tu estancia en nuestra Laura.

REY

Grande es el honor que me dispensan los amigos de los dioses.

BUFÓN

(*Al Rey*). Esta petición llena la medida de tus deseos.

REY

(*Sonriendo*). ¡Eh! ¡Raivataka! Di al auriga, de orden mía, que acerque más la carroza, con el arco y flechas.

PORTERO

Seréis puntualmente obedecido. (*Sale*).

ANACORETA 1.º

(*Con júbilo*). Con tan nobles acciones imitas dignamente a tus mayores. Los ilustres Páuravas se aprestaron siempre gustosos a la defensa de los débiles en fiestas religiosas.

REY

Andad vosotros delante, que yo os sigo de cerca.

LOS DOS ANACORETAS

Madhavya, he aquí la ocasión de ver a la bella Sakúntala, si lo deseas. (*Salen*).

BUFÓN

Ardiendo estaba, hace un momento, en deseos de verla; pero el nombre solo de los Ráksasas ha disipado en mí tales deseos: no tengo valor para moverme.

REY

No hayas miedo: al lado de tu Rey siempre, estás salvo.

BUFÓN

Decís bien: ya me siento libre de tan incómodos huéspedes.

Entra el portero.

PORTERO

La carroza del Rey augusto está dispuesta para correr en pos de la victoria. Mas en este momento llega Kárabhaka con un mensaje de la Reina.

REY

¿Viene de parte de la Reina madre?

PORTERO

Así es.

REY

Que pase inmediatamente.

PORTERO

Voy a darle la orden. (*Sale*).

Entra Kárabhaka con el portero.

PORTERO

Allí está el Rey: acércate a S. M.

KÁRABHAKA

La victoria sea con el Rey soberano. El mensaje de la Reina madre es como sigue: «el cuarto día después de recibir este mensaje, es el término de mi ayuno; y espero que el Rey augusto se encuentre para el caso a mi lado».

REY

¡Trance apurado! Aquí me llaman los asuntos de los anacoretas venerables; en la ciudad pide mi presencia el mensaje de la madre querida; deberes ambos justos y sagrados. Di, Brahmán amigo, ¿qué deberé hacer en este caso?

BUFÓN

Quedarte en medio, como Trisanku[27].

REY

El caso es difícil de resolver. Deberes sagrados reclaman mi presencia en lugares diferentes y apartados. Sentimientos contrarios luchan en mi pecho, como las olas al chocar impetuosas contra las rocas. (*Después de un momento de pausa*). Amigo mío, una idea me ocurre. La Reina madre te quiere y honra como a uno de sus hijos. Corre tú a su lado. Dile que mi corazón y mi honor están empeñados en este gravísimo asunto de los sabios Rishis, y haz con la nobilísima princesa los deberes de un hijo, cual conviene a mi honor y a su decoro.

BUFÓN

Si juzgas que tengo miedo de los Ráksasas, estás en un error deplorable.

REY

(*Sonriendo*). Nunca supuse en ti tal cobardía.

BUFÓN

Entonces iré y cumpliré cual conviene al hermano de un Rey tan poderoso.

REY

Para evitar nuevas perturbaciones y tumultos dentro de la Laura, irás en mi carroza y te guardará mi séquito.

BUFÓN

Y en un momento me veré convertido en príncipe heredero.

REY

(*Aparte*). Este loco es ligero de cascos, y pudiera divulgar en la corte mis amores; trataré también de evitar esto. (*Toma al Bufón de la mano*). Amigo mío; no ignoras que únicamente por la defensa de los sabios Rishis consiento en permanecer algún tiempo en esta Laura. Lo de mis relaciones amorosas con la bella Sakúntala fue un juego y nada más. En tal sentido debes tomar todo lo que con ella y sus amigas ha pasado. Eres de recto juicio y comprendes que no podría un Rey pretender la mano de una dama, criada entre gacelas, plantas y flores de la selva, para quien los secretos y deberes del amor son un misterio.

(Salen todos).

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Shakuntala in Love (2017) pintada por Vikram Mayor

Introducción[28]

Entra un discípulo[±]*, del sacrificio, recogiendo la hierba kusa.*

DISCÍPULO

¡Oh! grande es el poder del príncipe Dushyanta. Desde el primer momento de su entrada en nuestra Laura se celebran los sacrificios y actos religiosos sin interrupciones. Fiado en la fuerza de su brazo no juzgó necesario tener el arco dispuesto con las certeras flechas. Yo por mí creo, que el lejano zumbido de las cuerdas y el ruido del arco producen espanto en los malévolos genios que nos hacen la guerra. Bien está; derrotados no hay que temerlos. Ahora voy a llevar a los sacerdotes esta hierba *Kusa* para que la derramen por el suelo del lugar del sacrificio. (*Anda algunos pasos y prosigue en tono más alto*). ¡Eh! ¡Priyamvada! ¿Para quién llevas ese ungüento de raíz *ushira*[29], y los tiernos filamentos de hojas de lotos?… (*Aplicando el oído*). ¡Es cierto lo que dices! ¡Oh desgracia! Los ardores de la estación han quebrantado la salud de la bellísima Sakúntala y llevas ese remedio para aplicarle como calmante a su delicado cuerpo. Anda y ve ligera, que tu hermosa amiga es, a no dudarlo, el ser que sostiene la vida del noble jefe de nuestra familia, del venerable Kanva. Yo también corro presuroso a derramar

en las manos de la nobilísima niña agua del sacrificio, que es eficaz remedio de todos los males. (*Sale*).

Fin de la Introducción

Entra el Rey pensativo y absorto en sus meditaciones.

REY

Conozco hasta dónde alcanza la virtud del *Tapas*; sé que esta niña, de fascinadores ojos, está bajo la tutela y autoridad de un extraño; pero me falta resolución y valor para alejar de ella mi corazón, cautivo de sus encantos. (*Agitado por la pasión del amor*). ¡Oh! ¡Adorado *Amor*[30]! A tus pies y ante la divina Luna venimos a ofrecer nuestros pesares: pero implacables, os gozáis en el dolor del corazón amante. Destino fatal que no perdona las edades de los tiempos ni las condiciones de la vida. Tus flechas no son flores, ni son fríos los rayos de la Luna. Que esto es verdad, lo ve cualquiera que se encuentra en igual caso que yo. Fuego misterioso despiden los rayos de la benéfica Luna, aunque nacidos del frío; las flechas de flores lanzadas por *Amor* se convierten en dardos semejantes a la terrible maza de Indra. (*Anda algunos pasos en ademan triste*). ¡Cómo pasaré estos momentos en que me veo libre de los anacoretas! Se ha terminado el sacrificio y debo descansar de esta fatiga que me oprime. (*Suspirando*). Pero… necio de mí, ¿qué dudo? ¿Es para mí posible la vida fuera de la presencia de mi amada? Voy sin detenerme a buscarla. (*Mira al Sol*). Estas horas de calor sofocante las pasa, de ordinario, Sakúntala acompañada de sus amigas, sobre las márgenes del río Malini, lugar sin igual risueño y profusamente engalanado con flores, trepadoras y lianas. (*Anda algunos pasos y se detiene haciendo como si algo le tocase*). ¡Cuán apacible y ameno es este sitio! La blanda y deliciosa brisa que sopla calma el fuego que me abrasa. En el fondo de tanta belleza parece como si en estrecho abrazo se uniesen el aura portadora del aroma de la flor lotos envuelto en gotas delicadas de las olas del Malini, con los miembros del invisible dios *Amor*, abrasados por el fuego de Indra poderoso.

(Sigue examinando la escena que le rodea).

Deben encontrarse no lejos de esta enramada de lianas y trepadoras, tan

graciosamente adornada con la planta vetasa… ¡Hermoso panorama! ¡El suelo que en un principio se presenta levantado, se hunde después como inclinándose ante la presencia de mi amada! Tal vez yace lánguida y graciosa sobre el césped florido. Aquí mismo descubro sobre la blanca arena recientes señales de sus lindos pies. Las buscaré entre estos arbustos y ramajes. (*Después de andar algunos pasos, exclama con júbilo*). ¡Oh! dicha inefable; ¡venturosos ojos míos! Allí está la amada de mi alma, radiante de hermosura y de belleza. Con languidez graciosa descansa su delicado cuerpo sobre un banco alfombrado de suavísimas flores, y sostiene con las amigas animado coloquio. Valor, corazón mío. Aquí me detendré a escuchar sus palabras. (*Se oculta*).

(Después de una breve pausa, aparece Sakúntala con sus dos amigas que la dan aire).

AMIGAS

(*Con cariño*). ¿No te refresca y da placer el aire que producen las hojas de lotos?

SAKÚNTALA

¿Y por qué vosotras, amigas mías, os tomáis tan penoso trabajo? (*Las dos amigas están como asustadas, mirándose una a otra*).

REY

Efectivamente; la hermosa niña lleva en su cuerpo todo señales de un mal grave. (*En tono de duda*). Pero… tal vez su malestar reconoce otra causa distinta del calor que viene del Sol. Sí, las sospechas de mi corazón son ciertas. (*Con ansiedad*). ¿Pero qué estoy diciendo? ¡Fuera con estas dudas que me atormentan! El delicado cuerpo de mi amada está enfermo, pero más bello y hermoso que nunca. Y el lindo adorno de lotos puesto sobre su brazo con descuido, y la risueña planta *ushira* que, a manera de velo, oculta su gracioso pecho, todo en ella es encanto que fascina y arrebata el alma. Iguales efectos produce en la mujer el calor de la estación que el fuego del amor implacable; mas este solo causa en ella cierta languidez dulcísima que roba el corazón del amante.

PRIYAMVADA

Amiga Anasúya, desde el instante en que Sakúntala vio por vez primera al ilustre Rey Dushyanta, huye de sus párpados el sueño y de su corazón el sosiego. Su alma está dominada por ansiedad siempre creciente, y no es otra la causa de este mal, que parece incurable.

ANASÚYA

También mi corazón empezaba a sospechar lo que dices. Deja que yo la indague. (*Alto*). Amiga Sakúntala, si no te sirve de molestia, te haré una pregunta que el

cariño me sugiere. Veo que tu malestar va en aumento.

SAKÚNTALA

(*Se incorpora sin dejar el lecho de flores*). ¿Y qué quieres decir con eso, amiga mía?

ANASÚYA

Escucha y lo sabrás. Aunque no estamos versadas en cuestiones y casos de amor, con todo, nos parece tu situación semejante al estado en que nos pintan las antiguas leyendas a enamorados y amantes. Dinos francamente: ¿acaso *Amor* es la causa de tus penas? No te empeñes en ocultar un secreto que pronto será de todos sabido; que no es posible dar el remedio de males cuyas causas y naturaleza son desconocidas.

REY

(*Aparte*). Las palabras de Anasúya son la expresión de mis pensamientos, y esto hace renacer en mi corazón la esperanza, pues que no he juzgado por consejo propio.

SAKÚNTALA

(*Aparte*). Verdad, es cuanto las amigas dicen y piensan del estado de mi alma. Fuerza irresistible mantiene mi corazón cautivo del suyo; mas no encuentro en el ánimo valor para manifestar claramente a mis amigas la causa de mis pesares y tristezas.

PRIYAMVADA

Sakúntala mía, dice bien nuestra amiga Anasúya: ¿por qué no cuidas esta enfermedad que consume tus fuerzas? De día en día vas perdiendo de ellas y tu salud se agota; únicamente tu belleza y gracia no te abandonan.

REY

Entera verdad dice Priyamvada. Lentamente enflaquecen sus mejillas y su rostro; sus lindísimos pechos no ostentan su primer lozanía y su grosura; la robustez de su cuerpo disminuye; visiblemente se van hundiendo sus hombros; el color decae, y en su apacible y lánguida mirada demuestra el tormento del amor, a la manera de una delicada *Madhavi Lata*[31], tocada por un viento, cuyo soplo solo marchita las hojas, dejando a las flores su bello y radiante colorido.

SAKÚNTALA

Amigas mías, ¿a quién he de contar sino a vosotras esto que me pasa? Pero, no; callaré: mis palabras os darían nuevo tormento.

PRIYAMVADA

Esta es precisamente la causa que más despierta nuestra curiosidad: las penas se hacen más llevaderas desde el momento en que se dividen, comunicándolas con una persona querida.

REY

Ahora cederá seguramente a los ruegos de sus amigas que compartir quieren con ella los pesares, y no podrá guardar más tiempo un secreto que a mí más que a otro alguno interesa. Grande es la ansiedad de mi corazón. Aunque sus miradas tiernas y sentidas me han revelado muchas veces la llama que en su pecho ardía, tiemblo que llegue el momento de pronunciar la fatal sentencia.

SAKÚNTALA

Desde el día en que se presentó a nosotras ese Rey generoso protector de nuestra Laura, se encendió en mi pecho tal llama de amor, que la ansiedad y la impaciencia me han traído por fin a esta situación desesperada.

REY

(*Con jubilo*). ¿Qué escucho? ¿No es sueño?… El dios *Amor* derramó sobre mi alma dolor profundo y fuego insano; y él mismo corre hoy clemente a cerrar las heridas que antes hizo. Su benéfico influjo es semejante al que las frescas nieblas producen sobre los seres que han sufrido los ardores del estío.

SAKÚNTALA

Si a vosotras no pareciese contrario al decoro, haced de modo, que ese Rey tan noble como sabio se mueva a piedad de mi infortunio. De otro modo, pronto tendréis que rociar mi cuerpo con agua y semilla de *tila*[32].

REY

Estas palabras disipan mis dudas sobre sus sentimientos amorosos.

PRIYAMVADA

(*Aparte*). La inmensidad de su amor no consiente espera en el logro de sus aspiraciones. No hay duda que estas son elevadas, pues el que ha merecido sus ardientes simpatías es vástago nobilísimo y gloria de los Páuravas. Nada más justo, pues, que dar contento a su amor y procurar el logro de sus deseos.

ANASÚYA

Dices bien.

PRIYAMVADA

(*Alto*). Grande será tu ventura, amada Sakúntala; tus aspiraciones son tan rectas

como nobles y elevadas tus miras; porque nada más natural que una gran corriente se confunda, al fin de su curso, con el vasto océano; y nadie mejor que el árbol *mango* puede sostener, en dulce abrazo, a la trepadora *atimukta*[33] con sus tiernas ramitas.

REY

Ahora comprendo por qué las dos estrellas *Vishakha*[34] siguen el curso de la Luna en sus fases diversas.

ANASÚYA

¿Y qué medio buscaremos para ver cumplidos los deseos de nuestra amiga, pronto y sin que el hecho sea divulgado?

PRIYAMVADA

No es difícil hacer que se vea pronto unida en himeneo con el príncipe amado; pero lo será, tal vez, que el hecho permanezca mucho tiempo oculto.

ANASÚYA

¿Y cómo podrá hacerse lo primero?

PRIYAMVADA

El Rey ha manifestado claramente su amor a nuestra amiga por medio de miradas sentidas y amorosas; además le atormenta la tristeza, y el dulce sueño apenas cierra sus ojos. (*Queda pensativa*).

REY

Todas sus palabras son ciertas, y no es otro el estado de mi alma. He aquí una prueba. Las ardientes lágrimas que de las mejillas caen al brazo cuando en él se apoyan, han gastado el brillo de este brazalete y empañado el lustre de sus preciosas joyas. Antes entraba apenas por el brazo, y ahora a cada momento se desliza sin tropezar siquiera en esta herida que me ha causado el roce de las cuerdas del arco; ya estoy cansado de volverle a colocar en el lugar conveniente.

PRIYAMVADA

Una idea me ocurre. Escribe al Rey una carta amorosa; yo la envolveré en una flor, y con el pretexto de que la cubierta ha servido de ofrenda a los dioses la pondré en su regia mano.

ANASÚYA

Tu plan me agrada en extremo. ¿Y qué dice a esto Sakúntala?

SAKÚNTALA

¿Qué duda puede haber cuando se trata de cumplir un mandato?

PRIYAMVADA

Pues haz memoria de alguna improvisación compuesta en verso ameno, y principalmente alusivo a tu situación presente.

SAKÚNTALA

Está bien: me pondré a recordar un verso que reúna esas condiciones, pero mi corazón teme un desprecio del amado.

REY

(*Con júbilo*). No lejos de ti suspira, prenda amada, el hombre de quien temes un desprecio, y más que tú desea la unión de nuestros corazones. Si el que pretende puede temer ser rechazado, no así tú que eres joya incomparable, y tus deseos se verán siempre cumplidos.

PRIYAMVADA

Una modestia exagerada te induce siempre a rebajar tus dotes extraordinarios. Piensa que nadie comete la ligereza de apartar de sí con el vestido los rayos de la hermosa Luna de otoño que despiden dulcísima frescura.

SAKÚNTALA

(*Con sonrisa*). Déjame: ahora estoy ocupada. (*Se sienta y queda pensativa*).

REY

Buena ocasión se me presenta de contemplar a mi amada: lo haré sin apartar de ella un instante los ojos. En esta nueva ocupación recibe su rostro singular gracia y celestial belleza; las cejas que sombrean sus lindos ojos se asemejan a las delicadas ramitas de una esbelta liana: el fuego que enciende sus mejillas da claro testimonio del amor que su corazón encierra.

SAKÚNTALA

Amigas mías, ya tengo improvisados los versos; pero no hay materiales, de escribir.

PRIYAMVADA

Fácil es marcar los signos en esta hoja de lotos, más tierna que la pechuga de un papagayo.

SAKÚNTALA

(*Hace lo dicho*). Ahora estadme atentas y decid si la estrofa contiene o no algún pensamiento.

AMIGAS

Te escuchamos atentas.

SAKÚNTALA

(*Lee*). Sin conocer el secreto de tu pecho, abrasa el amor implacable, día y noche, toda mi existencia: las delicias de mi corazón están en tu cariño.

REY

(*Presentándose de improviso*). Hermosa niña, si la llama de amor arde en tu pecho, a mí su fuego inextinguible me consume lentamente, y agota mis fuerzas, al modo que los rayos del Sol marchitan a una hermosa lotos-nocturna.

AMIGAS

(*Con júbilo*). Bienvenido el amado que solícito acude a las primeras voces de su amante. (*Sakúntala se dispone a levantarse del lecho de flores*).

REY

Permanece tranquila, bella mía. Estás más hermosa descansando sobre el lecho de aromáticas flores y hojas de lotos que a la menor presión despiden suavísima fragancia. Tu estado no permite que hagas este ligero esfuerzo.

ANASÚYA

Puesto que el noble príncipe nos ha honrado con su presencia, tome asiento en este banco. (*Lo hace; Sakúntala no se atreve a levantar los ojos*).

PRIYAMVADA

Por mi carácter de amiga de Sakúntala me creo en el deber de haceros, señor, una advertencia. Este grave asunto no debe terminar en declaraciones recíprocas de amor y de cariño. Algo más piden el honor y el decoro.

REY

Explica tus deseos; no tardes: muchas veces lo que se quiso hablar y se calló, produce pesadumbre.

PRIYAMVADA

Es deber del Rey Augusto poner remedio y término a las desgracias de los débiles mortales: ya conoces tu destino en el presente caso.

REY

Ciertamente, no han sido otras mis intenciones.

PRIYAMVADA

Pero ten presente que el divino *Amor*, dirigiendo sus flechas a vuestros corazones, ha producido en nuestra amiga este abatimiento: ahora de ti depende conservar la vida de la hermosa niña.

REY

Bella joven; no ignoras que su amor es de mí correspondido, y que de su cariño espero mi dicha y mi ventura.

SAKÚNTALA

(*A Priyamvada*). No hables más de esto, amiga mía: no ves que aumentas la pena del Rey augusto, contristado ya por el recuerdo de las hermosas mujeres de su palacio.

REY

Niña adorable. Si tú, que habitas como única señora en mi corazón, que por ti y para ti sola tiene vida y siente; si tú, que me tienes embriagado con tus encantos y tus lindos ojos, piensas de otro modo, me quitarán la vida las certeras flechas del divino *Amor*, enclavadas ya hasta el fondo de mi pecho.

ANASÚYA

Nobles son tus sentimientos; pero cuentan que los Reyes tienen crecido número de concubinas en sus palacios: por eso debieras empeñar tu real palabra de amor y dar contento a nuestra amiga, de tal modo que todas envidiásemos su gloria y su ventura.

REY

¿Qué más promesas quieres? Aunque tengo muchas mujeres que se disputan una mirada de mis ojos, dos solos objetos forman hoy la gloria de mi casa: la tierra ceñida del océano inmenso, y esta vuestra hermosa y adorable amiga.

AMIGAS

Ya estamos tranquilas.

PRIYAMVADA

(*Mirando en torno suyo*). Anasúya, mira cómo aquel hijito de gacela vuelve hacia nosotras sus tristes ojos, buscando con ansiedad a su madre; ven, corramos a prestarle auxilio. (*Se levantan*).

SAKÚNTALA

¡Cómo!, ¿y me dejareis abandonada? ¿Ni una de vosotras quiere acompañarme?

AMIGAS

¿Qué puedes temer, si tienes a tu lado al protector de toda la tierra? (*Salen*).

SAKÚNTALA

¡Qué!, ¡las dos me abandonan!

REY

No turbes tu reposo; yo no me aparto de tu lado y estoy pronto a servirte. ¿Quieres que te dé aire fresco con abanicos hechos de verdes hojas de lotos, o que levantando del suelo tus pies, más lindos que la flor de lotos, les frote suavemente?

SAKÚNTALA

No está bien que me deje yo servir de ti, que eres digno de honor y de respeto. (*Se incorpora y hace ademan de salir*).

REY

Adorada niña; aún no ha pasado el gran calor del día. ¿Cómo pretendes abandonar en este estado el lecho florido y dejar el velo que protege tu pecho, exponiendo tu cuerpo delicado a los rayos de un sol ardiente? Y tus fuerzas agotadas… (*La hace retroceder tomándola del brazo*).

SAKÚNTALA

¡Páurava! No faltes al decoro. Aunque el fuego de *Amor* me consumiese, no dispondré de mis destinos. Aparta.

REY

¡Tímida niña! Nada tienes que temer del venerable Maestro: tus recelos son infundados. El sabio Kashyápa, profundo conocedor de las leyes, no puede condenar la unión de nuestros corazones. De muchas hijas de reyes se cuenta que celebraron su himeneo al modo de los divinos Gandharvas, recibiendo después la sanción paterna[35].

SAKÚNTALA

Eso está bien; pero no debo obrar en esto sin pedir consejo y parecer a mis amigas; por lo tanto, déjame libre.

REY

Te dejaré, si así lo quieres.

SAKÚNTALA

¿Cuándo?

REY

¡Bella mía! A la manera que la industriosa abeja extrae con más gusto la savia de las flores nuevas y delicadas, así yo, sediento, bebería con placer infinito la miel dulcísima de tus bellísimos y ardientes labios. (*Intenta levantar la cabeza de Sakúntala; pero esta le rechaza con energía*).

(En tanto se oye detrás del escenario una voz).

VOZ

El *sakravaka*[36] anuncia a su compañera amada que la noche se acerca.

SAKÚNTALA

(*Asustada*). ¡Páurava! La noble Gáutami viene para informarse de mi estado; ¿qué hacer? (*Al Rey*). Escóndete detrás de estos arbustos.

REY

Voy al instante. (*Lo hace*).

Entra Gáutami con un vaso en la mano seguida de las amigas.

AMIGAS

Por aquí, noble Gáutami.

GÁUTAMI

(*A Sakúntala*). ¡Hija mía! ¿Ha cedido algo el fuego que abrasaba tu cuerpo?

SAKÚNTALA

Siento algún alivio.

GÁUTAMI

Estas gotas de agua de *darbha* te devolverán tu salud primera. (*Rocía con ella la cabeza de la joven*). El día está expirando; anda y vamos a nuestros pabellones. (*Salen*).

SAKÚNTALA

¡Corazón mío! Cuando pocos momentos hace se ofreció a ti el amante por humilde esclavo, te causaron espanto sus palabras cariñosas; ahora te muestras arrepentido y pesaroso de tus propias obras. (*Anda algunos pasos, se detiene y prosigue*). ¡Oh amena empalizada de trepadoras que alejas los pesares! Adiós; pronto volveré a gozar a tu sombra las delicias que me ofreces. (*Sale con las amigas y Gáutami, haciendo señales de pesadumbre*).

REY

(*Sale de entre el ramaje y queda pensativo y triste*). ¡Ay! ¡Cuántos impedimentos tiene que remover el hombre antes de lograr sus deseos! ¡Mísero de mí! Apenas hice intención de levantar un poquito la cabeza de mi amada, fueron rechazados con noble orgullo mis halagos, y no logré siquiera contemplar su rostro, que una vez y otra cubrió con su mano blanca y delicada. Y la llama de mi pecho ardía con nueva furia, porque en sus desdenes fieros y en medio de la turbación interna de su alma estaba sin igual radiante de hermosura y de belleza. Sus grandes cejas cautivaban mi alma cual cadenas de esclavo; pero ella impasible apartaba de mí el rostro, y después de prolongada lucha, no logré apagar la sed de mis ardientes labios.

¿Adónde iré, lejos como estoy de mi amada? ¡Siento cierta complacencia en esta empalizada, cuyo ramaje ha dado sombra y regalo a mi bella Sakúntala! (*Mirando en torno suyo*). Si contemplo este lecho formado de suavísimas flores, marchitas bajo el peso de su lindo cuerpo, y esta carta amorosa escrita sobre una hoja de lotos, y este adorno hecho de finísimas fibras de la más bella de las flores que se ha deslizado de su mano… me falta valor para abandonar esta que fue morada de la más hermosa entre las mujeres. Pero ahora reina también aquí la soledad y la tristeza.

(En el aire exclama una voz).

VOZ

¡Rey poderoso! Empezada la libación *Soma*[37] de la tarde, se han presentado en los aires multitud de espíritus malignos, a manera de sombras, de diversas formas, rojizos como el crepúsculo de la noche, sembrando terror y espanto en torno del altar en que arde el fuego sagrado.

REY

Voy a vuestro socorro.

(Sale).

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Sakúntala junto a su padre Kanvas y sus amigas. The British Museum 0.20 (2003).

Introducción

Entran las dos amigas Anasúya y Priyamvada haciendo como si leyesen en flores.

ANASÚYA

Amiga Priyamvada, mucho ha celebrado mi corazón el que Sakúntala se haya unido en dulce himeneo, al modo de los Gandharvas, con un esposo digno de su

mérito y nobleza; mas no puedo echar de mí cierta inquietud que me hace temer por las consecuencias.

PRIYAMVADA

¿Cómo así? Explícate.

ANASÚYA

Hoy mismo, terminado el sacrificio, se ha despedido el príncipe de los sabios Rishis. Llegado que sea a la ciudad, se presentará a las bellas damas de su rico harem, y quién sabe… tal vez no conservará memoria de sus compromisos y olvidará por completo a nuestra amiga y su esposa.

PRIYAMVADA

Ten confianza. No juegan así con la virtud y el honor varones tan ilustres como el rey Dushyanta. Pero lo peor del caso es que no sabemos cómo el Maestro interpretará el hecho luego que le conozca.

ANASÚYA

En mi opinión, otorgará su asentimiento a todo.

PRIYAMVADA

¿Por qué lo crees así?

ANASÚYA

Porque su primer pensamiento fue dar la mano de la niña a un varón sabio y virtuoso; si el destino le ha deparado este, que lo es, y noble, verá en un día logrados sus intentos con pequeño esfuerzo.

PRIYAMVADA

(*Examinando el cestito de flores*). Mira y ve si las flores que llevamos recogidas bastan para las ceremonias del sacrificio.

ANASÚYA

Ten presente que vamos a dar culto a los Dioses tutelares de nuestra muy amada Sakúntala.

PRIYAMVADA

Y es muy justo que lo hagamos con atención y celo. (*Sigue cogiendo flores*).

(Luego se oye detrás del escenario una voz).

VOZ

Yo soy; ¡eh!

ANASÚYA

(*Con atención*). Me parece voz extraña. Tal vez se anuncian nuevos huéspedes.

PRIYAMVADA

Sakúntala está en su pabellón. (*Aparte*). Por más que su corazón no está con ella.

ANASÚYA

Mira, ya tenemos más que suficientes flores. (*Dan algunos pasos para salir*).

(Luego se oye detrás del escenario una voz).

VOZ

¡Ay de ti, que has despreciado al hombre recto y virtuoso! Fija el alma en aquel a quien has dado posesión absoluta de tu memoria, no percibes que yo también soy penitente. Pues bien; escucha mis palabras: se acordará de ti y no te reconocerá por esposa, como el que ha perdido el juicio, que no recuerda la palabra apenas salida de sus labios.

PRIYAMVADA

¡Oh, dolor! ¡Oh, pena! Algo desagradable ha pasado. Sakúntala, distraída en sus dulcísimos ensueños, ha, quizá, ofendido a algún anacoreta venerable, digno de honor y de respeto. (*Observando a los costados*). Y, a lo que parece, ha sido a un respetable individuo de la Laura, nada menos que al gran Rishi Durvasas, de carácter irascible y ligero. Después que ha lanzado tan terrible anatema, le he visto retroceder con paso tembloroso, pero tan veloz, que me pareció un huracán irresistible; y su poder, semejante al de Agni, invencible, mensajero de los Dioses.

ANASÚYA

Anda, échate a sus pies, y muévele a que absuelva a nuestra amiga; yo voy entre tanto a preparar el agua sagrada.

PRIYAMVADA

Voy en seguida. (*Sale*).

ANASÚYA

(*Tropieza y deja caer las flores*). ¡Oh, dolor! El cestito de flores se me ha deslizado de la mano. (*Recoge las flores*).

(Después de una breve pausa entra Priyamvada).

PRIYAMVADA

Amiga mía, este santo varón ha demostrado una vez más conmigo su carácter repulsivo y sus maneras bruscas; aunque me parece haberle movido un poco a benevolencia, está resuelto a no cambiar una sola de sus palabras.

ANASÚYA

Y no es poco si de su dureza has logrado eso. Cuéntame lo que ha pasado.

PRIYAMVADA

Cuando noté que persistía en no volver atrás la vista, le hablé de esta manera: «Varón santo, considera que esto ha pasado hoy, por vez primera. La hija del nobilísimo Rishi ignoraba la virtud del *Tapas* terrible. Perdona, pues, esta única ofensa de la amada compañera».

ANASÚYA

¿Y cuál fue su respuesta? Habla pronto.

PRIYAMVADA

Luego me dijo: «Mi palabra no puede cambiarse; pero escucha: cesará la maldición en el momento de ver el Rey una joya, que será la señal de reconocimiento». Así habló, y en el instante mismo desapareció por virtud propia.

ANASÚYA

Ya podemos respirar tranquilas; precisamente al partir puso el rey generoso en su dedo un anillo por recuerdo, y en él está grabado su nombre augusto. En esta joya tendrá Sakúntala un talismán seguro contra la maldición del Rishi, de que podrá usar libremente.

PRIYAMVADA

Vamos, es llegada la hora de cumplir nuestro deber en el servicio de los Dioses. (*Andan unos pasos observando, y sigue*). ¿Qué veo? Acércate, Anasúya, y mira. Apoyada la mejilla en la mano izquierda, está allí nuestra preciosa amiga, fijo su pensamiento en el amado esposo, sin darse cuenta siquiera de sí misma. ¡Cómo ha de observar lo que en torno suyo pasa!

ANASÚYA

Priyamvada, yo creo que este suceso no debe salir en modo alguno de nuestro pecho. Trataremos también con la mayor dulzura a la amiga, que es naturalmente sensible y delicada.

PRIYAMVADA

Indudablemente, debemos hacerlo así; no podría, sin grave daño, regarse con agua hirviendo a la tierna flor navamalika.

(Salen las dos).

Fin de la Introducción o Vishkámbhaka

Entra un discípulo de Kashyápa que acaba de levantarse de dormir.

DISCÍPULO

El noble Kashyápa ha vuelto de su excursión y me ordena que vea la señal de la hora. Voy a salir al aire libre, y en un instante veré lo que resta de la noche. A ello, pues. (*Da unas vueltas y observa*). ¡Hola! ya hay luz; y de este lado veo que el rey de las plantas y antorcha de la noche se dirige a la cima de la montaña de poniente; por el lado opuesto se presenta ya el sol, precedido de su veloz auriga la aurora. La manera de estar de los hombres en la tierra se cambia igualmente en los momentos simultáneos de salir y ponerse las dos grandes luminarias. Y es singular que, apenas desaparece el astro de la noche, se esconde a mi curiosa mirada una especie de flor lotos[38], cuya belleza primera queda siempre fija en la memoria. Así las penas de una bella producidas por la ausencia de su amado son ciertamente sobre toda medida penetrantes.

Entra precipitadamente Anasúya.

ANASÚYA

Por más que una muchacha que vive alejada de estos asuntos no los entiende, para mí es indudable que el rey Dushyanta no ha obrado rectamente con Sakúntala.

DISCÍPULO

Voy a anunciar al Maestro que es ya llegada la hora de celebrar el sacrificio *Soma*. (*Sale*).

ANASÚYA

Ahuyentado el dulce sueño de mis ojos, ¿qué hacer? Pies y manos apenas quieren ponerse en movimiento para dar comienzo a mis tareas ordinarias. El divino *Amor* puede estar contento de su obra. La infortunada Sakúntala, impulsada por su influjo irresistible, da su mano a un hombre que, faltando a su fe y a su palabra, la

deja abandonada a los pocos momentos de celebrado el himeneo. Su tierno corazón vive penando en profunda soledad y desconsuelo. Pero no… La maldición de Durvasas, y no el rey, ha producido tanto daño. Porque, al menos, el generoso príncipe, que tales cosas obró y dijo, hubiera enviado, después de tantos días, una carta o un sencillo mensaje. Le mandaríamos, para recuerdo de su palabra, el anillo de reconocimiento; pero ¿quién informa del suceso a un hombre endurecido por el pesar y por el *tapas*? Y aunque Sakúntala está libre de culpa en el asunto, me falta valor para anunciar a Kashyápa que se ha enlazado en himeneo con Dushyanta, y que ahora es tan desgraciada. ¿Pero si nuestras precauciones no bastan a conservar el secreto?… ¡Cómo saldríamos de este enredo!…

Entra precipitadamente Priyamvada.

PRIYAMVADA

(*Con júbilo*). Corre, corre, ven a completar nuestra alegría: Sakúntala sale hoy mismo para unirse con su esposo.

ANASÚYA

¿Qué dices? Cuenta; ¿cómo puede ser esto?

PRIYAMVADA

Escucha un momento. Me dirigía a la tienda de Sakúntala para informarme de su estado y saber cómo había pasado la noche.

ANASÚYA

¿Y qué?

PRIYAMVADA

Entonces el Maestro Kashyápa, abrazándola con dulzura, la saludó con estas palabras, que hicieron aparecer en su hermoso rostro el bello carmín de la vergüenza: «Afortunada eres. El sacrificio cayó en el fuego aunque el humo perturbó un momento la faz del sacerdote. Hija mía, tu porvenir se presenta risueño y envidiable como la ciencia que se entrega a un discípulo prudente y aplicado. Hoy mismo partirás al lado de tu esposo, escoltada por varones prudentes y sabios y por damas de autoridad y de respeto».

ANASÚYA

¿Y quién ha manifestado a Kashyápa el oculto suceso?

PRIYAMVADA

Al penetrar en el recinto del sagrado fuego, una voz pronunciada por un ser invisible se lo dijo.

ANASÚYA

(*Con asombro*). ¿Qué le dijo? Prosigue.

PRIYAMVADA

(Hablando en sánscrito.)[39] «¡Oh, Brahmán! Sakúntala lleva en su seno un rayo de luz que ha recibido de Dushyanta para salud del mundo, a la manera que la planta *sami*[40] encierra el germen del fuego».

ANASÚYA

(*Abrazando a Priyamvada*). ¡Oh! qué placer tan inmenso me produce esta nueva. Pero ¿qué digo? Cuando pienso que hoy mismo se llevarán a Sakúntala, siento en mi ánimo gozo mezclado de tristeza.

PRIYAMVADA

Nosotras debemos justamente procurar que la tristeza no turbe la tranquilidad de su alma: la bella solitaria debe estar hoy llena de contento.

ANASÚYA

Así pienso yo también. Por eso precisamente he guardado una guirnalda de flores *kesaras*[41], que conservan su belleza largo tiempo, en esa cajita de coco que ves ahí colgada de la rama de *Mango*. Tómala tú y guárdala con cuidado. Entre tanto yo voy a preparar de este almizcle, con tierra del suelo del baño sagrado y tiernos tallos de la planta *durva*, un perfume delicioso y símbolo de ventura. (*Sale*).

PRIYAMVADA

Hagámoslo así. (*Se pone a coger flores*).

(Entre tanto se oye una voz).

VOZ

Gáutami, que Sharngarava y los compañeros vayan en busca de Sakúntala.

PRIYAMVADA

(*Prestando atención*). Anasúya, escucha, ya llaman a los sabios que han de acompañar a Sakúntala a Hastínapura[42].

ANASÚYA

Vamos también nosotras. (*Andan unos pasos*).

PRIYAMVADA

Aquí viene Sakúntala radiante de hermosura: ya trae lavada y arreglada la cabeza. Lindas jóvenes la rodean y saludan, diciéndole bendiciones y presentándole el

arroz del sacrificio. Acerquémonos a ella.

Entra Sakúntala, sentada en un sillón de mano, con el acompañamiento de Gáutami y tres mujeres penitentes[**].

PENITENTE 1.ª

(*A Sakúntala*). Hija mía, recibe desde hoy el título de «Gran Reina» que simbolice la estimación y cariño del augusto esposo.

PENITENTE 2.ª

Hermosa niña, que seas pronto madre de un héroe dominador del mundo.

PENITENTE 3.ª

Afortunada esposa, que seas siempre honrada con el cariño más profundo de tu amado.

Las tres penitentes salen, quedando Gáutami. Después entran las amigas de Sakúntala.

PRIYAMVADA

Adorable amiga, deseamos con todo nuestro corazón que el baño te devuelva tu vigor y lozanía.

SAKÚNTALA

Bienvenidas sean mis queridas amigas; tomad asiento a mi lado.

AMIGAS

(*Lo hacen*). Sakúntala amada, debes estar dispuesta para partir: entre tanto, vamos nosotras a preparar el *perfume de la fortuna*.

SAKÚNTALA

¡Oh! cuánto debo estimar estas muestras de vuestro cariño. Tal vez nunca más tendré la dicha de ser adornada por manos tan queridas. (*Se limpia las lágrimas*).

AMIGAS

No está bien que llores en estos momentos de tanta dicha y de la más grande ventura que en la tierra cabe. (*Lloran. Luego empiezan a vestirla y adornarla*).

PRIYAMVADA

El cuerpo hermoso y elegante forma extraño contraste con los preciosos vestidos, que fácilmente pueden adquirirse hasta en una Laura de solitarios y penitentes.

Entran dos jóvenes sabios con regalos en las manos.

JÓVENES SABIOS

Aquí tenéis un adorno precioso; ponedle también a la nobilísima niña.

(Les miran asombradas).

GÁUTAMI

Hijo mío Nárada[43], ¿de dónde ha venido tan rico adorno?

JOVEN 1.º

Del gran poder del venerable Kashyápa.

GÁUTAMI

¿Es obra de su espíritu elevado?

JOVEN 2.º

No, ciertamente, no habéis pensado bien; escuchad y sabréis su origen. El gran Kashyápa nos dijo lo siguiente: «Andad y coged flores de los árboles para Sakúntala». Y cuando estábamos en esta ocupación, he aquí qué un árbol produjo un vestido de lino, color rojizo de luna, portador y símbolo de ventura: otro destilaba una suavísima sustancia resinosa, cuyo uso es muy benéfico en los pies delicados de una bella: otros daban adornos de sus tallos nacientes, y todos se mostraban generosos, como haciendo competencia a las manos benéficas y espléndidas de las divinidades de las selvas que derraman la dicha y la fortuna.

PRIYAMVADA

Indudablemente, favores tan señalados demuestran y anuncian la felicidad sin límites, que gozarás en la morada del esposo.

JOVEN 1.º

Ven, Gáutami, ven; corramos a dar cuenta al maestro Kashyápa, que sale del baño, de los ricos dones que los árboles han prodigado a Sakúntala.

JOVEN 2.º

Sí, sí, corramos. (*Salen*).

AMIGAS

¡Oh dolor! jamás hemos puesto un adorno; pero la práctica que tenemos en la pintura nos servirá de norma para ajustar con elegancia el traje y los adornos a tu lindo cuerpo.

SAKÚNTALA

De todo os sacará bien vuestra especial destreza. (*Se ponen a adornarla*).

Pocos momentos después entra Kashyápa que viene del baño.

KASHYÁPA

Hoy se irá Sakúntala; mi corazón está oprimido de pena. Gruesas lágrimas se agolpan a mis ojos y ahogan mi garganta, mi vista se turba y se ofuscan mis sentidos ante la muchedumbre de cuidados y disgustos; si el cariño que profeso a esta niña produce en todo mi ser perturbación tan grande, y soy anacoreta y he renunciado al mundo y sus encantos, ¡cuál será el martirio de un padre al verse privado por vez primera de su hija muy querida! (*Anda como turbado*).

PRIYAMVADA

Bella Sakúntala, ya estás vestida y adornada; échate ahora el manto doble por encima de los hombros. (*Se levanta y le echa el manto*).

GÁUTAMI

Hija mía, aquí está tu padre, en pie, esperando tu abrazo, con los ojos henchidos de lágrimas; su gozo, al verte dichosa, es grande; no faltes tú a los deberes de hija bien educada.

SAKÚNTALA

¡Padre querido! bienvenido seas.

KASHYÁPA

El más ardiente deseo de mi corazón es que seas honrada por tu esposo augusto como Sharmíshtha[44] por Yayati, y que tengas también un hijo destinado a ser dominador y rey supremo, como aquella tuvo al gran Puru.

GÁUTAMI

Señor mío, vuestras palabras son para ella prenda segura de que obtendrá tan altos dones.

KASHYÁPA

Ahora, hija mía, da una vuelta al sagrado fuego, en dirección de la derecha. (*Todos dan la vuelta: entre tanto dice en tono sentencioso al modo de los versos del Rigveda*). «Estos fuegos tomados del ara sagrada, puestos sobre el altar con nuevo combustible, y la hierba *darbha* esparcida en sus extremos, con el suavísimo olor del sacrificio, aparten lejos de ti el pecado y limpien tu corazón de toda mancha». Ya puedes emprender confiada la marcha. (*Queda pensativo*). ¿Dónde están Sharngarava y sus compañeros?

Entran los tres juntos.

SHARNGARAVA

Señor, aquí estamos todos.

KASHYÁPA

Anda y vé delante, para que muestres el camino.

SHARNGARAVA

Por aquí, señora mía.

KASHYÁPA

¡Oh, vosotras, flores y plantas de esta Laura deliciosa! Sakúntala, que con solícito cuidado refrescaba vuestros ardores antes de apagar la sed propia; que, por cariño a vosotras, jamás arrancó de su lugar un tallo ni un capullo para usarlo como adorno; que celebraba como gran fiesta el primer día en que aparecían vuestras flores y tiernos botoncitos; la que siempre fue alegría de estas selvas, pide vuestra venia para marchar al lado de su esposo amado. No le neguéis este consuelo… (*Hace oír los gorjeos de un kokila*[45]). Escuchad. Sakúntala obtiene de las plantas y flores, compañeras y amigas de sus tiernos años, la venia para emprender su viaje. Así lo manifiestan por los dulces sonidos de este *kokila*.

(Se oye en el aire una voz).

VOZ

Que los risueños lagos, con sus verdes y plácidas riberas, vestidas de lotos, hagan ligero y ameno el viaje; las sombras de tupidos árboles cierren el paso a los rayos del sol ardiente; suavísimo y perfumado polvo de lotos, llenando los espacios, dé placer a la hermosa viajera; vientos suaves, apacibles y tranquilos impulsen su marcha.

(Todos escuchan asombrados).

GÁUTAMI

¡Bella mía! Los genios tutelares de nuestra Laura te dan su bendición para el viaje, en premio del amor con que les has rendido adoración y culto. Honra una vez más a los benéficos Dioses.

SAKÚNTALA

(*Haciendo venias en diversas direcciones. Luego dice aparte*). Querida Priyamvada, aunque mi corazón suspira justamente por estar con el amado esposo, ahora que llega el momento de abandonar este retiro, me faltan las fuerzas y los pies se mueven con trabajo.

PRIYAMVADA

¡Oh! Todos los moradores de la Laura y los seres que viven en la selva dan claras señales de la profunda pena que tu marcha les produce. ¿No lo ves? Las graciosas gacelas dejan caer el bocado; los pavos reales suspenden sus alegres danzas y gorjeos; las trepadoras y lianas despiden una a una sus hojas amarillas, como lágrimas de pesar y de ternura.

SAKÚNTALA

Padre mío, dejadme despedir también de la trepadora *Madhavi Lata*, que ha sido para mí como una hermana.

KASHYÁPA

Ya sé que la querías como a hermana; ahí la tienes a tu derecha.

SAKÚNTALA

(*Da unos pasos hacia la planta*). ¡Luz de la noche! Aunque asida fuertemente al árbol *mango*, estréchame también con estos ramos, que, como brazos, tienes extendidos; desde hoy no podré darte mis cuidados.

KASHYÁPA

Al modo que esta planta *madhavi* se ha enlazado con el árbol *mango*, has obtenido tú un esposo digno de tu nombre y de tus virtudes; por tu suerte, como por la suya, estoy libre de cuidados… Ea, pues, tiempo es ya de emprender la marcha.

SAKÚNTALA

Amigas mías, a vuestro cuidado encomiendo mis flores y mis plantas.

AMIGAS

¿Y quién cuidará de nosotras y de nuestro destino? (*Lloran*).

KASHYÁPA

Basta de llorar, Anasúya. (*Todos andan algunos pasos*).

SAKÚNTALA

¡Padre mío! Cuando esta pesada gacela, que se mueve con penoso esfuerzo alrededor de las tiendas tenga un hijito, despachadme algún correo que me dé la buena nueva.

KASHYÁPA

Te prometo cuidar de esto.

SAKÚNTALA

(*Haciendo como si algo se opusiera a su marcha*). ¿Quién se pega tanto a mi vestido?

KASHYÁPA

La que no quiere dejarte libre el paso es aquella gacela agradecida que, atormentada por una espina de kusa, la curaste, rociando la herida con ungüento suavísimo de aceite *ingudi*; después has usado con ella gran cuidado, tratándola en todo como a hija muy querida.

SAKÚNTALA

Linda gacela, ¿a qué me sigues ahora que abandono este recinto? Sin la madre que perdiste en los primeros momentos de tu vida, has sido criada; el amable maestro te cuidará en mi ausencia. Vuélvete, pues, y déjame libre el paso. (*Llora*).

KASHYÁPA

No dejes caer tu espíritu en abatimiento; cese ya de tus ojos el llanto, que impide la ejecución de buenas obras, y levanta tus hermosos párpados al cielo. Si en tu marcha no prestas atención a las quebraduras y asperezas, tropezarás y caerás seguramente.

SHARNGARAVA

Maestro venerable, «hasta un depósito o corriente de aguas se debe únicamente acompañar a la persona amada». Así lo ordena la ley santa. A la vista tenemos la ribera de un lago; comunica tus postreras órdenes, y puedes retirarte.

KASHYÁPA

Has hablado rectamente; pero deja que descansemos un momento a la sombra de aquella frondosa higuera… (*Se dirigen todos al punto señalado*). ¿Qué mensaje llevarías de nuestra parte y digno de nosotros al rey Dushyanta? (*Queda pensativo*).

SAKÚNTALA

Mira, Anasúya, y escucha; la tierna avecilla *chakravaka* da gritos, llamando a su amado compañero, que se oculta detrás de unas hojas de lotos, y le dice: «sufro mucho».

ANASÚYA

Calla, y no atormentes tu corazón con tales pensamientos. ¿No ves que esta mísera avecilla pasa resignada la noche, que la ausencia de su amado hace mucho más larga y penosa? La dulce esperanza hace más ligeros los pesares.

KASHYÁPA

Sharngarava, cumplida tu primera misión de presentar a Sakúntala al Rey, le dirás en mi nombre…

SHARNGARAVA

Lo que ordene el venerable maestro.

KASHYÁPA

«Considera, noble príncipe, con el mayor detenimiento, que nuestra riqueza y la base de nuestra dicha está en la negación y dominio de la voluntad propia. Si tu familia es de ilustre descendencia, no es menos elevado el nacimiento de esta nobilísima princesa; el amor de su alma es puro y espontáneo su cariño, y no criado por inspiraciones de familia. Lo que tenga decretado el inmutable destino debe cumplirse y no pueden cambiarlo ni juzgarlo siquiera los parientes de la esposa».

SHARNGARAVA

Está comprendido vuestro mensaje.

KASHYÁPA

Hija mía: escucha mis últimas palabras, y graba en tu corazón mis consejos. Aunque moradores de las selvas, no desconocemos del todo los asuntos de la tierra.

SHARNGARAVA

Nada, ciertamente, se oculta a la mirada penetrante del verdadero sabio.

KASHYÁPA

Cuando estés en la morada de tu esposo, escucha la voz de los maestros y de los sabios, obra con las compañeras de palacio como sincera y cariñosa amiga; no contraríes con encono la voluntad de tu esposo, aunque defiendas la justicia; sé atenta y amable con los que te sirven y rodean, y modesta en la próspera fortuna: las jóvenes que así obran son verdaderas señoras de su casa; las que no guardan esto son en ella una carga pesada. ¿Qué opina Gáutami de lo que estoy diciendo?

GÁUTAMI

No debe ser otra la costumbre de la mujer: conserva todo esto en tu corazón y serás dichosa.

KASHYÁPA

Es llegada la hora de nuestra separación: dame el último abrazo, y hazlo también con tus amigas.

SAKÚNTALA

(*Abraza al Maestro*). ¡Cómo podré soportar la vida, arrancada para siempre del seno del amado padre, cual la planta *sándalo*[μ], trasportada a otro suelo desde la pendiente del Malaya[46]! (*Llorá*).

KASHYÁPA

¿Qué pensamientos abaten tu corazón y ofuscan tus sentidos? Cuando te veas estimada y honrada por un esposo de glorioso nombre y de nobilísimo linaje que te haga señora de su casa; cuando deberes altos y sagrados ocupen sin cesar tu mente; cuando, en no lejanos días, nazca de ti un hijo hermoso como el sol de las regiones orientales; entonces, hija mía, no turbará tu dicha el recuerdo del padre, que pasa lejos de ti los postreros días de su vida… (*Sakúntala cae a los pies del Maestro*). ¡Ojalá que tengas todo lo que para ti deseo!

SAKÚNTALA

(*A las amigas*). Dadme las dos un fuerte abrazo. (*Lo hacen*).

PRIYAMVADA

Si el Rey augusto, influido por fuerza extraña, desconociese tu persona y negase tus derechos, preséntale este anillo que lleva grabado su propio nombre.

SAKÚNTALA

Esta siniestra duda me hace temblar. Dices bien.

PRIYAMVADA

Nada temas; el amor sospecha siempre mal del ser amado.

SHARNGARAVA

El sol ha pasado ya del punto medio de su carrera; no debemos dilatar más tiempo la marcha, señora.

SAKÚNTALA

(*Mirando a la Laura*). ¡Oh, cuándo verán mis ojos esta Laura que tan gratos recuerdos encierra!

KASHYÁPA

Escucha, cuando hayas sido, el tiempo decretado por el destino, señora de la anchurosa tierra y hayas dado también esposa al hijo incomparable de Dushyanta y tuyo, entonces pisarán una vez más tus plantas esta Laura, con tu esposo, que, confiado, echará sobre el nuevo príncipe la carga del Gobierno.

GÁUTAMI

Ea, pues, pongamos término a la despedida; el tiempo más precioso para el viaje se pasa; no detengas más, hija mía, al padre con nuevos discursos. Y tú, noble maestro, vuelve a dirigir los asuntos de la Laura.

KASHYÁPA

Dices bien; he descuidado largo tiempo mis prácticas sagradas.

SAKÚNTALA

(*Le abraza otra vez*). Vos, padre mío, atormentáis demasiado vuestro cuerpo con privaciones y penitencias. Siquiera por mí, contened el celo de vuestro espíritu.

KASHYÁPA

¡Cómo ha de tener fin mi dolor, hija mía, cuando mis ojos vean crecer a la puerta de tu morada las flores, hierbas y el arroz del sacrificio que tus manos plantaban! Anda, que sea próspero tu viaje.

(Sale Sakúntala con su comitiva).

AMIGAS

(*Mirando en la misma dirección*). ¡Oh dolor, dolor! ¡Sakúntala desaparece para siempre entre los árboles del bosque!

KASHYÁPA

Hijas mías, la hermosa compañera de vuestras inocentes diversiones, cuya dulce voz animaba nuestros actos religiosos, nos abandona para siempre. No dejéis por eso abatir vuestro espíritu, y seguidme a la Laura.

AMIGAS

Maestro, ¿y cómo podremos soportar la vida en ella? Sin Sakúntala encontraremos lóbregas y tristes sus antes risueños pabellones.

KASHYÁPA

Ciertamente; así pinta los objetos el amor verdadero. (*Se pasea en ademan triste y mesurado*). Ahora, hijas mías, que he enviado a Sakúntala a la morada del esposo amado, vuelve la tranquilidad a mi alma. Y en verdad, esta niña era, en mis manos, un tesoro ajeno. Restituido, en este día, a su dueño legítimo, el esposo, renace en mi corazón la paz y la ventura que por breves momentos le habían abandonado.

(Salen todos).

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

Ménaka y Sakúntala (1891) pintado por Raja Ravi Varma.

La escena tiene lugar en Hastínapura, capital de Dushyanta.

Entra el Rey llevado en una silla, y a su lado el Bufón.

BUFÓN

(*Aplicando el oído*). ¡Hola, qué escucho! en la sala de música se oyen los dulcísimos tonos de una voz suave y sonora. Será tal vez la graciosa reina Hansapadika que se está ejercitando en el canto.

REY

Guarda silencio; escucharemos un momento la melodía.

(Se oye una voz que canta).

VOZ

(*Cantando*). ¡Cómo has de sentir la dulzura de la miel fresca, tú, malévola abejilla, si poco antes besabas con delicia los capullos de *mango*, y ahora desprecias su dulzura y te vas a vivir en el cáliz de la flor lotos!

REY

¡Oh!, ¡cuánta verdad encierran sus palabras, y qué belleza se destila de sus notas delicadas!

BUFÓN

¿Pero has comprendido, amigo, el blanco contra quién van dirigidas esas palabras y su hermosa melodía?

REY

¡Oh! tiene razón. Hubo un tiempo en que la amé casi con delirio, y ahora reprende con dureza y con justo enojo mis relaciones amorosas con la augusta Vasumati. Amigo Madhavya, anda y di en mi nombre a Hansapadika que admiro y alabo el arte y delicado talento con que reprende mis amores.

BUFÓN

Serás obedecido. (*Se levanta*). Pero temo que, si la enojada princesa me agarra por los cabellos y con su linda mano golpea mis espaldas, tendré más trabajo en salir de sus redes que un *solitario* por vez primera aprisionado en los hechizos y encantos de una Apsará, después de haber logrado vencer sus apetitos y pasiones.

REY

Anda, anúnciale el mensaje con palabras respetuosas y corteses.

BUFÓN

¡Eh!, ¿por dónde salgo? (*Sale*).

REY

(*Aparte*). ¿Por qué este canto ha producido en mi ánimo tal abatimiento y tan profunda tristeza? Ahora ciertamente no tengo que llorar la ausencia de mi amada. Pero ¡oh dolor! El hombre en la cumbre de la dicha no está exento de pesares. Terrible ansiedad devora su ánimo desde el momento en que ve objetos preciosos o escucha sonidos agradables. Entonces acuden de una vez a su mente gratos recuerdos, cuya imagen nunca se borra del alma infortunada. (*Da señales de gran turbación*).

Después de una pausa, entra el chambelán[Ω] *de la casa real.*

CHAMBELÁN

¡Mísero de mí! ¡A qué estado me han traído los años! Esta caña que, según costumbre de mi oficio, llevo por bastón cuando paso revista a las habitaciones de la reina, tiene que servirme ya de báculo y de apoyo; cada día encuentro más dificultad para moverme… Sé bien que no conviene al rey descuidar el despacho de los negocios ni dilatar su examen; pero tampoco es oportuno anunciarle ahora la venida de los discípulos de Kanva; hace solo breves instantes que se ha levantado de la silla de trabajo, y ya vienen, cuando menos, a perturbar tan efímero reposo. Pero… digo mal; el que tiene el cargo de regir los destinos de los pueblos no debe permitirse el más leve descanso. ¿Pues qué? Una vez tan solo engancha el sol sus velocísimos corceles, y el viento, portador de dulcísimos aromas, corre infatigable día y noche; Shesha[47] sostiene también sin descanso el peso de la tierra; no es otro el deber de un soberano que recibe de sus vasallos el sexto por tributo. Ea, pues, voy a desempeñar mi cometido. (*Anda unos pasos*). ¡Hola! allí está el Rey. Después de conversar con sus vasallos como si fueran hijos propios, se retira a la soledad henchido su corazón de placer y de contento; semejante al pastor de los elefantes, que congrega el rebaño al llegar el sol a la mitad de su carrera, y busca un lugar fresco donde sustraerse al influjo de sus pesados rayos. (*Acercándose*). La victoria os acompañe, Rey augusto. Acaban de llegar unos *solitarios* de una Laura de la falda del Himalaya acompañando a unas damas; dicen que son portadores de un mensaje de Kashyápa. Dígnese el Rey manifestar su voluntad soberana.

REY

(*Con respeto*). ¿Dices que traen un mensaje de Kashyápa?

CHAMBELÁN

Así es.

REY

Anda y anuncia de mi parte al Maestro Somarata que reciba a los moradores de las selvas, como las sagradas tradiciones prescriben, y que él mismo, sin demora, los introduzca a mi presencia. Yo entre tanto voy a esperarles en el lugar destinado a la recepción de anacoretas.

CHAMBELÁN

Seréis al punto obedecido. (*Sale*).

REY

(*Se levanta*). Vetravati, anda y ábreme paso al lugar donde el sagrado fuego se conserva.

VETRAVATI

Este es el camino, señor.

REY

(*Anda unos pasos; luego, fingiendo pesar de ser rey, dice*). Todo el mundo puede gozarse en el logro de sus deseos; pero los placeres a que el Rey se entrega son siempre causa y principio de nuevas penas y molestias. La satisfacción de apetitos y deseos apaga por un momento la ansiedad del alma; pero la conservación de lo ganado solo pesares y dolor produce. La soberanía real es como un gran quitasol que, llevado en propia mano, aumenta el cansancio y la fatiga.

Detrás de la escena dos heraldos.

HERALDOS

¡Sea el Rey victorioso!

HERALDO 1.º

Sin pensar en el placer propio sufres diariamente penalidades por causa de los hombres; pero este es el destino de tu vida. El árbol frondoso recibe calores vehementes y protege de los rayos solares al que busca la sombra de su copa.

HERALDO 2.º

Tú llevas el báculo para contener a los que andan por camino errado: tú pones paz en la contienda y prestas eficaz auxilio en el peligro. La gloria y las riquezas de los hombres se perpetúan en su familia: para ti no existe otra familia que tu pueblo: él cuidará de conservar el esplendor y la fama de tu nombre.

REY

Hace un instante que me sentía cansado de alma y cuerpo; pero al verme rodeado

de vosotros, un vigor fresco y siempre nuevo levanta mis fuerzas abatidas. (*Se pasea entre ellos*).

VETRAVATI

El terrado que está delante del templo del sagrado fuego, donde también se guarda la vaca del santo sacrificio, ofrece el más risueño aspecto después de la purificación que en él se ha hecho. Suba, pues, el Rey bondadoso.

REY

(*Sube apoyado en el hombro de Vetravati*). Vetravati, ¿no has adivinado el objeto de la venida de estos venerables, mandados por Kashyápa? ¿Será tal vez que las prácticas del *Tapas* que habían dado feliz comienzo, se han interrumpido de nuevo por maléficas artes de los genios? ¿O habrá sobrevenido tal vez alguna desgracia sobre los moradores de la selva? También pudiera ser que el influjo de alguna falta mía haya perturbado el crecimiento y desarrollo de las plantas sagradas. Estas y otras dudas asaltan, en tropel confuso, mi mente… pero… no acierto a resolver el enigma.

VETRAVATI

Yo creo que estos sabios Rishis vienen a daros parte de algún extraordinario y próspero suceso.

Entran el chambelán y el sacerdote de la casa, introduciendo a los Solitarios: detrás viene Gáutami con Sakúntala.

CHAMBELÁN

Entren ya los señores.

SHARNGARAVA

¡Amigo Sharadvata! ¡Grande es la majestad del Rey soberano con todo!, ¡mira! toda esta gloria que le circunda no es bastante a desviar su corazón del camino de la virtud. Nadie, en su reino ni entre la más baja de las castas, anda por caminos extraviados. Es verdad que este palacio, en que tantos hombres bullen y se mueven diligentes, se pinta en mi espíritu, acostumbrado al silencio de las selvas, como un templo cercado de fuego.

SHARADVATA

Tal era ya tu modo de pensar antes de poner los pies en la corte. Tu juicio me parece acertado. Y tanto es así, que yo no encuentro aquí diferencia entre el hombre lavado y el ungido con aromas, entre el hombre puro y el manchado, el despierto y el dormido, el esclavo y el que obra con libre albedrío, porque así pasa con el hombre que se entrega a los placeres.

SAKÚNTALA

(*En tono misterioso*). ¡Ay! Un picor fuerte he sentido en este ojo derecho. ¡Oh dolor! Será tal vez signo de alguna desventura.

GÁUTAMI

¡Hija mía! No tienes ahora motivos porque temer esos males que tu corazón augura: los dioses patrios te concederán seguramente dicha y envidiable fortuna. (*Se van acercando*).

SACERDOTE

(*Señalando al Rey*). Venerables *Solitarios*: allí os espera el generoso protector de las castas y de los Rishis. Aunque ha pasado la hora de despacho, no se niega a escuchar vuestro mensaje: miradle; con paternal agrado os espera.

SHARNGARAVA

¡Gran Brahmán! el celo del Rey es muy digno de alabanza; pero no somos nosotros, ciertamente, la causa de sus molestias. Los árboles se inclinan bajo el peso de los sabrosos frutos; las nubes descienden cuando están cargadas de agua. Estas cualidades son propias de los que han nacido para prestar a otros auxilio; pero las riquezas y la dicha no han de ser causa de orgullo para los poderosos de la tierra.

VETRAVATI

Y parecen de carácter risueño… Será porque los Rishis no tienen que cuidarse de los asuntos de la tierra.

REY

(*Mirando a Sakúntala*). ¡Una dama de noble aspecto les acompaña! ¿Quién será esta bella cuyo lindo cuerpo, aun a través del velo, parece semejante a una flor cuando sale del capullo? Entre las *solitarias* sobresale como una verde y esbelta rama envuelta en hojas marchitas y amarillas.

VETRAVATI

Extrañas dudas va despertando en mí la presencia de esta dama: toda su figura me parece linda y hermosa.

REY

Quien quiera que sea, no está bien mirar a la mujer de otro.

SAKÚNTALA

(*Poniendo la mano sobre el pecho*). ¡Corazón mío! ¿Por qué tiemblas? ¿Qué te espanta? Ea, ten confianza en el sincero cariño de tu amante; no desmayes, que su

corazón es noble y generoso.

SACERDOTE

(*Se adelanta*). Aquí están los sabios anacoretas: se les han tributado los honores que las leyes prescriben según habéis ordenado. El jefe de ellos desea comunicaros un mensaje del Maestro. Dígnese el Rey escucharle.

REY

Estoy atento.

SOLITARIOS

(*Levantando los brazos*). Honor y victoria al Rey soberano.

REY

A todos os saludo.

SOLITARIOS

Que veas pronto cumplidos tus deseos.

REY

¿Han sufrido acaso los sabios detrimento o daño en sus ceremonias y prácticas sagradas?

SOLITARIOS

Siendo tú protector de los buenos, no hay que temer desacato de parte de los genios que impiden las prácticas sagradas. Las tinieblas se disipan allí donde penetran los rayos del sol brillante.

REY

No en vano llevo el nombre de rey augusto. Decidme, y el noble Kashyápa ¿sigue trabajando con próspero suceso por la salud del mundo?

SOLITARIOS

Los hombres perfectos llevan siempre consigo la dicha y la fortuna. Después de saludaros con respeto, os comunica por nuestra boca el mensaje siguiente:

REY

Decid pronto lo que el sabio me ordena.

SHARNGARAVA

Estadme atento: esto dice el varón santo: «noticioso de que os habéis desposado con mi amada hija, he dado mi consentimiento a vuestro himeneo. Porque he

dicho para mí: a ti te llaman el mejor entre los buenos, y Sakúntala es retrato acabado de virtud y de belleza: al unir así a un hombre y a una mujer en todo iguales, ha obrado Brahma con perfecta justicia y con acierto inusitado. Así, pues, recibe hoy a la preciosa niña, para que contigo cumpla los deberes de esposa».

GÁUTAMI

¡Noble príncipe! Por mi parte, aprovechando esta única ocasión que se me ofrece de dirigirte la palabra, debo recordarte una circunstancia grave; al obrar de esta manera, ni tú guardaste el respeto debido a los sabios, ni ella consultó a sus parientes. Libres sois ahora como entonces, puesto que obrasteis de común acuerdo.

SAKÚNTALA

(*Aparte*). ¡Qué contestación dará el amado!

REY

Nada comprendo de lo que me decís.

SAKÚNTALA

(*Aparte*). ¡Sus palabras son fuego que me abrasa!

SHARNGARAVA

¿Qué significan vuestras dudas? Versado como estáis en los asuntos y hábitos del mundo, sabéis que las gentes juzgan mal de la mujer casada aunque su vida sea perfecta, si vive fuera de la casa del esposo: por esta razón desean siempre los padres que sus hijas no se aparten del amado.

REY

Todo esto significa ¿que yo he celebrado himeneo hace algún tiempo con esta joven?

SAKÚNTALA

(*Aparte: consternada*). ¡Ay! eran ciertos los temores de mi corazón.

SHARNGARAVA

¿Qué escucho? ¿El arrepentimiento de un hecho consumado, puede convertirse en desprecio y olvido de sacratísimos deberes?

REY

¿Qué significa esa pregunta maliciosa?

SHARNGARAVA

Ya lo entiendo: estos cambios que ofuscan la inteligencia son frecuentes en los que se dejan embriagar por la fortuna y por los placeres de la vida.

REY

¿Pero que estás diciendo? Esto es injuriarme con insufrible altanería.

GÁUTAMI

¡Hija mía! Sufre un instante la vergüenza de ser vista. Deja que aparte el velo de tu rostro y te reconocerá seguramente el esposo. (*Hace lo dicho*).

REY

(*Aparte, mirándola con asombro*). Si alguna vez me he desposado con esta incomparable y purísima belleza, no sabré decirlo… pero me encuentro en igual caso que la abejilla cuando, al rayar el día, ve no lejos de sí el suavísimo jazmín *kunda*; no me es dado gustar las delicias de su hermosura; ni el corazón me permite dejarla abandonada. (*Queda como luchando con sentimientos contrarios*).

VETRAVATI

Mucha devoción tiene mi amo a sus deberes. ¿Quién, si no, hubiera dudado al ver que la fortuna le ofrece la posesión y dominio de tan singular belleza?

SHARNGARAVA

Tu silencio te condena.

REY

¡Oh, *tapasvins*[48]! por más que pienso no logro recordar el acto solemne que decís he celebrado con esta hermosa dama. Y cuando nada me prueba que yo sea su esposo, ¿cómo he de recibirla si en ella veo señales evidentes de que pertenece a otro?

SAKÚNTALA

(*Aparte*). El orgulloso príncipe pone ya en duda nuestro himeneo. Ya no queda en mi alma un solo rayo de esperanza… ¡cuánta es mi desventura!

SHARNGARAVA

No has hablado rectamente, ¿acaso es tu intención vituperar al sabio Kashyápa por haber dado su consentimiento al himeneo que has celebrado con su hija? Y a fe que te hace honor cediéndote la posesión del precioso tesoro que has robado.

SHARADVATA

Amigo Sharngarava, cesa ya de hablar en vano. Y tú, Sakúntala, ya ves que hemos dicho al Rey nuestro mensaje, y has escuchado su respuesta. Preséntale,

por fin, una prueba irrecusable de la verdad de tus derechos.

SAKÚNTALA

(*Aparte*). Si amor tan grande, y al parecer sincero, ha sufrido este cambio, ¿a qué evocar aún otros recuerdos? Mi destino será el desprecio y la compasión del mundo; esto me dice el corazón, (*A media voz*). ¡Esposo mío! Pero… no, puesto que acabas de negar nuestro himeneo, no debo pronunciar este sagrado nombre. ¡Páurava! No conviene a tu buen nombre y a tu fama que hoy rechaces a la que poco antes deslumbrabas con seductoras promesas, y buscándola en su retiro, sorprendiste su corazón inocente con leyes y palabras que hoy no cumples.

REY

No prosigas… Lo que me imputas es un crimen. ¿Pretendes acaso manchar la pureza de mi nombre y echar por tierra el trono glorioso de mi casa? Tu vano empeño se asemejaría al furioso torrente, que, raspando la ribera, enturbia las aguas cristalinas y arranca el árbol de la costa.

SAKÚNTALA

Pues bien, si solo por frívolas sospechas, y no por malicia, niegas mis derechos, una señal que me vino de tus manos abrirá tus ojos y alejará de tu corazón las dudas.

REY

La ocurrencia es ingeniosa y me agrada.

SAKÚNTALA

(*Tocando el lugar donde tenía el anillo*). ¡Oh, dolor! El anillo ha desaparecido. (*Llena de espanto, fija los ojos en Gáutami*).

GÁUTAMI

No desmayes; tal vez le has dejado caer al Shakravatara[49] en el momento en que te inclinaste para rendir veneración a las aguas de Shachitirtha[50].

REY

(*Sonriendo*). La más leve contrariedad disipa la constancia de la mujer, como dicen los sabios.

SAKÚNTALA

No es lo que tú piensas, sino que el destino inexorable ha puesto sobre mí su mano fuerte. Escucha, y te contaré otra cosa.

REY

Ha llegado el momento de escuchar. Habla, pues.

SAKÚNTALA

¿No recuerdas de cierto día en que, estando conmigo en el pabellón de *navamalikas*, tomaste en la mano un vaso hecho de hojas de lotos, lleno de agua?

REY

Te estoy atento, prosigue.

SAKÚNTALA

Y en esto entró en el pabellón un hijito de gacela que yo llamaba *Dirghapanga*, y criaba con singular cariño. Tú, movido a compasión le decías: «bebe primero». Y por este medio tratabas de atraerle hacia ti engañado con el agua. Pero no vino a tu lado, porque te desconocía. Mas cuando yo tomé el agua, tuvo confianza y vino conmigo: entonces asomó a tus labios la sonrisa, y dijiste: «todos los seres tienen familiaridad con otros de su clase: vosotras dos sois habitantes de las selvas».

REY

(*Sonriendo*). Con estas y semejantes invenciones tratan las mujeres de seducir a los hombres de mundo, cubriendo con el velo de la inocencia sus acciones.

GÁUTAMI

Príncipe augusto: no has hablado verdad, esta niña educada en una Laura, apartada del bullicio del mundo, desconoce por completo el fraude y la mentira.

REY

¡Venerable *Solitaria*! La astucia es natural en los seres más débiles: la emplean igualmente los irracionales; pero es más fina y profunda en los dotados de ingenio y de conocimiento. No debes ignorar que las hembras del *Kokila*, antes de remontar su vuelo a la región del aire, dejan sus pequeñuelos al cuidado de otras aves.

SAKÚNTALA

(*Con enojo*). Tus palabras dan la medida de lo que tu corazón encierra. Nadie, sino tú, infiel, es capaz de obrar de esta manera. Tu alma hipócrita se asemeja a una fuente escondida en la maleza.

REY

(*Aparte*). La firmeza y el enojo de esta bella, cuyo corazón me parece sincero y libre de engaño, empiezan a despertar en el mío la duda. Cuando envuelto mi ánimo en caos tenebroso, y pérdida por completo la memoria de los hechos pasados, negué, por vez primera, que algún día la hubiese prometido fe y cariño,

en contrato privado, vi que sus bellísimos ojos se volvían enrojecidos y terribles, y frunciendo sus cejas a impulsos de la ira, semejantes al arco de *Amor*, pronunció en tono firme y altanero palabras amenazadoras, llenas de fuego.

(*Alto*). ¡Bella mía! La vida y hechos de Dushyanta son en toda la tierra celebrados. Por lo tanto, ningún caso haré de vuestras amenazas.

SAKÚNTALA

Con eso quieres decir que para ti soy una mujer falaz y engañadora. ¡Mísera de mí! Deslumbrada por la fama de los Purus, me entregué en manos de este hombre, que en su boca tiene miel y su corazón encierra mortífero veneno. (*Se cubre con el delantal del vestido y llora*).

SHARNGARAVA

Tales son los terribles efectos de una acción ejecutada por consejo propio. Por eso debe la mujer examinarse mucho antes de consentir en celebrar su himeneo en secreto. El cariño de los hombres, cuyo corazón no se conoce, se vuelve fácilmente enemistad o desprecio.

REY

¡Eh! ¿Cómo te atreves a echar sobre mí ese cúmulo de injurias y baldones? ¿Por qué das solo fe a las palabras de esta dama?

SHARNGARAVA

(*En tono de burla*). Ya has oído su respuesta. El estado de humillación en que la pones da nuevo valor a sus palabras… ¡Cosa extraña! La voz salida de un corazón que jamás aprendió dolo ni engaño no merece ser atendida: las palabras de los hombres que aprenden la falacia y la mentira como ciencia, son dignas de atención y de respeto.

REY

¡Oh varón de verdad! Tu parecer es en esto idéntico al mío. Pero dime: ¿qué vendría sobre mí si realmente fuese yo el seductor de esta dama?

SHARNGARAVA

La ruina.

REY

No es creíble que un Páurava corra en pos de su desgracia.

SHARADVATA

Sharngarava, ¿a qué hablar más? Hemos cumplido la misión que nos encomendó el Maestro: tiempo es ya de que volvamos a casa.

(*Al Rey*). Está probado que esta joven es tu esposa; rechazála o recíbela contigo: entre los sabios es doctrina corriente, que el dominio del esposo sobre la mujer es absoluto.

GÁUTAMI

Salgamos nosotros. (*Salen*).

SAKÚNTALA

¡Qué hacéis! Engañada por este malvado, infiel a sus promesas, también vosotros ¿me abandonáis en esta situación terrible? (*Sale en pos de Gáutami*).

GÁUTAMI

Sharngarava, veo que Sakúntala nos sigue y me conmueven sus lamentos. Rechazada por el cruel esposo, nada más que tormento tendrá en su casa mi hija muy amada.

SHARNGARAVA

(*Volviéndose con ira*). ¿Acaso quieres seguir únicamente los impulsos del capricho? (*Sakúntala permanece inmóvil y llena de espanto*). Sakúntala, si eres tal como el príncipe asegura, nada tiene que ver el venerable Maestro contigo, vástago indigno de tu nobilísima familia: y si tienes conciencia de que tus actos fueron inocentes, quédate; que la esclavitud al lado del esposo es gloriosa. Marchemos nosotros.

REY

¡Oh *Solitario*! ¿Por qué censuras tan duramente a esta dama? La refulgente luna despierta las flores *kumulas*, y el sol da nuevo esplendor a la hermosa lotos *pankaja*[51]. Así el honor y el decoro impiden a los hombres rectos estrechar en abrazo a la mujer de otro.

SHARNGARAVA

Pero si el que da leyes a los pueblos olvida sus primeros compromisos por afecciones posteriormente adquiridas, ¿qué camino debe seguir el que tiene horror a la injusticia?

REY

Voy a hacerte una pregunta: enséñame a discernir lo bueno de lo malo. En la duda de si estaré ofuscado, o de que esta dama pretenda sorprenderme, ¿habré de rechazar a la esposa o mancharme con el trato de la mujer que no me pertenece?

SACERDOTE

(*Después de una pausa*). Si alguien obrase de esta manera…

REY

Tú que eres maestro de los pueblos, resuelve el problema.

SACERDOTE

Mi parecer es este. Que la joven permanezca en el palacio hasta que lleguen sus días. La razón de esto es evidente. Acuérdate que los sabios te anunciaron un día los destinos de tu casa, diciendo: «Tendrás un hijo que será poderoso y dominador del mundo». Si el hijo de esta nobilísima dama estuviere dotado de semejantes cualidades, entonces la recibirás sin recelo y con gloria en el sagrado de tu casa. De lo contrario, quede asentado que sea de nuevo conducida a la de su padre.

REY

Cúmplase lo que los sabios han dicho.

SACERDOTE

Quede así; hija mía, sígueme.

SAKÚNTALA

¡Santa Tierra, ábrase tu seno y oculte mi deshonra! (*Se echa a llorar*).

(Sale con el Sacerdote y detrás los Solitarios).

REY

(El Rey, influido por la maldición, se acuerda de Sakúntala y da señales de inquietud).

(Después se oye detrás del escenario una voz).

VOZ

¡Oh, hecho portentoso!

REY

¿Qué será? ¿Qué pasa?

Entra el Sacerdote.

SACERDOTE

¡Oh, príncipe! Un suceso admirable hemos presenciado.

REY

¿Qué ocurre? Cuenta.

SACERDOTE

Apenas salieron los discípulos de Kanva con la hermosa dama, empezó esta a lamentar la crueldad de su destino, llorando con los brazos alzados…

REY

¿Y qué pasó?

SACERDOTE

No lejos del estanque de las Apsarás se levanta del suelo una ráfaga luminosa, como relámpago, en figura de mujer, y elevando a la dama, desapareció de nuestra vista.

(Todos escuchan asombrados).

REY

Hace un momento negaba tener participación en este asunto: ahora empieza mi corazón a sentir de otra manera. No persigamos a la inocente con nuevas sospechas.

SACERDOTE

La victoria será contigo. (*Sale*).

REY

Vetravati. Turbada la mente no conozco siquiera el lugar donde me encuentro. Muéstrame el camino del dormitorio.

VETRAVATI

Por aquí, seguidme, señor. (*Sale*).

REY

(*Aparte*). ¡Mísero de mí! No puedo hacer memoria de que esta nobilísima hija del *Muni*[52] sea mi esposa; pero atormentado ya mi corazón por su recuerdo, me siento inclinado a amarla con fuerza irresistible.

(Salen todos).

FIN DEL ACTO QUINTO

ACTO SEXTO

Un pescador en Shakravatara atrapando el pez rohita que contiene el anillo

Introducción

Entra un jefe de policía, seguido de dos guardias que conducen a un hombre con las manos atadas a la espalda.

GUARDIA 1.º

(*Pegándole con un bastón*). Ladrón, villano, habla y cuenta cómo ha venido a tus manos este anillo que en su preciosa y lucida piedra tiene grabado el nombre del Rey augusto.

HOMBRE

(*Con muestras de temor*). Tened de mi piedad, benévolos señores; no hago yo tan bajas acciones.

GUARDIA 1.º

¿Eres, quizá, de casta de Brahmanes, y te la ha dado el príncipe en recompensa de tus hechos y virtudes?

HOMBRE

Escuchadme un instante y os lo contaré todo. Yo soy pescador de oficio y ejerzo mi industria en *Shakravatara*…

GUARDIA 2.º

¡Bellaco!, ¿quién te ha preguntado por tu oficio?

JEFE DE LA POLICÍA

Súchaka, deja que todo lo cuente por su orden. No le interrumpáis de nuevo.

GUARDIA 2.º

Se hará lo que el noble señor mande.

HOMBRE

Yo gano el sustento para mi familia con redes, anzuelos y otros medios usados en la pesca.

JEFE DE LA POLICÍA

(*Sonriendo*). Es una ocupación muy honrada.

HOMBRE

Señor, no es bueno despreciar la industria de otro. El hombre no debe dejar, por ningún pretexto, el oficio que de sus padres ha heredado, aunque sea mezquino y bajo. El oficio de matador es terrible; y con todo, el sacerdote le practica, aunque al dar muerte al holocausto sienta compasión y pena.

JEFE DE LA POLICÍA

Está bien, prosigue.

HOMBRE

En cierto día, estaba yo haciendo trozos un pez *rohita* y encontré en su interior este anillo, que de sus piedras despedía un brillo extraordinario. Indeciso al principio, determiné después llevarle al mercado y venderle, y estando en esta ocupación me vieron los señores y me cogieron preso. Ya sabéis la historia verdadera del caso: podéis ahora quitarme la vida o darme muerte, así ha venido a

mis manos este anillo.

JEFE DE LA POLICÍA

Jánaka, aunque este hombre despide olor a carne de vaca, su oficio es indudablemente el de pescador. No debemos, pues, condenarle por el hallazgo del anillo. Voy inmediatamente a dar cuenta al Rey de este suceso.

GUARDIAS

Hacéis bien.

JEFE DE LA POLICÍA

Anda y marcha delante, rompebolsillos[53]; vosotros no le perdáis de vista y conducidle a la puerta de la ciudad. Entre tanto, voy yo a anunciar al Rey el hallazgo del anillo, y recibidas sus órdenes, saldré a encontraros en el punto señalado.

GUARDIAS

Vaya el muy noble señor y encuentre gracia en la presencia del soberano. (*Sale el Jefe*).

(Sucede una pausa).

GUARDIA 1.º

Mucho tarda en salir el jefe, Súchaka.

GUARDIA 2.º

Para pedir favores de los reyes hay que aprovechar las ocasiones que la fortuna presenta.

GUARDIA 1.º

Apenas puedo contenerme, Súchaka, ardiendo como estoy en deseos de acabar con este villano.

HOMBRE

Sin justa causa no debes quitar la vida a un hombre.

GUARDIA 2.º

(*Observando*). Allí veo a nuestro Jefe que viene hacia nosotros con una hoja en la mano: en ella estarán escritas las órdenes reales. Ahora vas a saber la suerte que te espera: o serás en breve pasto de los buitres, o verás hoy mismo la cara de tu hijo. (*Entra el*).

JEFE DE LA POLICÍA

Deja en libertad a ese pescador. El hallazgo del anillo ha producido una impresión muy favorable en el príncipe.

GUARDIA 1.º

Seréis al punto obedecido.

GUARDIA 2.º

Este pobre diablo tenía ya un pie en el palacio de *Lama*[54] y ha vuelto de lleno al mundo de los hombres. (*Desata las cuerdas al pescador*).

HOMBRE

(*Hace una cortesía al Jefe*). Señor, ahora no despreciareis mi oficio.

JEFE DE LA POLICÍA

Toma el presente que el Rey te envía; no es menos que el valor del anillo precioso. (*Da dinero al hombre*).

HOMBRE

(*Al tomarlo hace una segunda cortesía*). Ahora experimento de lleno los efectos de la gracia del Rey.

GUARDIA 1.º

Este hombre es verdaderamente afortunado. El destino le ha bajado del palo de la muerte para subirle sobre el elefante del triunfo.

GUARDIA 2.º

Señor, a juzgar por el regalo, tenía el Rey en gran estima el anillo.

JEFE DE LA POLICÍA

Algo más precioso que el valor de la joya representa para el príncipe; porque, al ver el anillo, hizo memoria de una persona muy querida; y a pesar de su carácter severo, se enterneció su corazón, y lágrimas asomaron a sus ojos.

GUARDIA 1.º

Eso demuestra que habéis prestado un gran servicio al Soberano.

GUARDIA 2.º

Y este hombre ha sido el principal agente de tan grato suceso. (*En tono despreciativo*).

HOMBRE

Señores míos, dignaos recibir la mitad de esta suma en recompensa de vuestras agudezas.

GUARDIA 2.º

No es mal pensamiento.

JEFE DE LA POLICÍA

Pescador, desde ahora te cuento en el número de mis más fieles amigos. Vamos a la taberna y sellaremos nuestra amistad con un vaso de licor precioso.

TODOS

Vamos, pues.

(Salen todos).

Fin de la Introducción

Baja por los aires, sobre una carroza, la Apsará Sanumati[§].

SANUMATI

He cumplido el turno de guardia en el lago de las Apsarás, y estoy libre. En esta, que es la hora del baño para las nobles jóvenes, voy yo a tomar informes del estado y de los sentimientos del gran rey Dushyanta. Por mis relaciones íntimas con Ménaka me interesa la suerte de Sakúntala tanto como la mía propia. La madre cariñosa me envía a esta morada regia para que indague lo que el Rey piensa de su hija. (*Observando los objetos y sitios porque pasa*). ¡Cosa extraña! ni la más leve señal indica que en este palacio se hagan preparativos de fiesta, estando tan próxima la época de los sagrados *Ritus*[55]. Aunque por la virtud de intuición celeste pudiera conocer todas las cosas, no haré uso de ella. Ahora más que nunca cuidaré de no faltar al respeto y cariño que a mi bella amiga debo. Así, pues, no me daré a conocer en este sitio. Cubierta con el velo de lo invisible me presentaré a esas jardineras y sabré lo que pasa. (*Baja a tierra*).

Entra una jardinera examinando un capullo de flor Mango, y después de ella otra

jardinera.

JARDINERA 1.ª

¡Oh, tú, hermosa flor, emblema de la vida en la estación florida, cuyos encantos simbolizas con tus colores, rojo, verde y amarillo; tu ayuda y tu favor espero, mensajera de la dicha en la estación de los placeres!

JARDINERA 2.ª

Parabhrítika, ¿qué estás hablando a solas?

JARDINERA 1.ª

Madhukárika, cuando me pongo a contemplar un capullo de flor *Mango* pierdo el juicio.

JARDINERA 2.ª

(*Con muestras de alegría*). ¡Cómo! ¿Qué veo? ¿Ha entrado ya el mes de las delicias?

JARDINERA 1.ª

Amiga mía, este es para ti el mes de los placeres, de locuras amorosas y de cánticos alegres.

JARDINERA 2.ª

¡Oh, hermosa mía! sostenme un instante para que, puesta de puntillas, pueda coger un capullo de *Mango* y haré con él un bellísimo presente al dios *Amor*.

JARDINERA 1.ª

Si me cedes la mitad del premio que recibas por la ofrenda, haré cuanto me pidas.

JARDINERA 2.ª

¡Bah! es muy natural que así sea, y no necesitabas decírmelo. ¿No ves que nuestra vida es una en todos los actos, por más que la conservación del cuerpo sea doble? (*Hace lo dicho y coge el capullo*). ¡Oh! Mira, encerrada aún la flor con triple muro, despide ya suavísimos aromas a través del celaje de las hojas. (*Juntando las manos*). ¡Oh, hermoso capullo de *Mango*! al dios *Amor* te ofrezco, porque temo los disparos de su arco terrible; sé la mejor y más bella de las cinco flechas de su aljaba y escoge por blanco a las bellezas celestiales. (*Arroja el capullo al suelo*).

Entra el Chambelán.

CHAMBELÁN

(*Con ironía*). No hagas eso, loca; ¿por qué rompes y deshojas los capullos de *Mango*, si el príncipe augusto ha suspendido las fiestas de primavera?

JARDINERAS

(*Llenas de espanto*). No se incomode el muy noble señor con nosotras, que nada de eso habíamos oído.

CHAMBELÁN

¿Es cierto que no teníais noticia de este suceso, cuando hasta las plantas de primavera y las avecillas que en sus ramas buscan asilo han acatado las órdenes del soberano de la tierra? ¿Pues qué, no habéis observado que los capullos de *Mango*, que hace tiempo brotaron, no crecen ni reciben el finísimo polvo aromático; y el rojizo amaranto, llegado el tiempo de abrir sus flores, se detiene y las deja en estado de capullos; que el armonioso *Kokila* no entona sus dulces melodías, aunque el invierno ha pasado con sus fríos y la naturaleza viste hermoso ropaje que alegra el alma; que el loco y juguetón *Amor* ha vuelto, presuroso y asustado, a la aljaba la flecha que tenía preparada?

JARDINERAS

Si eso pasa como dices, no es posible dudar del invencible poder de nuestro soberano.

JARDINERA 1.ª

Gracioso señor, hace solo algunos días que el muy noble Mitravasu nos puso a los pies de nuestro Rey augusto, y nos fue encomendada la custodia de estos regios vergeles. Perdonad si, por ser nuevas en la casa, nada hemos oído de esa orden extraña.

CHAMBELÁN

Está bien; pero haced de modo que otra vez no suceda.

JARDINERA 1.ª

Si el amable señor no tomase a mal nuestra curiosidad, le haríamos una pregunta. ¿No sabrá decirnos las causas por las cuales el Rey ha suspendido las grandes fiestas de primavera?

SANUMATI

Y que deben de ser muy poderosas; porque los hombres gustan sobre todo de fiestas y regocijos.

CHAMBELÁN

No hay inconveniente en contaros un hecho que es ya de todos conocido. Pero

¡cómo!, ¿tampoco ha llegado a vuestros oídos el rumor de la bella Sakúntala?

JARDINERA 1.ª

Mitravasu nos ha contado la historia hasta el hallazgo del anillo, y su presentación al Rey.

CHAMBELÁN

Si así es, poco me resta que deciros. En cuanto vio el anillo se acordó el Rey que estaba desposado en secreto, pero legalmente, con Sakúntala y que una turbación misteriosa de sus facultades le había llevado a repudiar a la bella niña. En seguida nació en su corazón agudísima pena y arrepentimiento de lo que con ella había después hecho. Y es su dolor tan profundo y sincero, que desde aquella hora aborrece los placeres y no gusta como antes de las adoraciones de sus fieles vasallos; pasa las noches completas en vigilia, y el cruel insomnio y los terribles cuidados le obligan a dar más y más vueltas sobre el regio lecho. Si alguna vez por decoro dirige la palabra, como es costumbre, a las damas del serrallo, su conversación es breve, cortada y de tal modo incoherente, que parece haber perdido el conocimiento y memoria de las cosas más triviales. Otras veces permanece largo tiempo cabizbajo y como oprimido por el pesar y la vergüenza.

SANUMATI

Esto va bien, me gusta.

CHAMBELÁN

Estas son las causas que le han movido a suspender las grandes fiestas de los Ritus.

JARDINERAS

Y la conducta del Rey es muy justa y muy noble.

(Detrás del escenario una voz).

VOZ

El camino está libre, señor.

CHAMBELÁN

(*Escuchando*). ¡Hola! ¿Habéis oído? Aquí viene el príncipe. Andad y cumplid bien vuestra obligación.

JARDINERAS

Así lo haremos. (*Salen*).

Después entra el Rey en traje de penitente, seguido del Bufón y del portero.

CHAMBELÁN

¡Oh! ¡Su figura es sin igual encantadora! La tristeza de su alma no encubre ni una sola de sus nobles cualidades. Su presencia es más que nunca majestuosa y agradable, a pesar del dolor que lleva pintado en el rostro. Y es tan natural y propia su grandeza, que por único adorno de su regia persona lleva puesto en el brazo izquierdo un precioso brazalete de oro. Los suspiros arrancados por la más honda pena han quebrantado el color de sus hermosos labios y el cruel insomnio ha puesto enrojecidos sus grandes y rasgados ojos. Pero con todo, siempre deslumbra el esplendor de su persona; porque su virtud es superior a todos los pesares y brilla cual joya nuevamente pulida.

SANUMATI

(*Mirando al Rey*). Con sobrada razón se abrasa el corazón de Sakúntala de amor a tan airoso príncipe sin dejarse vencer por sus desprecios.

REY

(*Se pasea cabizbajo*). Herido estaba mi corazón y dormía, cuando en vano se esforzó por despertarle su amada, hermosa y de lindos ojos como de gacela: ahora despierta para sentir el dolor amargo de un arrepentimiento sin fruto.

SANUMATI

Tal puede ser la suerte de los pecadores aunque estén arrepentidos.

BUFÓN

(*Aparte*). A lo que voy viendo, esta vez acomete a mi señor con más fuerza la enfermedad de Sakúntala, que ya me parece incurable.

CHAMBELÁN

(*Acercándose*). La victoria sea contigo, Rey; todos los departamentos del jardín regio están cuidados con especial esmero y en disposición de que vuestra augusta persona visite sus vergeles deliciosos.

REY

Vetravati, anuncia, de orden mía, al ministro Píshuna, que el malestar que en mí han producido el insomnio y los pesares me impiden acudir hoy al despacho del Estado. Mi voluntad es que el digno ministro traslade al papel nota de los asuntos de los ciudadanos que haya examinado y los presente después a mi aprobación.

VETRAVATI

Al punto seréis obedecido. (*Sale*).

REY

Parvatáyana, anda y cumple también los deberes de tu cargo.

CHAMBELÁN

Ya os obedezco. (*Sale*).

BUFÓN

Ahora que estás libre de moscas puedes entregarte al goce de los placeres que tan deliciosos vergeles ofrecen: aquí no tienen entrada los efectos del calor ni del frío, y para solaz del alma presenta la estación amena los más bellos objetos que la tierra produce.

REY

Amigo mío, «el desgraciado cae en un abismo», como dice el proverbio; no es otra la suerte mía desde que repudié a la amada de mi alma. Ahora que se ha corrido el negro velo que ocultaba a mi espíritu el recuerdo del eterno cariño que prometí a la hermosísima hija de las selvas, veo que con furia implacable corre hacia mí el cruel *Amor* con la flecha de flor *Mango* puesta en el arco: ya me siento acometido, ya me hieren sus dardos.

BUFÓN

(*Sonriendo*). Aguarda un momento; no temas; con este palo voy a dar muerte al cazador Kandarpa. (*Levanta el palo para destrozar el capullo de Mango, y da contra el suelo*).

REY

(*Sonriendo*). ¡Bien está! Una vez más he sido testigo del gran poder de un Brahmán. Ahora dime, amigo, dónde me sentaré de modo que vea alguna hermosa Liana. Ellas precisamente ofrecen tantas analogías con mi amada…

BUFÓN

Acabas de anunciar a la doncella Achaturika que ibas a reposar el ánimo a la sombra de aquellas *mádhavi*[56], donde quieres que te lleven el retrato de Sakúntala, dibujado y puesto en tabla por tu propia mano.

REY

La presencia del retrato de mi amada será lo único capaz de dar contento a mi corazón: muéstrame, pues, el camino a ese punto.

BUFÓN

Por aquí llegamos pronto, sígueme. (*Se dirige al punto señalado y les sigue Sanumati*). Esta empalizada de *mádhavi*, con su banco de piedra esmaltado de joyas, nos ofrece espontáneamente sus dulcísimos aromas como graciosa bienvenida. Entra, pues, y toma asiento. (*Hacen lo dicho*).

SANUMATI

Yo entre tanto, reclinada sobre esta liana voy a contemplar el retrato de mi amiga Sakúntala. En seguida correré a darle cuenta de lo que he visto y oído: tal vez ignora que su amado la quiere más que nunca. (*Hace lo dicho*).

REY

Ahora recuerdo claramente, uno por uno, los actos que he consumado con Sakúntala. Ya te he contado la desgraciada historia. Tú, como infiel amigo, no te hiciste presente en el terrible momento del repudio, ni antes me recordaste, como debieras, su dulcísimo nombre. ¿O es que también se habían borrado de tu memoria estos hechos?

BUFÓN

Nada de eso. Pero, aunque una vez me contaste la historia de tus relaciones amorosas con la hermosa niña, al tiempo de separarnos, en su Laura, me dijiste que todo había sido juego y que no tomase en serio tus palabras. Y yo, que tengo una inteligencia como un pedazo de barro, tomé en serio tu advertencia. Pero no importa, ten confianza y ánimo, que la fuerza del destino es grande.

SANUMATI

Así es ciertamente.

REY

(*Pensativo*). Sabio amigo, sálvame tú, si puedes, de este abismo.

BUFÓN

¡Cómo! Tal abatimiento de fuerzas es indigno de tu glorioso nombre. Nunca los hombres grandes se dejan vencer de los pesares. Las tempestades más furiosas no conmueven la base de los montes.

REY

Pensando sin cesar, y no puedo evitarlo, en las tristezas y penas que por mí sufre mi amada, huye del corazón la alegría y el reposo del alma. ¡Oh! el recuerdo de mi amada en aquel terrible momento, cuando rechazada por mí, cruel, se volvió para seguir a sus antiguos compañeros; cuando el discípulo de Kanva, recto como el maestro, con voz severa le dice: «quédate», y ella de nuevo fija en mí sus lindos y llorosos ojos, traspasa mi pecho como flecha envenenada.

SANUMATI

Grande y sincero es el pesar que han despertado en él sus extravíos. Yo también me complazco en su arrepentimiento.

BUFÓN

Escucha una idea. Se me ocurre que solo algún viajero de los aires pudo arrebatar de los margenes del lago a la hermosa niña.

REY

Esa es mi creencia: ¿Quién, si no, hubiera osado mirar siquiera al ser adorado de Dushyanta? Y esto es muy posible, porque precisamente es Ménaka, la seductora ninfa, madre de mi bella amada. El corazón me dice también que sus amigas me han robado el precioso tesoro.

SANUMATI

Si de admirar es la manera como este infortunado príncipe ha recobrado el uso de la memoria, sorprenden mucho más las tinieblas que ofuscan su mente.

BUFÓN

Si tus palabras son ciertas, te verás pronto unido con tu amada.

REY

¿Por qué lo crees así?

BUFÓN

Porque no tendrán valor los padres de la niña para ver que su hija sufre y pena por la pérdida del esposo amado.

REY

¿Será posible? ¡Oh, amigo mío!, ¡dulcísima esperanza! Pero… ¡vana ilusión!, ¿fue un sueño?, ¿fue un delirio? ¿O fue que los actos meritorios de mi vida perecieron en un día como frutos de otoño? ¡Sí, ella ha desaparecido para no volver!… ¡Insondables abismos a que me han arrastrado los caprichos de la fortuna y mis placeres!

BUFÓN

No piensas rectamente. El extraño hallazgo de este anillo es segura prenda de que la unión de vuestros corazones es necesaria: la fortuna te sonríe y se acerca.

REY

(*Observando el anillo*). ¡Deseos vanos! Este anillo no volverá a ocupar el lugar que ha abandonado. Bien demuestran los frutos que sus méritos eran tan efímeros

como los de su primer dueño, puesto que se dejó caer al suelo de los preciosos dedos de mi amada, lindos como los de la incomparable *Aurora*.

SANUMATI

Desgracia irremediable sería si hubiese caído en otras manos.

BUFÓN

¿Pero no me has dicho, amigo mío, cómo llegó a poder de la bella Sakúntala este anillo, con el sello regio?

SANUMATI

Este loco parece que adivina mis pensamientos: yo también ardía en deseos de saberlo.

REY

Escucha y lo sabrás. El día de mi regreso a la corte la encontré hermosa como nunca, y al tener noticia de mi partida, me dijo con gruesas lágrimas: «¿cuándo dará el esposo cumplimiento a sus promesas?».

BUFÓN

¿Y después?

REY

Saqué entonces mi anillo de sello, y poniéndole en su finísimo dedo, le dije estas palabras: «cuenta en él cada día una sílaba de mi nombre, y el mismo en que termines vendrá un jefe de mi casa para conducirte a mi palacio». Pero yo, perseguido por un destino implacable, no he cumplido esta promesa.

SANUMATI

El destino es, seguramente, el que le ha hecho faltar a su palabra.

BUFÓN

¿Y cómo se ha encontrado ahora en el interior de un pez, cogido en las redes de un pescador de Shakravatara?

REY

Porque se deslizó de la mano de Sakúntala y cayó en las aguas del Ganges en el acto de postrarse a dar veneración y culto a *Shachitirtha*.

BUFÓN

El hecho tiene todos los caracteres de verdadero.

SANUMATI

Y, con todo, no quitó al regio amigo, que se precia de muy justo y muy piadoso, la duda fatal de su enlace con Sakúntala. Pero… ¡necia de mí! Tal vez este cariño tendrá que manifestarse a impulsos de alguna causa extraña, o a la vista de algún signo misterioso. Algo desconocido se oculta en este asunto.

REY

¿Qué hago? Debiera reprender con dureza a este anillo, causa de mis males.

BUFÓN

(*Aparte*). El desgraciado ha perdido ya el juicio.

REY

¿Cómo pudiste caer en el fondo de las aguas dejando la más hermosa mano, cuyos graciosos dedos son lindos como de una diosa? Pero… ya lo entiendo: lo inconsciente no percibe las cualidades de las cosas. Y yo, ¿por qué desprecié a la que mi corazón adoraba?

BUFÓN

¡Bah! Déjate de lamentos y haz que yo no perezca de hambre.

REY

¡Oh, alma pura y hermosa! te rechacé injustamente, pero ten ya misericordia de mi corazón, que se abrasa de amor y muere de pena; ven, no te ocultes por más tiempo al que te adora.

Entra Shaturika con el retrato en la mano.

SHATURIKA

Aquí está el retrato de la hermosa dama.

BUFÓN

(*Al Rey*). Magnífica es tu obra, amigo mío. La reproducción está encantadora; la posición del cuerpo es graciosa: el dibujo es de mano diestra: la actitud del rostro es elevada: todo el conjunto es tan acabado, que mis ojos no saben dónde pararse.

SANUMATI

Ciertamente: la habilidad del príncipe es grande. Si la afligida Sakúntala estuviese presente, ¡cuánto gozaría en esta escena!

REY

Lo que en el retrato no es bello, lo ha puesto la torpeza del artista. Tal vez han

sido vanos mis esfuerzos por estampar en él algo de su belleza encantadora.

SANUMATI

Mi amiga está de enhorabuena. El dolor que sus palabras revelan solo puede nacer de amor sincero y de modestia no fingida.

BUFÓN

Pero no comprendo por qué se ven tres damas en el cuadro, y todas igualmente bellas. Dime cuál es Sakúntala.

SANUMATI

Este hombre tiene ojos inútiles, si no sabe distinguir tan linda figura entre seres que a su lado son vulgares.

REY

¿Cuál de ellas crees tú que debe ser?

BUFÓN

Es seguramente la que está pintada al pie del árbol *Mango,* cuyos tiernos hijuelos por ella regados, descuellan por su lozanía y hermosura. Sus largos cabellos ondean libres sobre la espalda, y por el suelo yacen las flores y la banda que daba forma a su peinado: tiene los brazos caídos de cansancio, y por su gracioso rostro ruedan, como perlas, gotas de sudor precioso. Las otras dos son sus amigas.

REY

Eres inteligente. He aquí estampadas en la tabla dos señales del amor que ardía en mi pecho. En este lado se señaló la impresión de los dedos que despedían fuego: aquí se ve la marea de una lágrima que cayó rodando por mi rostro, y quedó oculta detrás de la pintura. Shaturika, este vergel no está bien acabado: anda y tráeme los colores.

SHATURIKA

Voy al punto. (*Al Bufón*). Toma la tabla del retrato hasta que yo vuelva.

REY

La tendré yo mismo. *(La toma). (Sale la doncella.).*

Mísero de mí; haciendo tan alto aprecio de la hermosa amante en efigie, después de haberla rechazado cuando me ofrecía la posesión absoluta de su existencia, soy semejante al viajero que desprecia el agua pura de la cristalina fuente, y corre después en busca de las aguas ilusorias del desierto.

BUFÓN

(*Aparte*). ¡Escucha! ¡Mi señor Rey ha pasado por un río y por una fuente ilusoria en el desierto! (*Alto*). Amigo, no veo qué objetos más podrás pintar en el cuadro.

SANUMATI

Será indudablemente alguna de las cosas favoritas de Sakúntala.

REY

Sí, tal. En la ribera del Malini hay que pintar un par de cisnes descansando sobre la arena: a los costados del mismo las pintorescas y hermosas colinas que circundan el Himalaya con los rebaños de gacelas que allí habitan: a la sombra de este árbol, de cuyas ramas penden vestidos de anacoretas, quise pintar una linda antílope acariciando el ojo izquierdo sobre el costado de una gacela negra.

BUFÓN

A lo que veo va a llenar mi amigo la tabla de anacoretas barbudos, de flores, árboles, plantas, aves y cuadrúpedos.

REY

Y aún falta en el cuadro otro objeto muy favorito de Sakúntala.

BUFÓN

¿Cuál?

SANUMATI

No puede menos de ser algo que diga bien al lado de su incomparable belleza.

REY

La flor *shirisha*[57] que llevaba sujeta hacia la oreja, cuyas fibras, más finas que la seda, caían con infinita gracia hasta la cara. Tampoco puse entre sus lindos pechos los filamentos de *Lotos*, tiernos y bellos como los rayos de una luna de otoño.

BUFÓN

¿Y por qué causa está Sakúntala tan asustada cubriendo su rostro con las manos enrojecidas como ramitos de *Lotos*? (*Examinando el retrato con atención*). ¡Oh!, ¡qué veo! ¡Una osada abejilla anda persiguiendo el rostro de la bella!

REY

¿Qué dices? ¡Eh! Aparta a esa atrevida.

BUFÓN

Tú que eres poderoso en someter a los perversos y rebeldes, sabrás mejor apartar al perseguidor de tu amada.

REY

Dices bien. ¡Eh, tú, robador del jugo de las flores! Cesa ya en tu inútil empeño de perseguir este rostro querido. La compañera te espera con entrañable cariño sentada sobre una flor, y aunque sedienta, no bebe, en ausencia tuya, la miel que ha fabricado. Anda y vuela en busca de tu amada.

SANUMATI

Cuánta cortesía usa el Rey para desechar a un importuno.

BUFÓN

El animalillo es malicioso; conoce el engaño y no se marcha por más que le despiden.

REY

¿Desprecias, acaso, mis mandatos? Entonces escucha y sabrás la suerte que te espera. ¡Si tocas, atrevida, los hermosos labios de mi amada, rosados y tiernos como ramitos de una *bimba*[58] nueva, que yo besé con infinito cariño en los alegres días de fiesta, te encierro seguramente en el cáliz de una loto!

BUFÓN

Ya se detiene: y ¡cómo no había de temer al verse amenazada con tan tremendo castigo! (*Se ríe y dice aparte*). Mi amigo está loco de veras. Lo peor del caso es, que con su trato no ando yo muy lejos. (*Alto*). ¿Pero te has olvidado, amigo mío, que este no es más que un retrato de tu amante?

REY

¿Un retrato, dices?…

SANUMATI

Yo misma no entiendo una palabra de este embrollo. Qué de extrañar es, que el desgraciado príncipe, en la fuerza del delirio, haya olvidado que es solo un retrato.

REY

(*Con tristeza*). ¿Y por qué tú has hecho conmigo esta partida cortesana? Cuando mi corazón la creía presente y nadaba en el placer de contemplar su celestial figura, me presentas, cruel, la realidad terrible, y ya no ven mis ojos más que su retrato inerte y mudo. (*Llora*).

SANUMATI

El implacable destino que les tiene separados, es contrario al porvenir como al presente de su vida.

REY

¿Tú que eres sabio, sabrás explicarme las causas de mis penas y de esta cruel persecución de mis destinos? Gocé un momento, y la vigilia horrible vino a cortar los dulcísimos lazos que, en sueño, me unían con la amada: contemplo su retrato, y lágrimas amargas se ponen delante de mis ojos como velo impenetrable, y me roban esta única delicia de mi vida.

SANUMATI

Así purgas tus extravíos y pagas la pena que diste al hermoso corazón de Sakúntala, negándole un amor que le debías.

Entra Shaturika.

SHATURIKA

La victoria sea contigo, Rey augusto. Cumpliendo vuestro mandato busqué la caja de colores y me dirigía aquí con ella…

REY

Y qué pasó.

SHATURIKA

Encontré a la reina Vasumati acompañada de Taralika, y me la arrebató con violencia de las manos, diciendo estas palabras: «yo misma la llevaré al esposo».

BUFÓN

Y no es pequeña fortuna que hayas escapado libre de sus manos.

SHATURIKA

En tanto que miraba cómo Taralika descolgaba de un árbol su regio manto, pude yo evadirme del sitio del peligro.

REY

Amigo Madhavya, la Reina, orgullosa del honor que le dispenso, se acerca a turbar nuestro reposo; pon tú en salvo este retrato.

BUFÓN

Mejor hubieras dicho: ponte en salvo, Madhavya. (*Toma la tabla y se levanta*). Cuando el Rey augusto se vea libre del veneno del *Harem*, pueden buscarme en el palacio *Paravata*[59]. (*Sale apresuradamente*).

SANUMATI

El corazón de este príncipe es ahora flexible como una caña: ha dado a otra su

amor, pero respeta el cariño primero.

Entra el portero con una carta.

VETRAVATI

La victoria sea contigo, Rey augusto.

REY

Vetravati, ¿no has encontrado a la Reina en el camino?

VETRAVATI

Ciertamente; pero sin duda notó que traía esta hoja en la mano, y se volvió sobre sus pasos.

REY

Es conocedora de los negocios del Estado, y no quiere perturbar con su presencia mis ocupaciones. Está bien: ¿qué traes?

VETRAVATI

Un mensaje del ministro que dice: «Ocupado en la contaduría del dinero, no he podido examinar más que un asunto de los ciudadanos. Este único le presento por escrito a la inspección del Rey, mi señor».

REY

Veamos lo que dice la hoja. (*La toma y lee*). ¡Hola! ¡Caso extraño! «Un comerciante rico, por nombre Dhanamitra, ocupado en el comercio marítimo, ha perecido en un naufragio. Y el industrioso mercader no deja descendencia, por lo que su gran fortuna pertenece al Rey». Esto escribe el ministro. Muy desgraciado es indudablemente el que no tiene hijos. Pero conviene examinar el caso. Este hombre, siendo rico, habrá tenido muchas mujeres. Debe, pues, primeramente verse si entre ellas hay alguna en cinta.

VETRAVATI

Señor, dicen que su esposa, hija de uno de los nobles de Ayodhya, ha practicado ya la ceremonia del *Pumsavana*[60].

REY

Está bien. El hijo en el seno de la madre tiene derecho a la herencia paterna. Anda, y anúnciaselo así al ministro, de orden mía.

VETRAVATI

Voy al punto. (*Sale*).

REY

No lo hagas; vuelve y lo pensaré mejor.

VLTRAVATI

Aquí estoy.

REY

¿Qué me importa que tenga o no descendencia? Mejor será que se expida este decreto: «Dushyanta hará las veces de cualquier pariente que sus vasallos pierdan en lo sucesivo, sea o no muy allegado, sea o no querido, excepto si en vida fue un malvado».

VETRAVATI

Voy a hacer que se publique. (*Sale, y después de una breve pausa vuelve a entrar*). Como por la caída de una copiosa lluvia en tiempo de gran sequía, ha mostrado el pueblo su contento al escuchar la lectura de vuestra orden soberana.

REY

(*Suspira con vehemencia*). ¡Oh! ¡Qué mísera es la suerte de las familias cuyo jefe muere sin hijos! Por doquier vuelven los ojos solo ven desolación y ruina; ni les queda el goce de las riquezas que ganaron. Conmigo se acabará también la fama de los Purus. Cual la mies de los campos, quedará segada mi descendencia.

VETRAVATI

Los dioses aparten de ti esas desgracias, señor.

REY

¡Mísero de mí! Esto y más sufriré porque rechacé la suma ventura cuando se echaba en mis brazos.

SANUMATI

Estas palabras se refieren a Sakúntala.

REY

Cuando en ella tenía asegurada la vida de mi raza ilustre, abandoné a la esposa legítima, gloria de mi casa y de mi pueblo.

SANUMATI

No temas; tu descendencia vivirá después de ti, siglos dilatados.

SHATURIKA

El asunto del mercader ha puesto al príncipe triste y abatido. (*Al portero*). Anda y

busca al chistoso Madhavya en el palacio *Paravata* para que levante su espíritu.

VETRAVATI

Dices bien. (*Sale*).

REY

¡Oh, dolor! Los *Manes*[61] de Dushyanta están irritados. Seguramente dicen: «¿Quién de nuestra descendencia, ¡ay! ofrecerá los sacrificios de los muertos, según la ley de los eternos dioses?». Tal vez los *Manes* tristes y taciturnos, cuando esto dicen, beben el agua amarga que yo derramo por el padre sin hijos: lágrimas de pena. (*Cae desmayado*).

SHATURIKA

(*Con espanto*). Animo, príncipe augusto, recobrad vuestras fuerzas.

SANUMATI

¡Oh, dolor! Llena de vida está la hermosa lámpara que disiparía las tinieblas de este desgraciado amante, pero cubierta con denso velo por el genio del mal. ¿Qué haré? Correré a devolver a su corazón el contento y la dicha. Pero no… Yo misma oí de los labios de la madre de Indra, en ocasión en que dirigía a Sakúntala palabras de consuelo, que tan pronto como estuviesen aplacados los dioses con cierto sacrificio, saludaría el príncipe a su esposa verdadera. No conviene, pues, adelantar el término de prueba. Entre tanto iré a dar cuenta a mi cariñosa amiga de los gratos sucesos que he presenciado. (*Se eleva por los aires y sale*).

(Detrás del escenario grita una voz).

VOZ

¡Socorro al Brahmán! ¡Favor al Brahmán!

REY

(*Con inquietud, aplicando el oído*). ¿Qué escucho? Es la voz de Madhavya que pide auxilio. ¡Hola! ¡Eh!

Entra el portero.

VETRAVATI

Señor, salva a tu amigo de un terrible apuro.

REY

¿Quién se atreve a molestar a Madhavya?

VETRAVATI

Un genio malo invisible le salió al encuentro hace un instante y le ha puesto sobre la cima del palacio *Paravata*.

REY

(*Se levanta*). No dejaré impune tan grave ofensa. Los genios del mal se atreverán también a invadir mi casa. Pero… tal vez habrá de esto una causa escondida. Si el hombre no es capaz de contar las faltas que hace al día por incuria propia, ¿quién podrá saber exactamente la senda que sigue cada uno de los vasallos de su reino?

VOZ

¡Eh! amigo; ¡auxilio, socorro!

REY

(*Anda con paso vacilante*). No temas; ánimo, Brahmán amigo.

VOZ

(*El eco repite estas palabras*). ¡Cómo no he de temer! Un ser invisible me oprime la garganta y trata de partirla en dos, cual si fuese una caña de azúcar.

REY

(*Mirando a todos lados*). Venga el arco y el escudo de la mano.

Entra una Yavani[62] *con los objetos dichos.*

YAVANI

Señor, aquí está todo.

VOZ

Aquí te doy muerte aunque te agites, como el tigre a una bestia, ahora que estoy más sediento que nunca de sangre fresca. En vano llamas en tu socorro a Dushyanta, que ha cogido el arco para quitarte el miedo.

REY

(*Con ira*). ¡Cómo! ¿Y se burla de mis propósitos el atrevido? Aguarda, devorador de cadáveres; pronto dejarás de existir. Vetravati, muéstrame el camino de la escalera.

VETRAVATI

Seguidme, señor.

REY

El sitio está despejado.

VOZ

¡Socorro, socorro! ¡Oh! Ya veo venir al augusto amigo, pero él no puede verme. Como el ratón cogido en las garras del gato, desespero yo de mi vida.

REY

¡Eh! Tú que te envalentonas con la virtud de hacerte invisible; ten por cierto que mi flecha descubrirá tu cuerpo. Aquí pongo la saeta que te dará la muerte que mereces, y salvará la vida del Brahmán ilustre. —El cisne bebe la leche separando el agua que contiene[63].

(Pone la flecha. Cuando va a disparar, entra Matali, dejando en libertad al Bufón).

MATALI

Asuras[64] ha puesto Indra por blanco de tus flechas; contra ellos endereza el arco. Entre los buenos, deben caer sobre el amigo miradas de cariño sincero, no terribles saetas.

REY

(*Retira la flecha*). Bienvenido seas, Matali, auriga del gran Indra.

Entra el Bufón.

BUFÓN

¡Ah! Mi amigo saluda y dice bienvenido al que me ha degollado, como a una bestia de holocausto.

MATALI

¡Oh, Rey de larga vida! escucha y te diré el objeto de la misión que me ha confiado el gran Indra.

REY

Te estoy atento.

MATALI

Se ha levantado en guerra un ejército de *Danavás*[65] que lleva el nombre *Durjaya*, y descienden de la familia de *Kalanemi*.

REY

Nárada me dio noticias de estos seres rebeldes.

MATALI

Pues bien; tu amigo Indra, por causas especiales, no podrá vencerlos; pero si tomas tú el mando de su ejército, serán en breve exterminados. Al modo que la oscuridad nocturna, que el refulgente sol no puede alejar del horizonte, se disipa ante los rayos de la hermosa Luna. —Sube, pues, Rey valeroso, a la carroza del poderoso Indra, ahora, ahora mismo, y con las armas que tienes en la mano corre en pos de una victoria segura y gloriosa.

REY

Me considero altamente honrado con esta distinción del gran Indra, y acepto el encargo. —Ahora, dime, por qué has obrado así con Madhavya.

MATALI

No te ocultaré la causa que me impulsó a obrar de esta manera. Por virtud sobrehumana conocía que tu ánimo estaba triste y decaído a consecuencia de cierta desgracia, de que también tengo noticia. Resolví, pues, ejecutar algún acto extraño que levantase tu espíritu y despertase en tu corazón la ira. Por aquello de que el fuego arde en cuanto se mueve la leña, y la serpiente levanta la cabeza si se ve acosada de enemigos. Así, el hombre excitado por una causa extraña, recobra a veces su vigor y forma primera.

REY

(*Aparte al Bufón*). Amigo mío, órdenes expresas del gran Indra requieren mi presencia en otra parte. Así lo harás, presente al ministro Pishuna; y de mi parte le dirás estas palabras: «Endereza tus acciones al único fin de proteger los intereses de los vasallos; el arco regio, armado de flechas, tiene que ocuparse en otro asunto».

BUFÓN

Seréis al punto obedecido.

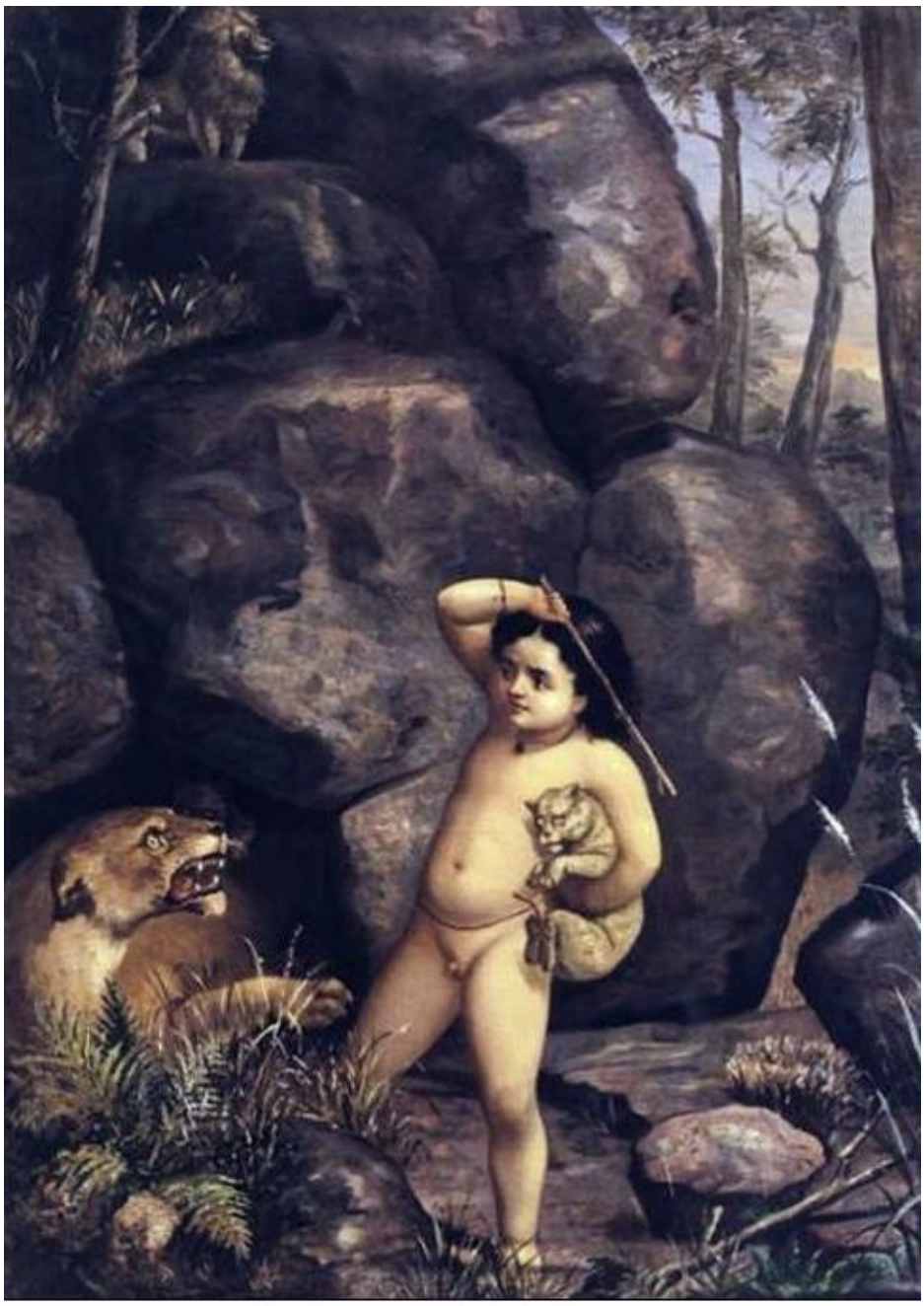
MATALI

Suba el Rey valeroso a la carroza.

(Salen todos. Matali y el Rey desaparecen con la carroza).

FIN DEL ACTO SEXTO

ACTO SÉPTIMO



Bharata pintado por Raja Ravi Varma.

Entran Matali y el Rey, sentados en una carroza que baja por los aires.

REY

Matali, he cumplido como bueno las órdenes de Indra; pero esas distinciones que usa conmigo son seguramente superiores al mérito de mis obras.

MATALI

(*Sonriendo*). Rey valeroso, tengo para mí que los dos quitáis algo al mérito de vuestros actos. El oportuno auxilio que has prestado al Rey de los cielos te parece de ningún valor ante los favores con que Indra corresponde; y él tiene en poca estima esos favores comparados con el placer que le han producido tus heroicas hazañas.

REY

Matali, no hables así; los honores que me tributó en el acto de nuestra despedida están muy por encima de lo que hubiera podido imaginar la humana inteligencia. Después de hacerme tomar asiento en su elevado trono, en presencia de los dioses, mirando con sonrisa a Jayanta, su hijo, que estaba a su lado y abrigaba ciertos celos, me puso una guirnalda de árbol de paraíso, adornada con el sándalo celeste.

MATALI

Y eso y más ha merecido el Rey valeroso del Príncipe de los Inmortales. Dos héroes habéis destruido el ejército de Danavás, que turbaban la paz y la gloria del cielo de Indra; ahora han caído a los disparos de tus nudosas y certeras flechas; antes sucumbieron entre las garras del León-hombre.[66]

REY

Pero en estos hechos solo debemos alabar el poder ilimitado de Indra; que si los siervos llevan a buen término heroicas hazañas, debido es al poder y virtud de sus señores. *Aurora* no sería la primera en disipar las tinieblas de la noche, si el refulgente Surya no la hubiese puesto por auriga de su carro.

MATALI

Algo hay de verdad en eso. (*Acercándose*). ¡Príncipe valeroso! Has de saber que el esplendor de tu gloria y la fama de tu nombre penetran hasta la bóveda del cielo. Los dioses refieren tus hazañas en cantos divinos y las pintan con preciosos colores, lindos como los que usan en sus tocados bellezas celestiales.

REY

Matali, impaciente por entrar en combate con los Asuras, no puse atención al camino que conduce a la morada de Indra cuando subíamos al Olimpo; ¿en qué senda de los vientos nos encontramos ahora?

MATALI

Esta vía que hizo libre de tinieblas el segundo paso de Visnú[67], se llama «camino del viento Parivaha»; el mismo que impele las aguas del triple río que recorre las regiones de los aires; que hace girar las estrellas y reparte sus lúcidos rayos por el orbe.

REY

En verdad, ahora se van sosegando todos los órganos de mi cuerpo. (*Mirando las ruedas del carro*). Es porque ya hemos descendido a la región de las nubes.

MATALI

(*Sonriendo*). ¿Cómo conoces eso?

REY

Las finísimas gotas de agua que salpican las ruedas de la carroza; las aves *chataka*[68] que vuelan entre sus radios; el brillo deslumbrador de los relámpagos que corona la crin de los corceles, son indicios seguros de que hacemos la ruta sobre nubes hinchadas de agua.

MATALI

Es verdad; muy pronto pisará el Rey el suelo de su reino amado.

REY

(*Mirando a la tierra*). La rapidez de nuestro descenso da un aspecto admirable al mundo de los hombres. La tierra parece hundirse entre las montañas que destacan sus elevadas crestas; los árboles no visten su manto ordinario de hojas y flores, dejando ver su tronco descarnado; los ríos se abultan y se multiplica el volumen de sus aguas; la tierra viene hacia nosotros como traída por una fuerza sobrehumana.

MATALI

Bien has hablado. Mira, ¡qué hermosa es la tierra bienhechora!

REY

Matali, ¿qué monte es aquel cuyos cimientos se bañan en el océano, semejante a un muro de gruesas nubes en el crepúsculo vespertino, del que baja un torrente de plata?

MATALI

El de los siervos de Kuvera[69], llamado Hematuka; es el lugar donde se practica el más perfecto y acabado *Tapas*. *Prayápati*[70], hijo de *Márichi*[71], que a su vez lo fue de *Brahma*[72], maestro de los dioses, vive allí con su esposa, entregado a la práctica de perfectísimo *Tapas*.

REY

No está bien pasar de largo cuando tan cerca se tiene la fortuna. Voy a ofrecer mis servicios y respetos a los venerandos maestros de los dioses.

MATALI

¡Magnífica idea! (*Baja un poco más la carroza*).

REY

¿Qué veo? El roce de las ruedas no produce ruido ni levanta polvo del suelo, aunque hemos bajado a tierra.

MATALI

Eso te da a conocer la distancia que hay entre un Rey de la tierra y el poderoso Indra.

REY

¿Hacia qué punto está situada la Laura del hijo de Márichi?

MATALI

(*Señalando con la mano*). Mira, un poco más allá de esa arboleda está el sabio, firme, inmóvil, como el tronco de un árbol, vuelto hacia el sol su venerable rostro, los ojos siempre fijos en el suelo, sumergido hasta medio cuerpo en un montón de tierra, que también sirve de guarida a innumerables y dañinos insectos, cubierto el otro medio de piel de culebra; con el cuello cerrado de lianas, que de todos lados le vejan y molestan; una inmensa trenza de pelo le baja en mechones por la espalda y sirve de nido a las aves de los aires.

REY

Rindamos veneración al invencible penitente.

MATALI

(*Ata las bridas a la carroza*). Rey poderoso, hemos llegado al retiro de Prayápati; aquí crecen los árboles Mandaras que cuida Áditi[73].

REY

Esta mansión es más preciosa y apreciable que el cielo de Indra; el corazón se encuentra en ella como bañado en un lago de ambrosía.

MATALI

Baje el Rey augusto.

REY

(*Lo hace*). Y tú, ¿qué piensas hacer?

MATALI

Bajar también a tierra. (*Hace lo dicho*). Mira, en ese bosque está la silenciosa Laura de los santos Rishis.

REY

Mirando estoy asombrado. Los moradores de esta selva deben alimentar su alma del más puro de los elementos; hacen las abluciones sagradas con agua y polvo de dorado lotos; se entregan a la contemplación sobre piedras salpicadas de joyas; guardan continencia viviendo entre mujeres divinas; practican en perfectísimo grado el *Tapas* con que los sabios obtienen los más altos honores.

MATALI

Las aspiraciones de los grandes corazones no encuentran límites. (*Anda unos pasos*). ¡Eh, Vridha Shakalya!, ¿qué está haciendo el santo Márichi? ¡Eh!, ¿no contestas? Ya lo sé. Consultado por Dakshayani[74] sobre los deberes de una mujer fiel a su esposo, está instruyendo en la materia a todas sus mujeres.

REY

Para emprender una obra importante se deben aprovechar las ocasiones propicias.

MATALI

Toma asiento en este tronco de *Ashoka*; yo entre tanto me adelantaré a pedir audiencia para presentarte al maestro de los dioses.

REY

Haz como te parezca. (*Se sienta*).

MATALI

Espérame. (*Sale*).

REY

(*Ejecuta ciertos movimientos*). Este brazo me pica como si algún deseo se me hubiese de lograr pronto. ¡Vana esperanza! La dicha que mi corazón ha despreciado se ha convertido en desgracia.

(Detrás del escenario una voz).

VOZ

Niño, no hagas locuras; ¿qué es eso? ¿Vuelves a recobrar tu carácter indómito y fiero?

REY

(*Escucha con atención*). ¡Cosa extraña! No es esta mansión de corazones orgullosos. Y sin embargo, algún niño inquieto y altanero corre cerca de aquí. (*Mirando hacia el lado de donde partió la voz*). ¡Hola! ¿Quién será este niño de noble y varonil aspecto? Dos doncellas le siguen y guardan con cuidado. ¡Qué portento! Viene arrastrando con violencia a un cachorrito de león que no ha mamado el tiempo necesario el pecho de su madre; los halagos y juegos infantiles del niño han puesto en desorden las melenas de la pequeña fiera.

Entra el niño en la ocupación indicada y detrás las anacoretas[œ].

NIÑO

Abre la boca, voy a contar tus dientes, cachorrillo.

ANACORETA 1.ª

¡Cruel! ¿Por qué molestas a los animales, que son semejantes a nuestros hijos? Veo que tu carácter indómito va siendo cada día más fiero. Con razón los sabios Rishis te pusieron el nombre de *Sarvadamana*[75].

REY

¡Eternos dioses! ¿Qué siento? En mi corazón se despierta un impulso de amor hacia este niño, fuerte como el cariño de un padre. ¡Mísero de mí, fue una ilusión! La falta de hijos me ha hecho tan sensible al cariño de los extraños.

ANACORETA 2.ª

De seguro que la leona te va a coger entre sus garras si no sueltas a su hijito.

NIÑO

(*Sonriendo*). ¡Huy! ¡Tengo un miedo terrible!

REY

En este niño se oculta, seguramente, el germen de una fuerza invencible. Firme está delante de la fiera como fuego chispeante que espera nuevo combustible.

ANACORETA 1.ª

Niño, deja en libertad a este príncipe de los animales, y yo te daré otro juguete.

NIÑO

¿Dónde está? Dámelo. (*Alargando la mano*).

REY

En todo su porte lleva las señales que distinguen a los grandes héroes de la tierra.

Esa linda mano extendida hacia el objeto que su corazón desea, es semejante al hermoso capullo de flor lotos, de tupidas hojas y color rosado, abriéndose al influjo de los primeros rayos de la aurora.

ANACORETA 2.ª

Suvrata, ya ves que desprecia nuestras palabras. Anda, busca en mi tienda el pavo real del niño Markandeya, hecho de barro pintado y tráele para este.

ANACORETA 1.ª

Voy al punto.

NIÑO

Pero yo no quiero jugar más que con este. (*Mira a la anacoreta y se ríe*).

REY

El impulso que me arrastra hacia este niño se hace por momentos más fuerte. Afortunados son los que tienen la dicha de llevar en los brazos a sus hijos, cuyos dientes, como botoncitos de flor, apenas son visibles; que ríen sin cesar con infinita gracia y pronuncian palabras que, sin ser comprendidas, producen encanto.

ANACORETA 2.ª

Está bien; no haces caso de mis palabras: llamaré a uno de los mozos de la casa. (*Viendo al Rey se dirige a él*). ¡Gracioso señor! Ven y libera a este pobre cachorrito de león de las manos duras y crueles de este niño, que le atormenta con sus juegos infantiles.

REY

(*Acercándose*). ¡Eh! Si eres hijo de un sabio ¿por qué obras de esta manera contra los sentimientos de tu padre que se complace en proteger a todo ser viviente? ¿No sabes que quebrantas las reglas de la vida solitaria haciendo como el engendro de la serpiente negra con la planta del sándalo?

ANACORETA 2.ª

Amable señor, este niño no es hijo, de un sabio ni de anacoreta.

REY

Su porte, como sus actos, son claras señales de la nobleza de su origen. (*Hace lo que le pidió la anacoreta, y al tocar al niño exclama*).

¡Cosa extraña! Un ligero contacto con el cuerpo de este niño, que me es desconocido, produce en el mío delicia suma y la conmoción más agradable: ¡cuánto placer y cuánta dicha sentirá el corazón del que fue autor de sus días!

ANACORETA 2.ª

Una cosa me admira y me sorprende.

REY

¿Cuál es, joven amable?

ANACORETA 2.ª

La semejanza que observo en el rostro de este niño con el tuyo y sobre todo, me extraña, el que, sin conocerte, se muestre contigo tan afable.

REY

(*Acariciando al niño*). Dices que no es hijo de un sabio: ¿cuál es, pues, el nombre de su familia?

ANACORETA 2.ª

Páurava.

REY

(*Aparte*). ¡Extraño suceso! ¿Es quizá precioso vástago de mi familia? Ahora lo comprendo; por eso es natural que haya encontrado en su rostro alguna semejanza con el mío. Este niño es la última esperanza de la familia de los Páuravas: de los héroes ilustres que establecen primero su morada en mansiones preciosas donde los placeres abundan y los hombres bullen, para regir desde allí los destinos de la tierra, y después fijan sus tiendas en bosques silenciosos donde cumplen sus votos de abnegación y penitencia (*Alto*). Pero dime, ¿cómo se ha escogido este retiro por morada de hombres tan ilustres?

ANACORETA 2.ª

No ha sido por elección voluntaria. Su madre dio a luz en la morada del maestro de los dioses por haberlo dispuesto así la madre de esta, que es una de las Apsarás más celebradas del Olimpo.

REY

(*Aparte*). ¿Será posible? Un rayo de dulcísima esperanza se enciende de nuevo en mi corazón. (*Alto*). ¿Cómo se llama el sabio afortunado que comparte con esa dama su vida y sus amores?

ANACORETA 2.ª

No me atrevo a pronunciaros el nombre de un infiel que abandona a su legítima esposa.

REY

(*Aparte*). ¿Seré yo el aludido en estas palabras? ¡Vana ilusión! ¿Pregunté acaso por el nombre, de la madre de este niño? No está bien que yo me ocupe de la mujer de otro.

Entra la mujer anacoreta llevando en la mano el pavo real de barro.

ANACORETA 1.ª

Sarvadamana, mira qué lindo es este *Sakunta*[76].

NIÑO

(*Mirando con interés*). ¿Dónde está mi madre?

ANACORETA 2.ª

El cariño que tiene a su madre y la semejanza de los nombres le han hecho pensar en ella. Niño, te ha dicho que mires el bonito pavo real de barro, que trae para ti.

REY

(*Aparte*). ¿Estoy soñando? ¿Será Sakúntala el nombre de su madre? ¡Ilusión! ¡Hay tantos nombres semejantes!… ¡Pero mi corazón cobra nueva esperanza… Ese nombre ha producido en mi ánimo sediento la inquietud y la ansiedad que siente el viajero al ver en lontananza las falaces aguas del desierto!

NIÑO

Este pavo real me gusta mucho. (*Toma el juguete*).

ANACORETA 1.ª

(*Le examina y se aturde*). ¡Oh dolor! Se ha perdido el castillete que protegía la articulación de la pata del pavito.

REY

No te asustes. El cachorrito de león ha chocado con él y se ha caído al suelo. Aquí está. (*Levanta del suelo la pieza*).

ANACORETAS

¡No le toques!… ¿Cómo? ¿Le toma en sus manos sin sufrir daño alguno? (*Se miran asombradas*).

REY

¿Por qué te opones a que levante el juguete?

ANACORETA 1.ª

Escucha, gran Rey: el santo Márichi dio al niño esta pieza hecha de la planta

Aparachita, en la festividad de Chatakarma[77]. Pero dijo que, si cayese a tierra, nadie sino sus padres o él mismo podrían levantarla.

REY

¿Y qué pasaría si alguien quebrantaba este mandato?

ANACORETA 1.ª

Se convierte la pieza en serpiente y muerde al atrevido.

REY

¿Habéis presenciado vosotras alguna vez ese cambio?

ANACORETA 1.ª

Muchas veces.

REY

(*Aparte. Con alegría*). ¿Qué más espero? ¿No están ya plenamente cumplidos mis deseos? (*Abraza al niño*).

ANACORETA 2.ª

Suvrata, ven, vamos a contar este suceso a la hermosa Sakúntala, que estará ocupada en prácticas piadosas. (*Salen apresuradamente*).

NIÑO

Déjame, yo también quiero ir a donde está mi madre.

REY

Hijo mío, espera y saludarás conmigo a la madre querida.

NIÑO

Mi padre es Dushyanta, no tú.

REY

¡Oh, placer! Esta misma negativa del niño acaba de fortalecer mi esperanza.

Entra Sakúntala con el pelo en una trenza, en señal de dolor.

SAKÚNTALA

(*Aparte*). Si el amuleto de Sarvadamana ha permanecido en su estado ordinario, debiendo haberse trasformado, como dicen, se apagará en mi pecho el último rayo de esperanza; ya no se aplacarán mis crueles destinos… Con todo, Sanumati me ha dicho que este suceso pondrá tal vez fin a mis desgracias…

REY

(*Viendo a Sakúntala*). ¡Oh, qué ventura! Es Sakúntala, mi amada. Traje de dolor cubre su perfectísimo talle. Los pesares han abatido su lindo y gracioso rostro: en señal de duelo lleva puestos sus bellísimos cabellos en una sola trenza. ¡Oh, destino cruel! así habrá esperado en perfectísima vida el término de nuestra separación, a que por mis extravíos fuimos condenados.

SAKÚNTALA

(*Mirando con atención al Rey, que se presenta desfigurado por los pesares*). ¡Oh, ilusión! No es mi esposo. —Pero… sí, él es, quién sino se atrevería a manchar con su contacto a mi hijo, que ha recibido hoy mismo el amuleto de la fortuna.

NIÑO

(*Ve a su madre y corre hacia ella*). ¡Madre mía! ¿Quién es este hombre que me llama hijo y me abraza?

REY

Bella mía, si antes fui cruel contigo, hoy ha llegado el término feliz de nuestra desventura. El velo que en aquel día aciago te ocultó a mis ojos, se ha rasgado.

SAKÚNTALA

(*Aparte*). ¡Corazón mío! Ten valor y confianza. El cruel destino, compadecido al fin de tus infinitas desgracias, se vuelve amigo y te presenta al amado esposo.

REY

Amada mía, días de ventura nos ofrece la fortuna. Al verte graciosa y amable como en otro tiempo, se disipan las negras tinieblas que me tenían velada la memoria, y a los resplandores de esta nueva luz se une para siempre Rohini[78] con la hermosa luna.

SAKÚNTALA

(*A media voz*). Que los dioses ensalcen tu glorioso nombre. (*Llora*).

REY

Esposa amada, no es hoy día de llanto; levanta del suelo tus lindos ojos y alégrate, que hoy he añadido a mis timbres de gloria otro más sublime, al tener la dicha incomparable de hablarte y de ver tu hermoso rostro.

NIÑO

Madre mía, ¿quién es este guerrero?

SAKÚNTALA

Ya te lo dirán tus destinos.

REY

(*Se echa a los pies de Sakúntala*). Bella mía, cese ya el dolor que en tu alma produjeron mis desdenes. La turbación de mi ánimo fue causa de tanta desventura; que así ofusca el destino con negras tinieblas a los que más ha encumbrado la fortuna, a la manera que el ciego arroja de su cabeza la corona de flores creyendo que le oprime una serpiente.

SAKÚNTALA

Levántate, esposo mío. Tal vez cometí yo alguna falta que en aquellos días me hizo adversa la fortuna y merecí por ella que el esposo, que antes siempre fue conmigo atento y generoso, se mostrase insensible a mis razones. (*Se levanta el Rey*). Ahora dime, ¿cómo ha vuelto a tu memoria el recuerdo y a tu corazón el amor de esta desgraciada?

REY

Todo te lo contaré en cuanto arranques de mi corazón la flecha del dolor. Deja que limpie de tu hermoso rostro esas lágrimas que antes, en la turbación de mi mente, he despreciado, más preciosas que perlas, y arrancarás de mi corazón la tristeza y de mi alma el arrepentimiento. (*Lo hace*).

SAKÚNTALA

Esposo amado, ese anillo que llevas es la joya misteriosa de que te hablé en aquel terrible día.

REY

Y por él precisamente empecé a recobrar la memoria de lo pasado.

SAKÚNTALA

No estuvo bien que se ocultase en el momento en que era más necesaria su presencia.

REY

Ahora toma tú, hermosísima liana, esta flor como prenda de tu unión perpetua con la primavera de la dicha. (*Le entrega el anillo*).

SAKÚNTALA

No confío más en su virtud engañadora, guárdalo tú.

Entra Matali.

MATALI

¡Dichosos sean los amantes! El Rey valeroso ha tenido la fortuna de hallar a la perdida esposa y de ver el rostro de su hijo.

REY

Felicidad incomparable ha coronado en un momento los deseos de mi alma. Matali, ¿tendrá el gran Indra noticia de este suceso?

MATALI

(*Sonriendo*). Nada hay oculto para el príncipe de los dioses inmortales. Ven, afortunado príncipe; el venerable Márichi te espera.

REY

Sakúntala, toma al niño; quiero que tú también saludes al gran Rishi.

SAKÚNTALA

Tengo vergüenza de presentarme, con el amado, al maestro.

REY

En momentos extraordinarios es preciso obrar según las costumbres recibidas. Ven, no tengas reparo.

Al tiempo de salir, entra Márichi con Áditi, llevados en una silla.

MÁRICHI

Dakshayani, este es el príncipe de la tierra, Dushyanta por nombre, el más valeroso en los combates de Indra, tu hijo invencible, que rige y gobierna el mundo con notable acierto. Terminadas felizmente sus hazañas, lleva puesto por adorno de su arco una punta del rayo de Indra.

ÁDITI

Su noble porte demuestra bien su gloria y el poder de su brazo.

MATALI

Príncipe augusto, los padres de los dioses inmortales te aman como a hijo muy querido; ven, pues, y acércate a los reyes del Olimpo.

REY

Con profundo respeto me acercaré a los sagrados esposos, hijos de Daksha y de Márichi; que los sabios llaman fundamento de la luz en sus doce formas diferentes; que engendraron y dieron ser al Señor de los tres mundos y príncipe de los dioses inmortales, que descienden de Brahma, y por cuyo medio, Visnú, el

Supremo de los seres, vino al mundo de los hombres.

MATALI

Rectamente has hablado.

REY

(*Se postra a sus pies*). A vuestros pies cae postrado Dushyanta, el siervo de Indra.

MÁRICHI

Hijo mío, vive largos años y sé protector de los débiles mortales.

ÁDITI

Sé invencible en todas tus empresas.

SAKÚNTALA

Os saludo en mi nombre y en el de mi amado hijo.

MÁRICHI

Hija mía, tu esposo es semejante a Indra y tu hijo es fiel modelo de Jayanta; no hay para ti bendición más gloriosa que esta, sé tú semejante a Paulomi[79].

ÁDITI

Honrada seas siempre por tu esposo; que tu hijo viva largos años y sea la gloria de tu casa. Tomad asiento. (*Todos se sientan a los lados de los Prayápati*).

MÁRICHI

Un suceso próspero tiene lugar en estos momentos. La virtuosa Sakúntala, este gracioso niño y el príncipe ilustre; fe, riqueza y ley; esta trinidad formará desde hoy un solo cuerpo.

REY

Nobilísimo señor, aunque antes he recibido de ti señalados favores, no los he conocido hasta este día; tu benevolencia conmigo no tiene límites. Porque a la manera que en la naturaleza causas y efectos se suceden, aparece primero la flor y luego el fruto; las nubes son precursoras de las aguas, así a tus favores precede la bendición.

MATALI

Así reparten sus gracias los dioses creadores.

REY

Señor, aunque al rechazar a la esposa amada obré bajo la influencia de ineludibles

destinos, tal vez ofendí con mi conducta a Kanva, vástago de vuestra nobilísima familia. Lo que después ha pasado me parece cada vez más admirable. Como aquel que teniendo ante sus ojos un elefante, niega su existencia, y cree en ella a la simple vista de sus huellas, tal me encontré yo, turbado el ánimo y perdida la memoria.

MÁRICHI

Hijo mío, no tengas temor por lo malo que hayas hecho. No eres tú culpable de esa turbación de las potencias. Escucha.

REY

Estoy atento.

MÁRICHI

Cuando Ménaka se presentó a Dakshayani con Sakúntala, después de su descendimiento al lago de las Apsarás, tuve noticia, por virtud sobrehumana, de que la turbación de tu mente era consecuencia de la maldición de Durvasas. Y no fue otra la causa. Supe también que este anillo pondría término a vuestra desgracia.

REY

Grande es mi placer al saber que estoy libre de culpa en este asunto.

SAKÚNTALA

(*Aparte*). ¡Soy dichosa! El esposo no me repudió por voluntad propia; fuera, pues, con los tristes recuerdos del pasado. ¿Pero qué digo? Yo misma atraje sobre mí esta maldición insana. La ausencia del amado produjo en mi corazón tal vacío, que no supe siquiera conservar el anillo y presentarle al amado, según me tenían advertido mis amigas.

MÁRICHI

Hija mía, ahora que ves logrados tus deseos, haz de modo que no merezcas sino el cariño de tu esposo, en cuyo corazón y espíritu dominas como señora absoluta. En un espejo cubierto de manchas no penetra la imagen; pero si la superficie está clara y tersa, fácilmente la recibe.

REY

Señor: ¿y qué decís de este niño, que es la gloria y la esperanza de mi casa ilustre? (*Le presenta a Márichi*).

MÁRICHI

Te anuncio que será un gran Rey y sujetará la tierra. Tu hijo no tendrá igual entre

los héroes del orbe. Traspasará veloz los dilatados mares, y se hará obedecer en la tierra de siete islas. Entonces, su nombre que, por la fuerza irresistible con que sujeta las fieras es Sarvadamana, será cambiado en el de *Bharata*, porque será conservador del mundo.

REY

Sé que habéis practicado con él las sagradas ceremonias de la infancia, y tengo segura esperanza en el cumplimiento de vuestras promesas.

ÁDITI

Conviene participar a Kanva que sus deseos, respecto a Sakúntala, se han cumplido. Y a Ménaka, que ama a su hija con delicada ternura, la debemos también este servicio.

SAKÚNTALA

(*Aparte*). La venerable señora ha interpretado mis sentimientos.

MÁRICHI

Por la virtud del *Tapas* puede Kanva tener noticia de estos hechos.

REY

El noble *Solitario* no tendrá ya motivos de resentimiento contra mí.

MÁRICHI

Con todo, es conveniente que le enviemos un mensaje sobre este feliz desenlace de los acontecimientos. Venga, pues, un discípulo.

Entra un discípulo.

DISCÍPULO DE MÁRICHI

Señor, aquí estoy.

MÁRICHI

Gálava, marcha al instante por los aires y anuncia a Kanva este mensaje: «libre de la maldición del Rishi ha reconocido Dushyanta a Sakúntala por esposa muy amada, que además tiene la dicha de ser madre; de un hijo ilustre».

DISCÍPULO DE MÁRICHI

Seréis al punto obedecido. (*Sale*).

MÁRICHI

(*Al Rey*). Hijo mío; entre tanto, sube con tu esposa e hijo a la carroza de Indra y

partid juntos para vuestra corte.

REY

Prontos estamos a obedecer vuestras órdenes.

MÁRICHI

Escucha mi bendición: que Indra envíe lluvias copiosas sobre tu reino y bendiga el trabajo de tus vasallos: tú, ofrece ricos presentes a los dioses y recibirás dones sin medida. Vivid en paz y ventura cien ciclos, y haced obras dignas de ser alabadas por las generaciones venideras.

REY

Con ánimo esforzado entraré por la senda de la virtud.

MÁRICHI

Si alguna cosa más deseas de mí, habla y serás complacido.

REY

Nada más glorioso puede ambicionar mi corazón que lo que habéis anunciado. Mi último y principal deseo es que se cumpla esta ley del gran Bharata: atienda el soberano a hacer la dicha de todos sus vasallos; Sarasvati[80] ocupe el primer puesto entre las ciencias que se cultivan en su reino: Si así lo hiciere, el dios increado y clemente hará también gloriosa y elevada su segunda vida.

(Salen todos).

FIN DEL ACTO SÉPTIMO Y DEL DRAMA

KALIDASA (Ujjain, India, siglo IV - V d. C.), fue un poeta y dramaturgo hinduista, que vivió en el reinado de Chandragupta II, de la dinastía Gupta.

Su obra más famosa es el drama en sánscrito Sakúntala, que se considera una de las obras maestras de la literatura india. Igual distinción tiene su poema lírico *Meghaduta*, en español «Nube mensajera». Otros dos dramas suyos son *Malakiva y Agnimitra* y *Urvasi*. También escribió el poema lírico *La ronda de las estaciones*. Además las epopeyas *El origen de Kumara* y *La descendencia de Raghu*. En todas estas obras, Kalidasa se muestra como un maravilloso poeta de la naturaleza, del que se admira siempre su viva imaginación, la riqueza de su pensamiento y las grandes cualidades expresivas.

Notas

[1] G. Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik, 1834, números 101-103. <<

[2] Böhtlingk, *Kālidāsa's* Çakúntala, introducción, pág. VII. <<

[3] Los seres y elementos a que en la invocatoria se alude son: *Fuego*, que consume el sacrificio; Sol o hacedor del día (*divakara*). *Luna* o hacedor de la noche (nishakara, que en sánscrito es masculino); *Éter*, el más fino elemento de la creación, que encierra la cualidad del sonido; en concepto indio; *Aire*, que contiene la propiedad del sonido y del sentimiento, como el *fuego* encierra la del calor y estas dos últimas; *Agua*, a estas cualidades junta la del gusto, como la *Tierra* contiene sobre todas ellas la del olfato u olor.

Como se ve por las dos piezas que del *Teatro indio* vamos publicando, al verdadero prólogo precede siempre una *invocatoria*. Wilson, siguiendo a los escritores indios de más nota, opina que el *Sūtradhārah* o director pronunciaba esta invocatoria y todo el resto del prólogo (*Teatro indio*, I, introducción, pág. XXXV.); Böhtlingk cree, tal vez con más acierto, que el recitador de la oración era un Brahmán, con lo que está conforme Wilson al suponer que el *Sūtradhārah* era de casta de Bráhmana. Terminada la invocatoria, se retiraba de la escena y aparecía el director y *Sūtradhārah* para dar las disposiciones inmediatas a la representación y anunciar la pieza objeto de esta. Tal es precisamente el contenido del prólogo en dramas indios. Para no dar por hecho probado lo que es incierto, dejamos anónimo el recitador de la invocatoria, apartándonos del método que hemos seguido en la versión de *Vikramorvasi*.

El título completo de nuestro drama es *Abhigñanaçakuntalan natakam*, o sea drama que versa sobre Çakúntala, reconocida por un objeto de recuerdo, el anillo (Böhtlingk, Kālidāsa's Çakúntala, pág. 147 y Diccionario). <<

[4] «Shiva» [*Śiva*], apelativamente tomado, significa bueno, agradable, benéfico, dichoso. Aparece después como nombre de una divinidad, que más bien designa una manifestación o trasformación de otros seres divinos. Recibió ese nombre por eufemismo para ocultar en lo posible su carácter destructor y terrible. Visnú, en sus múltiples encarnaciones, es una misma cosa con Rudra, Agni, Stua, Indra y otros seres celestes. Shiva tiene por esposa Durga, nacida de Agni. Armado de su arco temible persiguió en una ocasión a la gacela o antílope de que habla el Cochero. Autores indios de los tiempos medios llaman el arco y la pesada maza de la duple divinidad,Rudra-Shiva, Pincha, cuya significación primitiva es bastón, palo. <<

[5] «Anacoretas», religiosos o ermitaños que viven solos en lugar apartado, dedicados por entero a la contemplación, la oración y la penitencia. (N. del E. D.). <<

[6] «Laura», es una ermita, originalmente un lugar de oración y recogimiento que permitía a un religioso o ermitaño poder cultivar en paz su propia vocación particular. (N. del E. D.). <<

[7] «Purus», antiguo y nobilísimo príncipe de la familia india, hijo de Yayati [*Yayāti*], patriarca de las tribus arias, y de Garmishtha. Sus descendientes se llaman Páuravas, y de ellos es Dushyanta. <<

[8] «Somatirtha», lugar de peregrinación en el Oeste de la India sobre el lado de Guzerat, cerca del templo de Somanatha o Somnat. Estos lugares santos están ordinariamente situados al margen de algún rio sagrado. Obtenido de R. Cansinos, *El reconocimiento de Sakúntala*. (N. del E. D.). <<

[9] «Rishi», es un sabio, santo. (N. del E. D.). <<

[10] «Indushí», árbol llamado vulgarmente «Ingua» o «Djiyaputa». De sus granos se extrae un aceite con el que los devotos se ungen el cuerpo. Obtenido de Cansinos R., *El reconocimiento de Sakúntala*. (N. del E. D.). <<

[11] «Priyamvada», véase lo que sobre este nombre dejamos dicho en la Introducción, y se comprenderá el juego de palabras que Sakúntala emplea. <<

[12] «Navamalika» [*Navamallika*], es un arbusto grande que produce flores fragantes de color blanco que se encuentran en el noroeste tropical de los Himalayas y la península de Deccan. <<

[13] «Páurava», en la mitología hindú, los páuravas son los hijos del rey Puru, descendientes de la rama más antigua del clan lunar, que decía descender del dios *Soma*, que reinó en la India en paralelo al clan solar fundado por el rey Iksuakú (hijo del mítico rey-dios Manu). <<

[14] Es el saludo con que se recibe a los Brahmanes. <<

[15] «Argha». Significa propiamente valor, precio. Después se usó para designar un REGALO o presente, con que se recibía a personas de categoría, y una especie de ofrenda que se hacía a los dioses. Se compone de arroz, hierba Durva (*Panicum dactilon*, según Wilson, o *Agrostis linearis*, según otros); cierta flor y agua. También parece que designa el presente llamado *Maduparka*, que se componía ordinariamente de leche con miel o con manteca, y se ofrecía a los huéspedes nobles, practicando ciertas formalidades. *Diccionario Sánscrito* de Böhtlingk y Roth bajo la palabra citada. *Lenz, Apparatus criticus ad Urvasiam*, pág. 8. <<

[16] «Saptaparna», es la *Astonia scholaris*, según Colebrooke, y *Echiles scholaris*, según Wilson. Del texto se desprende que puede dar sombra a muchas personas, o que del mismo sale material para construcciones. <<

[17] «Tapas» [*Tapas*], significa propiamente calor, fuego, arder de la raíz. S. top. arder, quemar; lat. *tepeo*, gr. *taf*, *zapto*, ruso *tepl* calidus, *teplota* calor, al. ant. *dampf*. Designó después los ardores o fuegos a que el asceta-penitente-contemplativo (todo esto es el que practica el *Tapas*), se somete, durante la estación del estío principalmente; a saber: cuatro según las cuatro direcciones que pueden señalarse en el mundo, y el Sol que envía sus rayos desde lo alto. Pero el *Tapas* supone, además, en el que le practica, absorción completa de la inteligencia en un objeto dado, en un ser divino, en la virtud, que se logra mediante austerísimas y prolongadas penitencias y mortificaciones de todo género, cuyo resultado es subyugar la naturaleza liberándola de pasiones y removiendo más y más los obstáculos que de la divinidad la separan. Y la virtud de los que llegan a este grado es tan poderosa y tan infalibles sus resultados, que los dioses se sobresaltan ante la posibilidad de que un hombre domine hasta ese punto su ser y sus inclinaciones, como que la virtud del *Tapas* en caso semejante, le conquistara seguramente un lugar entre los inmortales. De aquí el que los dioses, alarmados de la virtud de algún celebrado Rishi, enviasen a las Apsarás o Ninfas del Olimpo a que se presentasen a los Rishis o penitentes, y perturbasen por la fuerza irresistible de sus divinos encantos las prácticas del *Tapas*. Las Ninfas llevaban de ordinario especial encargo de acceder a todas las proposiciones de los anacoretas vencidos: la conquista era segura; los resultados fatales para el *Tapasvin* (practicador de *Tapas*), que perdía casi toda su virtud, adquirida a costa de tantos sacrificios. Muchos héroes, celebrados en la mitología y en las leyendas populares indias, nacieron de estos tratos, aumentando así la raza semidivina entre los hombres. <<

[18] «Apsará», eran ninfas acuáticas de la mitología hindú. Se las representaba siempre en torno a elementos musicales, como danzarinas en la corte del semidiós Indra en su reino divino, Suargá, situado en el pico de la montaña sagrada Meru. (N. del E. D.). <<

[19] «Surya», *Sol*. De lo mucho y extravagante que la mitología ha dicho sobre el astro del día, solo apuntaremos aquí lo más indispensable para venir en conocimiento de los atributos que le dio el indio, y de las fantásticas creaciones a que dio origen este concepto primitivo.

Antiguos poetas nos pintan con frecuencia al Sol desnudo y a su casta esposa la *Aurora*, que se ocultaba el rostro cuando veía a su esposo en esta forma. Tan pronto como *Surya* termina su carrera por el orbe en busca de su amada, se le presenta de nuevo la esposa en el Crepúsculo para conducirle a los dorados asientos de los inmortales. El Crepúsculo no es tal vez otro que la misma *Aurora*.

La imaginación de los poetas antiguos veía fidelísimos ecos de sus propios sentimientos y afecciones en los fenómenos naturales, que contemplaba sin estudio en toda su belleza y encanto, libres de ficción y engaño, como sus propios amores, creando así los mitos, como en otro sentido dejaba consignadas, sin darse cuenta de su trabajo, preciosas páginas de la historia de los primeros hombres de su tribu en las voces del lenguaje. Las fábulas y los héroes solares fueron entonces fuente inagotable de ficción y de poesía.

Cuando al terminar un triste día espiraba el Sol en el lejano Occidente, buscando tal vez aún a su amada de Oriente; cuando se abrían los cielos para dar salida a la imagen gloriosa de la *Aurora*, el poeta remontaba infinitamente más allá su fantasía en la contemplación de estos fenómenos, y venía en conocimiento de la idea de otra vida, de que tal vez tenía vagos recuerdos tomados de las tradiciones del pueblo, donde también él podría encontrar el objeto de su amor y de sus ayes, que poco antes había perdido.

El Sol abandona a la *Aurora*, y muere al fin de cada día, obedeciendo las leyes de un destino inexorable: la naturaleza toda parece llorarle en sus tinieblas. Así metamorfoseaba la imaginación fecunda del poeta estos fenómenos naturales, personificaba los seres que en ellos obran, y acababa por idealizarlos y divinizarlos, creando además, a imitación de estas acciones trágicas o cómicas de que la naturaleza presenta el bosquejo, poemas grandiosos en que obran como actores hombres, genios y dioses.

El Crepúsculo (femenino en sánscrito como en alemán) era la nodriza que hacía dormir a *Surya* con sus canciones y arrullos.

Los poetas indios representan además a los días como el rebaño del Sol, que marchaba de un punto a otro, dando así lugar a los intervalos nocturnos, durante los cuales entra el rebaño en su establo. También Homero nos dice que *Helios* tenía siete rebaños de bueyes de 50 cabezas cada uno, o sea 350, que representan los días del

año. Y los 720 gemelos del Rigveda (I, 164, 11) no son otra cosa que la suma de los días y las noches del año.

Los nombres diversos y simbólicos con que se designaba al Sol en los idiomas primitivos, dieron nacimiento a un mundo de mitología. El Sol vivificante de la primavera tenía distinto nombre que el abrasador del estío y el apacible de otoño. Creáronse expresiones, nombres y frases para significar ciertos fenómenos solares, cambios de las estaciones, días y noches que con el tiempo se hicieron proverbiales, simbólicas y tradicionales. Pero al juzgar de este modo muchos hechos que consignan los antiguos mitos, guardémonos de llevar el simbolismo al extremo de negar la existencia real de ciertas personalidades históricas que dieron nacimiento al tejido laberíntico de fábulas que forman las mitologías india, griega, latina, y las tradiciones más o menos históricas de los pueblos indo-europeos. El gran investigador Max Müller se deja llevar no poco de este escepticismo histórico que, consecuentemente aplicado, borraría en breve del catálogo de las celebridades antiguas, nombres que han merecido la veneración de los siglos; Confucio, Visvamitra, Purúravas, Valmiki, Ciro, Rómulo y tantos otros, quedarían convertidos en seres fantásticos, emanados de un símbolo primitivo, hábilmente explotado y manejado por algún poeta diestro y caprichoso; no hablemos de Perseo, Deukalion, Manu, Edipo, Paris y otros cuya personalidad se destaca solo muy débilmente por entre el negro manto de la fábula. Lo que realmente se desprende del estudio y comparación de los mitos antiguos, es que la mitología formó sus héroes de tipos reales y personales, tomados de las tradiciones populares, tan vivas y seguras en el mundo antiguo como la historia en el moderno. Pero nos olvidamos que escribimos una nota y no un tratado de mitología: volvamos al mito de *Surya*.

Es el ojo de Mitra, Varuna y Agni: su irresistible poder es muy superior al de cualquiera de estos dioses. *Soma* es padre de *Surya*, y con el gran Indra le dio su esplendor y brillo. En la *Aurora*, su esposa, tenemos tal vez el origen del mito Yokasta, madre y esposa de Edipo. En el primitivo Trimurti ocupaba el tercer lugar con Agni y Vayu. Siete yeguas hermosas tiran de su carroza. <<

[20] «Kurabaka», planta erizada de agudas espinas y cuyas flores son de color púrpura. Con sus hojas machacadas se hacía tinte para las decoraciones pintadas en los ramos de novias. (N. del E. D.). <<

[21] «Suryakantas» [*Sūryakāntās*], el que despide rayos como del Sol: es una piedra fabulosa, que expuesta al influjo de los rayos solares, recibe un calor extraordinario. <<

[22] «Calotropis», es un arbusto o pequeño árbol que alcanza hasta los 6 metros de altura. Tiene hojas opuestas y sésiles de color blanco, púrpura o rosa, perteneciente a la familia Apocynaceae. (N. del E. D.). <<

[23] «Laksmí» [*Lakṣmī*], prosperidad, riqueza, dicha, signo especialmente bueno. Personificado después este concepto en la diosa de la fortuna y de la belleza. Se la nombra con «Shri» como esposa de Prachápati o señor de los seres y padre de los dioses en el primer periodo de la literatura india, el Védico o Teológico propiamente dicho, pero desde los tiempos heroicos le es de Naruyana o Visnú. Laksmí elige esposo libremente y sin ningún género de imposiciones, como explícitamente lo indica el poeta. Tómese este dato de Kalidasa como una prueba, entre otras muchas que tenemos, de la libertad que gozaba la mujer india y distinciones sinceras de que era objeto en la sociedad de este por tantos conceptos celebrado pueblo, algunos siglos antes de Jesucristo. Podemos comparar a Laksmí con Cércs, maduradora de los frutos de la tierra, y en este concepto madre de su riqueza, Dido, Anna Perenna (sánscrito a *Apna-purna*) y otras diosas de las antiguas mitologías. Algunos la identifican con el griego *Core*, otros con el latín *Garanus* o *Recaranus*. M. Müller deriva estas palabras de la raíz sánscrita *śri* madurar, de donde procede también el «*ś*» para *śarad*, otoño. Como Afrodita se levanta «*Śri*» o Laksmí del mar, pero con cuatro brazos. Su morada la tiene en la preciosa flor lotos. <<

[24] «Ingudi», es una planta medicinal. Tal vez el llamado *Terminalia Catappa*, que produce muy sabrosas nueces, de que se saca aceite. <<

[25] «Darbha» (*Demostachya bipinnata*), es una hierba usada para ceremonias por los brahamanes, es conocida también por *Kusa*. <<

[26] «Gandharvas», son semidioses del Olimpo indio, cuyo oficio principal es el de proteger y guardar la milagrosa planta *Soma* (*Rigveda* IX, 85,4-85, 12), uno de los objetos más celebrados del culto de los indios e iranios. (Véase sobre el Soma y las tradiciones beroico-mitológicas de los Iranios, la obra del Sr. Ayuso *Los pueblos iranios y Zoroastro*: Madrid, 1874). Los *Vedas* hacen frecuente mención de un Gandharva, y solo algunos pasajes hablan de gandharvas en plural. Con el sobrenombre [*Viśvavasu*] lleva el epíteto *celeste* (*Rigveda* IX, 86,36-X, 139,5).

Tiene su morada en los espacios celestiales, en el mundo aéreo o en las regiones de las aguas. Por intermedio de este genio beben los dioses la savia del portentoso Soma, ambrosía deliciosa de las divinidades indias, siendo, por esta circunstancia, puesto en igual categoría con el mismo Soma, personificado en ser divino (*Rigv*. IX, 86,36). Como de la planta Soma se dice ser la medicina más eficaz y de ilimitadas virtudes, así aparece *Gandharva* como versado en el conocimiento de las propiedades de las plantas y arbustos.

Gandharva es también contado entre los genios que dirigen y ordenan la marcha de los caballos del Sol (*Rigveda* I, 163,2). Se le atribuye además profundo conocimiento de los secretos celestes y verdades divinas, de que es anunciador-profeta (*Rigveda* X, 159,5).

Del Gandharva desciende el primer par humano que habitó la tierra; y él mismo es con Soma y Agni de los divinos esposos que tuvo la mujer antes de pasar o ser propiedad del hombre (*Rigveda* X, 85,40-41.); de aquí el concedérsele ciertos derechos sobre el sexo bello, cuya renuncia se le pide en la ceremonia del matrimonio. Sus relaciones con la luna son también análogas a las que el indio supone deben existir entre la mujer y el astro de la noche.

De este ser o tipo primitivo creó después la fantasía inagotable del pueblo indio ejércitos de Gandharvas, con idénticos caracteres y análogo destino. Esposas de estos Gandharvas son las Apsarás o ninfas celestes, entre las que descuella *Urvaçi*, la heroína del conocido drama: llámense por esta razón apsarás de los gandharvas.

Desde los tiempos heroicos forman estas dos clases de seres semidivinos la corte del poderoso dios Indra, y hacen al propio tiempo oficio de cantores celestiales. Sus numerosos ejércitos, distinguidos ya por nombres especiales, toman parte en las frecuentes y gigantescas batallas que Indra sostiene con sus poderosos enemigos. Así les vemos volar al rescate de *Urvaçi*, arrebatada por los genios malos llamados Danavás, enemigos directos e irreconciliables de los *Devas* o dioses, y que llevan también el nombre de Daityas. (Para más detalles véase Kuhn; *Candharven und Kentauren*, en la Revista *Zeitschrift für vergleichende Sprachwissenschaft*, tomo I).

La analogía de los Gandharvas con los *Centauros* de la mitología griega es evidente. <<

[27] «Trisanku» [Triśanku], personaje del «Ramayana» que está suspendido entre el cielo y la tierra, en forma de una constelación del hemisferio del Sur. Obtenido de R. Cansinos, *El reconocimiento de Sakúntala*. (N. del E. D.). <<

[28] «Vishkámbhaka». El erudito sanscritista Chezy sospechó, y el no menos distinguido *Lenz* demostró ya con entera evidencia, que con esta expresión designaban los indios escenas especiales que pasaban entre actos, y no personajes, como opinó Wilson en su Teatro indio (2.ª edición), *Böhtlingk* y otros indianistas han puesto fuera de duda la teoría de Lenz, fundados en la autoridad de los retóricos y escritores dramáticos indios más celebrados, (Lenz, *Apparatus criticus ad Urvasiam*, p. 6; Böhtlingk, *Kālidāsa's Sakúntala*, introducción, p. XI y siguiente).

De esta especie de *Episodios dramáticos* hay dos clases: el *Vishkámbhaka* y el *Pravesaka*. La diferencia de uno y otro está únicamente en la clase y número de personas que en ellos intervienen. En la escena *Vishkámbhaka* solo pueden aparecer dos personas, y de las clases *media* y *baja*; tiene precisamente lugar al principio de un acto; es como su preámbulo. En *Pravesaka* solo aparecen personas de la clase *baja*, y tiene lugar siempre entre dos actos. Estas escenas tienen algo de parecidas a las desempeñadas por los *clowns* en ciertas representaciones del teatro moderno. En ellas se da conocimiento de hechos o circunstancias cuya noticia es indispensable o conveniente para la inteligencia de lo que sigue. También se anuncian por este medio sucesos futuros, que deben saberse, pero que no tienen cabida en el drama verdadero. El Vishkámbhaka se llama *puro* cuando sus dos actores son de la clase media; *mezclado*, cuando uno es de la media y de la baja el otro. <<

[29] «Ushira», especie de césped oloroso, con cuya raíz se hace un ungüento refrescante. Obtenido de R. Cansinos, *El reconocimiento de Sakúntala*. (N. del E. D.). <<

[30] Ananga o incorpóreo es uno de los muchos nombres que tiene el dios *Amor*. En una ocasión se presentó a Shiva, que se ocupaba en austerísimas penitencias y practicaba todas las prescripciones del Tapas, con el designio de perturbar sus prácticas y despertar en su divino pecho amor hacia Parvati. Shiva, lleno de cólera por su atrevimiento, abrasó con el fuego de su ojo el cuerpo del dios *Amor* y le redujo a cenizas. La historia de este mito se cuenta en *Ramayana*, I, 25. <<

[31] «Madhavi Lata» [*Latāmādhavī*] (por el traductor *Vanachiotsna*), es la gaerinera racemosa, o *Banisteria Benghalensis* de los botánicos. Es una enredadera, heraldo de primavera, y «amante» del árbol del *mango*, le llaman «luz de la noche» y es parte de las leyendas indias. (N. del E. D.). <<

[32] Es la ceremonia que se practica con los muertos. <<

[33] «Atimukta», especie de liana llamada también *madhavi*. Obtenido de R. Cansinos, *El reconocimiento de Sakúntala*. (N. del E. D.). <<

[34] «Vishakha» [*Vishākhā*], nombre del sexto asterismo lunar y de una ninfa, esposa del dios de la Luna *Chandra*. Las esposas de estos dioses son veintisiete, que representan los veintisiete días que la Luna, según los indios, tarda en hacer su revolución. Doce de estas ninfas dan sus nombres a los meses. Obtenido de R. Cansinos, *El reconocimiento de Sakúntala*. (N. del E. D.). <<

[35] Este matrimonio se contraía sin ceremonia alguna, como consecuencia de amor probado en los amantes. No se pide para ello consejo de los parientes, a quienes se pone en conocimiento del hecho, después de consumado. <<

[36] «Sakravaka», es el *Anascasarea*, una especie de ganso que durante la noche está condenado a vivir separado de su compañera. Se les presenta como modelo de amor conyugal, y han dado materia abundantísima a los poetas para numerosas composiciones eróticas y sentimentales. Durante el día viven juntos; al llegar la noche una maldición les obliga a separarse; entonces empieza entre ambos un diálogo de quejas y lamentos. <<

[37] «Soma», célebre sacrificio de los Indios y de los Parsis o partidarios de Zoroastro, así llamado de la planta que constituye el principal material de la ofrenda. Sobre este importante sacrificio de los rituales, indio y parsi puede consultarse la obra del autor, *Los pueblos iranios y Zoroastro*, 1874, pág. 107 y siguientes. <<

[38] Las flores de ciertos lotos se cierran al salir el sol. Obtenido de R. Cansinos, *El reconocimiento de Sakúntala*. (N. del E. D.). <<

[39] En los dramas indios, las mujeres, la gente del pueblo y lo bufones se sirven del prácrito, lengua vulgar derivada del sánscrito. <<

[40] Sami [*śamī*], especie de acacia de madera muy dura que contiene fuego, según los indios. <<

[41] «Kesaras» *(Crocus sativus, safflower) azafrán*, arbusto llamado también Vakula; sus flores tienen un perfume penetrante; se le emplea para adornar los jardines. <<

[42] «Hastínapura», [*Hastināpura*] «ciudad de los elefantes». Es la antigua ciudad de Delhi, sobre el Ganges, y la capital del Rey Dushyanta. Estaba situada a 80 kilómetros próximamente de la ciudad moderna de Delhi. Obtenido de R. Cansinos, *El reconocimiento de Sakúntala*. (N. del E. D.). <<

[43] «Nárada», [*Nārada*] hijo de Brahma, uno de los nueve solitarios divinos y amigo de *Krishna*. Pasa por inventor del laúd indio. <<

[44] «Sharmíshtha», [*Sharmishthā*] hija de un rey de los demonios, era la esposa de [*Yayāti*], del cual tuvo cinco hijos, de los cuales Puru, el menor, fue virrey de la raza lunar. Obtenido de R. Cansinos, *El reconocimiento de Sakúntala*. (N. del E. D.). <<

[45] «Kokila», *cuculus indicus*. El macho de esta ave tiene un canto muy agradable. Los poetas indios le celebran con frecuencia. <<

[46] «Malaya», cadena de montañas que domina la costa de Malabar. El mejor árbol de sándalo viene de la parte occidental de estas montañas, llamadas ahora Ghats. Obtenido de R. Cansinos, *El reconocimiento de Sakúntala*. (N. del E. D.). <<

[47] «Shesha», [*Śesa*]. Monstruo, rey de todas las *nagas* (serpientes), con mil cabezas, que vive bajo las siete Patálas, o regiones de la tierra. Esta descansa sobre una de sus cabezas. El autor la escribió como *Çêshas*. (N. del E. D.). <<

[48] «Tapasvin», el que vive consagrado a las prácticas del *Tapas*. <<

[49] «Shakravatara», [*Śakrāvatāra*], (*Çakrāvatāra por el autor*). Shakra es uno de los nombres del dios Indra, y Shakravatara debe ser el nombre de un lugar donde descendió sobre la tierra. (N. del E. D.). <<

[50] «Shachitirtha», [*Śacītīrtha*] (*Çac'itīrtha por el autor*). Era este un lugar santo consagrado a «Shakti» [*Śakti*], esposa de Indra. «Shakravatara» significa el descendimiento de Indra. (N. del E. D.). <<

[51] «Pankaja», el loto es la flor nacional de la India y tiene significado simbólico y espiritual importante. Pankaja es el término sánscrito a menudo usado para describir la flor y literalmente significa «nacida del lodo». Su significado simbólico es así que nuestro potencial más profundo como seres humanos, al igual que la belleza de la flor de loto, surge del lodo y la oscuridad. (N. del E. D.). <<

[52] «Muni», significa «silencioso» en sánscrito. Es un anacoreta, *solitario*, Rishi. (N. del E. D.). <<

[53] «Rompebolsillos», propiamente «desatador de nudos». Wilson, en una observación de su Teatro indio, vol. 1, pág. 51, dice que «los naturales de la India llevan ordinariamente el dinero atado a un extremo de la faja o banda que gastan para sujetar la cintura. Otros lo llevan a la espalda». La primera costumbre está en uso en muchas de nuestras provincias. En Marruecos llevan, con mucha frecuencia, los naturales el dinero en el capuchón que les cae sobre la espalda. <<

[54] «Lama», [*Jama*] (el autor «Yama»), en los Vedas, *Yima* en Zendavesta y *Chemshid* en la tradición Parsi o de los sectarios de Zoroastro. El Zendavesta le pinta como un rey benéfico, bienhechor del género humano, que congregó a los hombres con los animales buenos, para gobernarles y poblar toda la tierra. En su reinado no conocieron los hombres mal alguno; y entre otras muchas obras e industrias de utilidad común, les enseñó el uso de las carnes, la fabricación y manejo de armas e instrumentos, etc. Al cabo de trescientos años de tan feliz reinado, Yima se ensoberbece, niega al Ser supremo la adoración y culto que pide para sí mismo, y pierde en consecuencia todos los dones que había recibido del Todopoderoso. La mitología moderna, principalmente india, le ha convertido en Dios del terror, del infierno y de la muerte, juez de los muertos y ejecutor inexorable de la condena impuesta a los malos. Consúltese sobre esta tradición la obra del autor *Los pueblos iranios y Zoroastro*, pág. 130 a 135. <<

[55] «Ritus», fiestas con que se conmemoraba la entrada de cada una de las *seis* estaciones en que los indios e iranios dividen el año. Aquí se trata de la fiesta de primavera. <<

[56] «Mádhavi», grande y hermosa variedad de plantas trepadoras que producen flores fragantes de color blanco. (N. del E. D.). <<

[57] La flor «shirisha» [*śirīṣa*], flor blanco amarillenta del árbol *lebbeck*, usada por las mujeres como ornamento en su oreja. (N. del E. D.). <<

[58] «Bimba», *momordica monadelpha*. Una planta rastrera que da frutos de color rosado. <<

[59] «Paravata» [*Pārāvata*], en la versión al español le nombran «Meghapratic'anda», en la versión en inglés lo traducen como «turtle-doves». <<

[60] «Pumsavana», la ceremonia que practica la mujer india cuando siente las primeras señales del embarazo. <<

[61] «Manes», en la mitología romana eran unos dioses familiares y domésticos. Eran espíritus de antepasados, que oficiaban de protectores del hogar. Los antiguos daban el nombre de *manes* a las almas de los muertos que suponían errantes de un lugar a otro a manera de sombras y a las cuales tributaban en ciertas ocasiones una especie de culto religioso. (N. del E. D.). <<

[62] «Yavani» [*Yavanī*], acorde a la traducción en inglés *Ionians* aparecen en la literatura y documentos indios como Yavana y Yona. Son pertenecientes a los reinos indo-griegos, cuyos Estados fueron formados por los Macedonios. (N. del E. D.). <<

[63] Es muy frecuente en la poesía india esta referencia a la facultad que tienen los cisnes de separar la leche del agua, con la cual se ha mezclado, para no beber sino la primera. El rey quiere decir aquí que su flecha matará al demonio sin herir a Madhavya. Obtenido de R. Cansinos, *El reconocimiento de Sakúntala*. (N. del E. D.). <<

[64] «Asura», espiritual, divino, viviente, designó en los primeros tiempos de la mitología india seres buenos; a los dioses, a Indra, Varuna, Agni, Shiva y otros. Pero después se usó como denominación de seres malos, demonios, enemigos declarados de los *Devas*, del mismo Indra, Varuna y demás divinidades que en épocas anteriores se nombraban con esta voz genérica. Al contrario *Asura*, en la religión de Zoroastro, es denominación del único Dios, del Todopoderoso *Ahura-mazda*, Ormuz. Consúltese sobre estas importantes tradiciones la obra del autor, *Los pueblos iranios y Zoroastro*, pág. 91-95. <<

[65] «Danavás» [*dānavá*], Seres malignos invisibles, enemigos de los dioses, tan poderosos, que se hacían temibles al gran Indra. De aquí el nombre de este ejército, *Durjaya*, difícil de ser vencido. <<

[66] «León-hombre», la cuarta encarnación de Visnú, que en esta forma bajó a la tierra a destruir al gran gigante Hiranyakacipu. <<

[67] El gigante Mahabali había alcanzado por la virtud del *Tapas* una influencia y un poder extraordinarios, de que los dioses, como en muchos otros casos análogos, se mostraban celosos. Estaba en una ocasión ocupado en celebrar un gran sacrificio, con el que pretendía dar al traste con todo el poder de los dioses, y se le presentó Visnú en figura de enano, pidiéndole el dominio sobre la pequeña porción de tierra que pudiese medir con tres pasos. No vio el gigante inconveniente en concederle tan modesta demanda, y obtenida, se extiende Visnú tomando proporciones tan fabulosas, que con los tres pasos midió el espacio de los tres mundos: con el primero la tierra; la región del aire con el segundo y con el tercero el cielo. La región del aire quedo entonces libre de tinieblas. Sobre Visnú (*también llamado Vishnu*), véase *Vikramorvaçi*, páginas 126-128. <<

[68] «Chataka», especie de cucos que, según los indios, solo beben agua de lluvia. <<

[69] «Kuvera» [*Kuvêra*], el dios de la riqueza. <<

[70] «Prayápati», [*prajā-pati*] es un nombre genérico de varias deidades que presiden sobre la procreación y son protectores de la vida. (N. del E. D.). <<

[71] «Márichi» [*márīci*], En el marco de la mitología hinduista, Márichi era el hijo del dios Brahma, el creador del mundo, y también uno de los Saptarshi (los Siete Sabios), en el primer manuantara. Antes de comenzar la creación del mundo, el dios Brahma necesitaba algunas personas que se hicieran cargo de las subcreaciones. Por eso creó diez prayápatis (líderes de la gente) a partir de su mente y otros nueve a partir de su cuerpo. Márichi es uno de los manasaputras (hijos de la mente) de Brahma.

Márichi luego se casó con *Áditi* y dio a luz a Kashyápa (quien a veces también es reconocido como un *prayápati* «progenitor de pueblos», debido a que heredó la fertilidad de su padre para procrear miles de hijos). (N. del E. D.). <<

[72] «Brahma», el padre creador o generador de los seres en la teología india es *Brahma*; la palabra más importante de la mitología y filosofía sánscrita, y como el circulo alrededor del cual se mueve toda la vida espiritual del indio y término de sus especulaciones y de sus esperanzas. Desde muy antiguo designó la idea de la causa primordial de la existencia de lo absoluto. Pero la significación primitiva de la palabra fue más material y práctica.

En un diccionario titulado *Nighantavas*, que data del siglo V antes de Jesucristo, por lo menos, viene la voz con la significación de comida y riqueza. Posteriormente ocurre con la misma significación y con otras varias de que se fue desarrollando el concepto del ser absoluto: 1.º Una producción de canto destinada a los cantores del sacrificio Soma; 2.º Amuleto, sentencia mágica; 3.º Ceremonia Religiosa; 4.º Canto y sacrificio a la vez; 5.º Recitación de los versos del Rigveda; 6.º Grande, sublime.

La significación primitiva de *Brahma* o *Brahmán* no fue por lo tanto un concepto abstracto, mucho menos devoción, como algunos orientalistas pretenden; las abstracciones son poco menos que desconocidas en los himnos del Rigveda, donde la palabra ocurre con más frecuencia. El indio no necesitaba dirigir a los dioses sus plegarias con devoción, porque toda oración suya tenía virtud esencial, innata para mover y aún *obligar* al ser divino a conceder lo pedido en la plegaria. (Cp; *El estudio de la filología*, del autor, página 193 y siguientes).

Brahma significó luego *ciencia sagrada* y «fuerza concentrativa de la voluntad y del pensamiento a un objeto sublime, generalmente a la divinidad». De estas dos acepciones nació la de ciencia triple y eterna, contenida en los tres Vedas principales: Rig-veda; Yachur-veda; y Sáma-veda. *Brahma* se llamó también el manojito de hierba kusa, usado por los Brahmanes en las ceremonias, próximamente como los Parsis lo hacen con el Barson en las de su culto (consúltese la obra del autor *Los pueblos iranios y Zoroastro*, páginas 107 a 128); su nombre verdadero es Veda, y representa en ambos rituales el conocimiento, la prosperidad, el buen éxito. *Brahma* significa, pues, canto sagrado, ceremonia, sacrificio. Tomada la palabra en esta acepción, se desarrolló naturalmente la significación más importante y profunda que después recibió de los filósofos indios. Porque siendo el sacrificio, en concepto de los mismos, el medio principal para obtener satisfacción de todos los deseos, necesidades y aspiraciones, como toda clase de bienes terrestres y espirituales, y no teniendo aquel por otra parte, virtud sin el *Brahma*, vino a ser este último concepto el principio de todo ser, fundamento y base de toda existencia, y por lo tanto independiente de todas las cosas y anterior a todos los seres (M. Haug, *Ueber die ur prüngliche Bedeutung des Wortes Brahma*, 1868 —folleto—. G. W. Cox, *Mythology of the Aryan nations*, vol. II, 1870; y Muyr, *The principal Deities of Rigveda*). <<

[73] «Áditi», hija de Daksha y esposa de Márichi, con otras doce hermanas suyas; Áditi era la mayor. (Cp. Wilson, *Vishnupurana*, p. 30). En el vedismo es una diosa madre, esposa de Kashyápa (Kanva), mientras en algunos Puranas se dice es esposa de Márichi. <<

[74] «Dakshayani» (Dākṣāyaṇī), también se conoce como Sati (Satī). Es la diosa de la felicidad matrimonial y la longevidad en el hinduismo. Dakshayani es el primer consorte del deva (dios) Shiva. <<

[75] «Sarvadamana», significa «el que todo lo vence». <<

[76] «Sakunta» [*Saüntalā*], nombre sánscrito del pavo real. Nombre muy similar al de Sakúntala. El sonido de la frase en sánscrito es: *saünta/lavannam* lo que el niño interpreta como Saüntala. Tomado de *The Recognization of Shakúntala*, traducido por Somadeva Vasudeva, editorial Clay Sanskrit Library, 2002; pag. 408. (N. del E. D.). <<

[77] «Chatakarma», es una ceremonia que se practica con los niños al cortarles la cuerda umbilical, que consiste en tocar su lengua con cierta sustancia, diciendo varias oraciones. Cp. Wilson, diccionario. <<

[78] «Rohini», ninfa que personifica un asterismo o mansión lunar y es una de las mujeres favoritas de Soma, el dios de la Luna. (N. del E. D.). <<

[79] «Paulomi», esposa de Indra. Es hija de Puloman (*Puloma Ya*), conocida como Sachi. <<

[80] «Sarasvati», la esposa de Brahma, diosa de la elocuencia y protectora de las artes y de las ciencias. <<

[*] Se ha encerrado en [ ] las palabras traducidas del sánscrito mediante el alfabeto internacional de transliteración sánscrita (AITS). Por ejemplo, esta obra es titulada por el autor: *Sakúntala*, nombre que en el AITS se escribe [*Śakuntalā*]. (N. del E. D.). <<

[‡] «poco há», expresión española antigua que significa hasta ahora. (N. del E. D.). <<

[†] En la versión original en español, a los dos anacoretas se les titula JÓVENES, así como joven 1.º y joven 2.º. Sin embargo, en la revisión de la versión, op. cit., de R. Casans en español y otra versión en inglés de Somadeva Vasudeva, *The recognition of Sakúntala* se estimo mejor identificarlos como «los dos anacoretas» y respectivamente como «anacoreta 1.º» y «anacoreta 2.º». (N. del E. D.). <<

[±] En la versión original en español, el autor la traduce como «*ayudante*». En las versiones en español e inglés precitadas se utiliza el término *discípulo*, el cual es empleado más adelante en esta misma obra. Se constata que se refiere al mismo nombre del actor [*Śisyah*]. Por eso se determina cambiarlo. (N. del E. D.). <<

[**] El autor, en el original en español escribió: «*Entran a Sakúntala sentada en un sillón de mano, con el acompañamiento dicho, y tres mujeres penitentes*». Comparándola con la versión en inglés precitada, se hizo una corrección y precisión para dejar el texto como quedo en esta versión digital. (N. del E. D.). <<

[μ] El traductor la escribe *C'andana* (seguramente asociado al término en transliteración sánscrita *sucandana* «árbol de sándalo fino»). En la versión en español traducida por R. Casans, se hace referencia al árbol de *sándalo*, así como en la versión inglesa de Monier Williams, *sandal-tree*. Sándalo es un árbol pequeño y perenne que crece en Bangalore, con fragante corazón de madera. (N. del E. D.). <<

[Ω] En correspondencia a la versión en sánscrito incluida en la edición en inglés precitada y la versión es español más actual, se constata que es preferible utilizar «*Chambelán*» en lugar de «camarero». (N. del E. D.). <<

[§] La Aspará (ninfa) Sanumati dialoga *para sí misma* a través de este Acto. En general se utiliza (*Aparte*) para designarlo. En esta versión como las ediciones revisadas se obvia. (N. del E. D.). <<

[œ] En esta obra impresa fue traducida por «doncellas». Se ha cambiado por «Anacoretas», considerada mejor opción. Esto se constato en la versión actual en español y la versión en inglés precitadas. (N. del E. D.). <<